

Universidad Torcuato Di Tella

Departamento de Historia

Licenciatura en Historia

***El Tiempo: Prensa y política durante la crisis de la Unión Cívica  
Radical (1896-1905)***

Autor: Nahuel Ojeda Silva

Tutor: Ezequiel Gallo

Julio de 2012

Resumen: Esta investigación apunta a identificar la relación entre prensa y política en la transición hacia el siglo XX. En particular, se establece al diario *El Tiempo* como fuente para el estudio de las circunstancias de la etapa de crisis de la Unión Cívica Radical (1896-1905). Se analiza la construcción de una práctica política, a través de la conformación de un lugar de interacción del mundo político con el ámbito de la opinión pública. Por lo tanto, se presenta a este diario como vocero del radicalismo y a la vez, sosteniendo un grado de independencia del discurso periodístico como parte de su desarrollo autónomo. El accionar individual del periódico, no atado a una dirección partidaria en conflicto y divisiones permanentes, puede exponer las propias vacilaciones de las facciones políticas del momento. Se intenta de este modo delinear el contenido político de *El Tiempo*, presentado los planteamientos que realiza acerca de la reorganización partidaria, sobre su accionar propagandístico en las elecciones y su punto de vista bajo el gobierno de Bernardo de Irigoyen en la provincia de Buenos Aires, al mismo tiempo, la crítica a la administración nacional y a los otros sectores políticos que derivaran en un conjunto de propuestas para mejorar el funcionamiento del orden político nacional.

Palabras claves: Prensa, Radicalismo, Reorganización, Elecciones.

## Índice

- Introducción
  - \* Prensa y política en la segunda mitad del siglo XIX
- Capítulo 1: “Reorganicémonos” (1896-1897)
  - \* El llamado radical
  - \* La delimitación partidaria a partir de la crítica a la administración nacional
  - \* De vocero partidario a voz de una facción: “Las paralelas”
- Capítulo 2: Prensa y elecciones: movilizándolo a los lectores
  - \* Defendiendo al Radicalismo en Buenos Aires
  - \* Pactar para gobernar
  - \* Reubicación política: Las elecciones de 1902 y el partido demócrata
- Capítulo 3: Portavoz desde La Plata: el gobierno de Bernardo de Irigoyen (1898-1902)
  - \* Reorganizar para gobernar
  - \* La legitimación del discurso oficial bonaerense
  - \* Replanteamientos periodísticos: La crisis final de un gobierno en crisis permanente
- Capítulo 4: El nuevo llamado radical (1903-1905)
  - \* La nota política en el silencio absoluto: Revolución y censura
- Conclusiones
- Fuentes y Bibliografía

## Introducción:

En 1896, Jorge Navarro Viola publicó una nueva edición de su *Anuario de la Prensa Argentina*. En la comparación con los estudios de las décadas de 1870 y 1880 el autor indicó la profundidad de los cambios registrados a fines del siglo. Este punto fue presentado estadísticamente a través del aumento en el número y en la variedad de temas que cubrían las publicaciones en todo el país. Sin embargo, las transformaciones que apuntó Navarro Viola no tenían un mero carácter cuantitativo. La década de 1890 fue considerada como el inicio de un estilo periodístico distinto: “El diletantismo de otro tiempo ha sido substituido por la empresa periodística, y los diarios no se escriben ya para agrandar a un hombre o a un grupo, sino para satisfacer las exigencias de información que reclama el público.”<sup>1</sup>

El desarrollo del periodismo en la Argentina tuvo desde sus comienzos a la ciudad de Buenos Aires como el eje de su mayor crecimiento. Esta definición no se trató de una peculiaridad ya que no se distancia del carácter porteño de importantes actividades en el país. Ernesto Quesada en su clásico ensayo sobre la prensa indicó tal concepto: “La vida intelectual en la República no está bien distribuida, pues la centralización es demasiado evidente.”<sup>2</sup> Los datos de la última década del siglo XIX no evidencian un patrón distinto al señalado. En la capital nacional se ubicaban casi la mitad de las empresas enumeradas en el anuario de Navarro Viola. La presencia de un nuevo estilo cobró visibilidad en la descripción de los “grandes diarios” de Buenos Aires. Dentro de esta categoría se ubicaban aquellos salientes emprendimientos de décadas anteriores como *La Nación*, *La Prensa*, *El Diario*, *La Tribuna*. Estas publicaciones fueron las que llevaron a cabo las mayores innovaciones a través de nuevas secciones, mejoras en la impresión, presencia de corresponsales en el extranjero y servicios telegráficos propios, entre otros elementos.

Esta modernización del contenido tuvo como objetivo la ampliación de la información que se ofrecía en el día a día. Navarro Viola mencionó en este grupo de circulación diaria y de mayor tirada a un nuevo periódico *El Tiempo* que por sus características y acciones poseía el merecimiento para ubicarlo entre las principales

---

<sup>1</sup> Navarro Viola, J., *Anuario de la prensa argentina*, Buenos Aires, Imprenta de Pablo Coni e Hijos, 1897 Pág. 23

<sup>2</sup> Quesada, E., “El Periodismo Argentino en la Capital de la República” *Nueva Revista de Buenos Aires*, Buenos Aires, 1883. p. 430

publicaciones de la capital: “órgano de un partido, solo cuenta tres años de existencia, razón por la cual no ha alcanzado tal vez la popularidad de sus viejos colegas; pero debemos, no obstante, clasificarlo entre los diarios más importantes, por lo completo de sus informaciones y la abundancia de su material literario.”<sup>3</sup> *El Tiempo. Diario de la tarde* se trató de un periódico cuya primera edición fue el 29 de octubre de 1894 en la ciudad de Buenos Aires. Su fundador fue Carlos Vega Belgrano, (1858-1930, Buenos Aires) como también su director durante los 22 años en los que se publicó. En relación a su contenido político, el diario mantuvo una postura crítica a las acciones del Ejecutivo Nacional a fines del siglo XIX. En estos inicios, además de las objeciones al oficialismo, presentaba diariamente artículos relacionados con la Unión Cívica Radical. En el ya comentado *Anuario* de Navarro Viola se identificó al periódico como defensor del partido radical. Su papel tuvo una mayor importancia a partir de la desaparición en marzo de 1896 de *El Argentino*, primer órgano partidario.<sup>4</sup> De esta manera, diariamente presentaba información sobre las propuestas, la organización y el devenir de la UCR en el accionar político nacional

El presente trabajo se propone analizar al diario *El Tiempo* y su contenido político bajo la circunstancias de la etapa post-Alem de la Unión Cívica Radical. Por lo tanto se marcó como límites temporales de la investigación, fechas que tuvieron una connotación directa al contexto partidario: desde los eventos que se sucedieron en los alrededores de julio de 1896, fecha del suicidio del líder Leandro N. Alem, hasta febrero de 1905, fecha del intento revolucionario dirigido por Hipólito Yrigoyen. Se determinó este punto de finalización a partir del ascenso partidario de Yrigoyen.

Además de la limitación temporal, la investigación contó con una delineación espacial que remite a la ubicación física del diario, es decir, la capital de la nación. La existencia de una permanente presencia del contexto nacional se debe a la conexión explícita de Estado Nacional-Ciudad de Buenos Aires. Sin embargo no se puede establecer al estudio con un alcance para todas las provincias (A pesar de esto, por ejemplo, en el caso de la reorganización radical existió la presencia constante de noticias provenientes de Santa Fe o Corrientes). Además de la ubicación del diario, el desarrollo mayor de los grupos radicales en Buenos Aires generó otra base para la

---

<sup>3</sup>Navarro Viola, óp. cit. Págs. 20-21

<sup>4</sup> Paula Alonso describió a *El Tiempo* como “la voz del Radicalismo moderado y, luego de la desaparición de *El Argentino* en 1896, se convirtió en el vocero oficial del partido.” Alonso, P., *Entre la revolución y las urnas. Los orígenes de la Unión Cívica Radical y la política argentina en los años '90*, Buenos Aires, Sudamericana-San Andrés, 1994. p. 249

centralización del estudio. Este último punto posee como fundamento el mandato como gobernador de la Provincia de Buenos Aires de Bernardo de Irigoyen. De esta manera, no sólo se tendrá como centro del trabajo a la capital nacional sino durante cuatro años a la ciudad de la Plata, ejemplificada en el aumento de notas publicadas en *El Tiempo* sobre las acciones que se suceden en la sede gubernamental provincial.

Existe una numerosa cantidad de enfoques y argumentaciones sobre la etapa inicial de la U.C.R en general pero son escasos aquellos que hacen referencia directa a este período de crisis partidaria. La historia del partido radical contiene un vasto cuerpo de investigaciones que han analizado a la agrupación en sus 120 años de existencia. En un orden cronológico, los primeros textos sobre el radicalismo presentaron una lógica de claro origen partidario. La utilización de conceptos como “la causa”, “la doctrina” “la reparación” da a lugar a una imagen del período más escueta.<sup>5</sup> Han dejado una huella que se convirtió a lo largo del tiempo en una descripción de uso frecuente para aquellos relatos que realizaron una síntesis del período.<sup>6</sup> Sin embargo más que otorgar certezas, se basaban en contradicciones, legando varios espacios llenos de incógnitas. Lo problemático fue que al establecer la abstención como permanente dejaban como innecesario el relato interno de esos años tras el fallecimiento de Alem: “Desde septiembre de 1897 hasta febrero de 1905 fueron siete y más largos años, y habían ido mermando las filas intransigentes en la prueba de la abstención a medida que la abstención se fue aplicando a todos los órdenes hasta llegar a ser absoluta.”<sup>7</sup>

Las décadas del sesenta y setenta son esenciales a nivel historiográfico para la interpretación del contexto general. El orden político que mantuvo en el poder al mismo grupo desde 1880 hasta 1916. Esto implicó los análisis sobre la maquinaria política desplegada tanto por el oficialismo como por la oposición nacida en los 90’.<sup>8</sup> El

---

<sup>5</sup> Algunos de los textos que siguieron esta lógica fueron: Bianco, J., *La Doctrina Radical*, Buenos Aires, L.J. Rosso, 1927; Caballero, R., *Hipólito Yrigoyen. La conspiración civil y militar del 4 de febrero de 1905*, Buenos Aires, Raigal, 1951; Etkin, A., *Bosquejo de una Historia y Doctrina de la Unión Cívica Radical*, Buenos Aires, El Ateneo, 1928; Gutiérrez Diez, A., *Nuestro Radicalismo*, Buenos Aires, L. J. Rosso, 1930; Peralta, W., *Historia de la Unión Cívica Radical: su origen, su vida, sus hombres, estudio político 1890 y 1916*, Buenos Aires, Peace, 1917.

<sup>6</sup> La utilización de este relato se puede advertir en Etchepareborda, R., *Las revoluciones de 1890-1893-1905*, Buenos Aires, Pleamar, 1987; Giacobone, C., Gallo, E., *Radicalismo bonaerense 1891-1931: la ingeniería política de Hipólito Yrigoyen*, Buenos Aires, Corregidor, 1999; Romero, L.A., “El surgimiento y la llegada al poder” en Romero, L.A., Romero [et.al], *El Radicalismo*, Buenos Aires, C. Pérez, 1968

<sup>7</sup> del Mazo, G., *El Radicalismo. Ensayo sobre su historia y doctrina. I: Desde los orígenes hasta la conquista de la república representativa y primer gobierno radical*, Buenos Aires, Raigal, 1951. Pág.90.

<sup>8</sup> Botana, N., *El orden conservador*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1985

progreso económico y sus crisis que marcaron etapas de ebullición social.<sup>9</sup> De las tradiciones políticas que concibieron como superficiales las diferencias entre las distintas agrupaciones del momento.<sup>10</sup> La presencia de ensayos innovadores que indagaron el origen social del radicalismo.<sup>11</sup> Estos estudios son necesarios para entender estos años de crisis. La aplicación del conocimiento observado en estos amplios exámenes debe ser central. El establecimiento de un objeto de estudio aislado ha provocado ciertos inconvenientes que niegan la misma condición de la política, de situar el espacio donde se yuxtaponen diferentes enfoques e intereses.

En los ensayos de las últimas décadas se han planteado una visión menos rígida del partido radical. La presencia de estudios que advirtieron en los orígenes y primeros años de la agrupación un recorrido amplio donde se consagraron diversas tendencias políticas que en otro momento fueron rechazadas en el seno del partido.<sup>12</sup> Las biografías sobre sus líderes han matizado su presencia en el poder, destacando que no todos los integrantes tenían la misma ideología.<sup>13</sup> Ensayos provinciales donde se observan diferentes evoluciones del partido durante la misma época.<sup>14</sup> En parte se deben reconocer las otras variables que afectan a una agrupación que se encuentra en pleno período de formación y, por lo tanto la estabilidad y la quietud, no pueden ser características de su composición.

El período seleccionado cubre una época demasiado extensa, que ha sido analizada con clara contundencia: “Durante casi todo el período que se extendió entre la

---

<sup>9</sup> Véase en: Cortes Conde, R., “Auge de la economía exportadora y vicisitudes del régimen conservador (1890-1916)” en Cortés Conde, R., Gallo, E., *La república conservadora*, Buenos Aires, Hyspamerica, 1986; Gallo, E., “Un quinquenio difícil: Las presidencias de Carlos Pellegrini y Luis Sáenz Peña (1890-1895)” y Peck, D., “Las presidencias de Manuel Quintana y José Figueroa Alcorta. 1904-1910” en Gallo, E., Ferrari, G., *La Argentina del ochenta al centenario*, Buenos Aires, Sudamericana, 1980

<sup>10</sup> Gallo, E., “La consolidación del Estado y la Reforma Política (1880-1914)”, en *Nueva Historia de la Nación Argentina*, Tomo IV, Buenos Aires, 2000.

<sup>11</sup> Véase en: Gallo, E., Sigal, S., “La Formación de los Partidos Políticos Contemporáneos: La Unión Cívica Radical (1890-1916)” en *Desarrollo Económico*, Vol. 3, No. 1/2, (Apr. - Sep., 1963). P. 173-230; Rock, D., *El radicalismo argentino. 1890-1930*, Buenos Aires, Amorrortu, 2001.

<sup>12</sup> Alonso, P., *Entre la revolución y las urnas*; Hora, R., “Autonomistas, Radicales y Mitristas: el orden oligárquico en la provincia de Buenos Aires (1880-1912)” en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, Tercera serie, núm. 23. 1er semestre de 2001, p. 39-77; Persello, A.V., *Historia del Radicalismo*, Buenos Aires, Edhasa, 2007.

<sup>13</sup> Los estudios sobre líderes del partido, por ejemplo: Gallo, E., *Alem. Federalismo y radicalismo*, Buenos Aires, Edhasa, 2009; Padoan, M., *Jesús, el templo y los viles mercaderes: un examen de la discursividad yrigoyenista*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2002.

<sup>14</sup> Dos casos de investigaciones sobre el radicalismo provincial fueron: Lacoste, P., *La Unión Cívica Radical en Mendoza y en la Argentina, 1890-1946: aportes para el estudio de la inestabilidad política en la Argentina*, Mendoza, Ediciones culturales de Mendoza, 1994; Vidal, G. *Radicalismo de Córdoba: Los grupos internos, alianzas, conflictos, ideas, actores*, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 1995.

muerte de Alem y 1905, el radicalismo perdió posiciones.”<sup>15</sup> Esta definición de Rock sintetiza los resultados finales de la etapa pero no así su evolución interna. Es necesario entonces comprender que estos años no fueron un recorrido lineal hacia la revolución de 1905, existieron reactivaciones con posteriores crisis, producto de las tensiones internas del radicalismo como las indicó Persello: “revolución o evolución; abstención o concurrencia; intransigencia o necesidad de pactar (...) adscripción a lealtades carismáticas o sujeción a la impersonalidad de las reglas serán posicionamientos que coexistirán en el radicalismo y que generarán, hacia delante, conflictos y escisiones.”<sup>16</sup> Dentro de este contexto *El Tiempo* constituye una fuente indispensable para analizar el complejo de estos años de crisis y reorganización radical.

Las obras periodísticas generan distintos problemas históricos bajo la utilización de la misma fuente. Estos pueden ir desde el estudio sobre el desarrollo de una empresa, sobre la vida de un protagonista en específico, representaciones sociales, etc. En este caso se centrará en el nexo político que puede surgir del contenido periodístico. Implica advertir cómo *El Tiempo* reflexiona sobre el proceso de reorganización radical, a partir de la mera descripción como de sus propias propuestas para el devenir partidario. De forma paralela la función política que se encuentra en el diario presenta un conjunto de discursos que sirven para explorar una representación general del clima de la época.

El propósito de la investigación que presenta el estudio sobre el diario *El Tiempo* establece objetivos de diversa índole. A nivel general, en el área del análisis de la prensa en su conexión con la política implica varias metas. En este caso, el examen del contenido político del diario tendrá una finalidad a largo plazo de advertir el inestable panorama político del período radical finisecular. Por lo tanto, para obtener esas conclusiones generales la indagación sobre las prácticas políticas tiene que instaurarse como un objetivo necesario. El contexto político nacional de la época se caracteriza por el ascenso al poder nuevamente de Roca con la reubicación del propio grupo dominante. Ese panorama otorga como resultado una reorganización general de los distintos actores del entramado político. Los discursos que se despliegan en *El Tiempo* se extienden más allá del conflicto interno de la Unión Cívica Radical, estos contribuirán a las construcciones y defensa de ideas que representan a este periodo. La comprensión de un panorama caracterizado por facciones en el debate público más que por un sistema estable tiene que ser objetivo general de la investigación. Se tiene que asumir como

---

<sup>15</sup> Rock, D., *El radicalismo argentino*, Pág. 59

<sup>16</sup> Persello, A.V., *Historia del Radicalismo*, Pág.48



premisa el tratamiento ideológico de esa esfera política. En este sentido, la cuestión social, el qué hacer con la inmigración masiva, la ampliación del sistema electoral forman parte de los debates de la época, como lo ejemplifican los intentos de reforma que se hicieron presente en el parlamento. De este modo una investigación de un objeto de la época contribuirá al examen ideológico-político de ese período de transición de siglo.

Los límites temporales establecidos para la investigación señalan otro objetivo a nivel general. Si por un lado se puede percibir en el diario, indicios para el contexto político nacional, por el otro, su función de “vocero” sirve en el examen de la historia partidaria. Por lo tanto, la exploración del denominado paréntesis radical que separa el fallecimiento de Alem de la revolución de 1905 se establece como un propósito de la investigación. Salvo determinadas fechas, *El Tiempo* ofrece durante estos 9 años información relacionada al partido radical. Este período caracterizado por la separación de dos facciones, una cercana a Bernardo de Irigoyen y otra a Hipólito Yrigoyen, de este modo en tal contexto el periódico cuenta con discursos para la identificación de estos grupos en conflictos. Aquí el objetivo indagaría en el “ser radical” entendido como la dificultad para definir quién es quien en el panorama partidario. Un problema que se puede percibir en ciertos escritos sobre la época es que definen como radicales a aquel grupo cercano a Yrigoyen, a partir de que va ser el futuro líder (e indiscutible) del partido y no sobre si entonces era la figura clave. Existieron otros personajes que se los dejó de considerar como radicales, que siguen siendo activos y que no abocan únicamente a la abstención política. De aquí que sea de utilidad la presencia de representaciones en el propio diario para la definición de cada facción radical en este contexto de crisis.

De forma particular, el presente trabajo tiene como objetivos específicos examinar a *El Tiempo* como una empresa periodística que se desarrolla a fines del siglo XIX. Específicamente la caracterización de ser el vocero de un grupo político implica que se investigue en la relación entre el diario y el sector que representa. Esta relación entre objeto periodístico y facción política se realizará desde la perspectiva de la prensa, lo que se debe tener en cuenta para la comprensión de las conclusiones particulares. De esta manera se considerará para definir a este objetivo las características de la prensa política de la segunda mitad del siglo XIX. Indagar como *El Tiempo* se inserta en el debate público, en la formación de opinión. Ligado a esto, se debe advertir cuál es el papel que ocupa en relación a la movilización de los lectores. Asimismo la

supervivencia de este periódico por medio de dos décadas hace necesaria la exploración de su mantenimiento que en parte demostrará el grado de independencia que fue desplegando.

Estas premisas, tanto las generales como las particulares, encontrarán una respuesta posible en las hipótesis de la investigación. *El Tiempo* ofrece en su contenido político, representaciones de un contexto nacional inestable y faccioso. Las divisiones constantes en los grupos van a dar como resultado que el diario mantenga una autonomía a través de la que realice una crítica a tales conflictos. De esta manera se puede advertir al diario como vocero radical (más bien de una facción en específico, la “bernardista”) pero no atado al control de ese mismo sector. El periódico responde a su director Carlos Vega Belgrano por lo que las fluctuaciones de orientación política que sufra el diario responden en parte a las vacilaciones propias de su dueño. Apoyar la candidatura de otro sector político (el Partido Demócrata en 1901) no debe ser comprendido como una traición a los principios partidarios sino más bien como parte de ese contexto de facciones inestables donde la posibilidad de que los actores trastoquen su identificación se hace presente. De este modo se tratará de enfocar la problemática de cómo *El Tiempo* se constituye como un ejemplo de la conexión de prensa y prácticas políticas en el denominado paréntesis radical.

El análisis de un objeto como un periódico y, en especial, de su contenido político, genera que la investigación coloque al diario bajo la comprensión de las denominadas “cultura y prácticas” políticas. A partir de la segunda mitad del siglo XIX, los periódicos cumplían una función vital en las contiendas políticas, contribuyendo al mismo tiempo a la formación de la opinión pública. Por lo tanto esa conexión entre prensa y política en la transición al siglo XX será el área donde se desarrollará el trabajo.

### 1. Prensa y política en la segunda mitad del siglo XIX

El propósito de utilizar a una publicación periódica como objeto de investigación con la intención de volcarse hacia la historia política se debe en parte a la revitalización de este enfoque, tal como lo menciona Alonso: “El retorno de la historia política ha sido acompañado de profundas innovaciones en la metodología y de una gran expansión en

su temática y objeto de análisis.”<sup>17</sup> Dentro de la ampliación que se ha desarrollado se incluyen distintos espacios que expanden lo político del mero debate parlamentario o la acción gubernamental. Esos fenómenos constituyen las denominadas prácticas políticas<sup>18</sup> que extienden el punto de vista hacia las relaciones que se producen con la misma sociedad. Como resultado de esto se puede advertir una concepción distinta del mundo político, en palabras de Sábato: “la construcción, reproducción y legitimación del poder político involucran no solo a las dirigencias y a quienes aspiran a serlo sino también al conjunto de quienes forman parte de la comunidad política sobre las que ese poder se ejerce.”<sup>19</sup>

El conjunto de ensayos sobre la prensa forman parte de la ampliación de la historia política. La recuperación de este enfoque, implica, que la misma historia del periodismo experimente una revalorización, produciendo nuevos atractivos para su estudio. Un papel central tuvieron los ensayos que relacionaron el surgimiento de la prensa con los orígenes de la revolución francesa de 1789. El reconocimiento de la función que tuvieron los periódicos para la formación de ideas provocó un nuevo rango de preguntas para el análisis de este tipo de objeto.<sup>20</sup> Los planteamientos fueron más allá del contexto francés para constituirse como referentes permanentes en el examen del desenvolvimiento del periodismo en diversas naciones.

En el caso particular de la historiografía local<sup>21</sup>, dos textos que fueron relevantes, cuyos argumentos serán recuperados y complementados por estudios que les sucederán son el artículo de Duncan, “La prensa política: *Sud-América*” (1980) y el

---

<sup>17</sup>Alonso, P., “La reciente historia política de la Argentina del ochenta al centenario.” en *Anuario IEHS*, 13, 2000. 393-418 Pág. 394

<sup>18</sup> Guerra definió en la renovación de la historia política a las prácticas políticas como la multiplicación de los enfoques analizados: “estudios sobre los actores políticos reales- grupos y redes-, sobre las ideas, los imaginarios y valores, sobre las prácticas políticas y culturales, sobre figuras como la nación o el Estado”. En Guerra, F. X., Lempérière, A. *et al.*, *Los espacios públicos en Iberoamérica. Ambigüedades y problemas. Siglos XVIII-XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998. Págs. 5-6

<sup>19</sup>Sábato, H., “La política argentina en el siglo XIX: notas sobre una historia renovada.” En [www.historiapolitica.com.ar](http://www.historiapolitica.com.ar). 2006. Pág. 6

<sup>20</sup> Censer, J., Popkin, J., “Historians and the Press”, en Censer, J., Popkin, J., *Press and Politics in Pre-Revolutionary France*, Berkeley, University of California Press, 1987. Pág. 12. Véase también para un análisis más profundo de cuáles fueron los aportes de los estudios sobre la prensa revolucionaria a la renovación de la historia política en Popkin, J., “The Press and the French Revolution after two Hundred Years. Review Article”, en *French History Studies*, vol. 16, núm.3, primavera 1990, Págs. 664-683.

<sup>21</sup>El desenvolvimiento de estudios sobre prensa política en la segunda mitad del siglo XIX no sólo ha sido fenómeno que se aplique a la historiografía local sino al contexto latinoamericano: “La prensa irrumpió con fuerza en América Latina con los conflictos políticos e ideológicos que rodearon la Independencia y continuó siendo a lo largo del siglo, y aún entrando en el siguiente, uno de los principales ámbitos de discusión pública y una de las principales formas de hacer política.” Alonso, P., *Construcciones impresas. Panfletos, diarios y revistas en la construcción de los estados nacionales en América Latina, 1820-1920*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004. Pág. 8.

libro de Halperín Donghi *José Hernández y sus mundos* (1985). Cada uno será referencia para la definición de prensa política y para el examen de aquellos protagonistas que emprendieron actividades periodísticas en distintas circunstancias en el desarrollo de la segunda mitad del siglo XIX. En las próximas páginas se presentarán a los distintos ensayos que han analizado la prensa porteña y cómo han concebido tópicos como la conexión de opinión pública-movilización, el cambio de énfasis durante tiempos electorales, financiación y evolución hacia un estilo más comercial, entre otros puntos.<sup>22</sup>

### 1.1 La formación del debate público: Movilizando lectores y electores.

La definición sobre prensa política que desarrolló Duncan en su artículo fue de constante utilidad para el análisis de diferentes periódicos, que incluso no fuesen contemporáneos a *Sud-América*: “Eran, en todo caso, un híbrido cuyas finanzas, personal, perspectivas de sobrevivencia e, incluso, estilo, estaban todos estrechamente ligados al sistema político mismo. Se puede clasificar a los periódicos como prensa política en razón de las cuatro características que mencionamos.”<sup>23</sup> El carácter híbrido será un elemento presente en los distintos estudios. La combinación de ser un portavoz político, constructor de una identidad con la de ser un centro de sociabilidad forman las características de la prensa política. De esta manera el periodismo, si tenía un objetivo de informar (que en parte ira desplazando a la opinión hacia el comienzo del nuevo siglo) se combinaba con la creación de aquellas voces que participaban en el debate público.<sup>24</sup> Más allá de los cambios de contexto político, que fueron demarcando modificaciones en el contenido periodístico, se mantiene la afirmación acerca del rol de

---

<sup>22</sup>En este sentido, también se puede mencionar el rol de la prensa para la construcción de ideologías o de visiones del pasado. Sábato repasa en la función pedagógica como ejemplar en la época de la consolidación del Estado Nacional, Sábato, H., *La política en las calles. Entre el voto y la movilización. Buenos Aires, 1862-1880.*, Buenos Aires, Sudamericana, 1998. Pág. 66. Para ejemplos de trabajos que acaparan esta problemática véase: Alonso, P., “Los lenguajes de oposición en la década de 1880. La Nación y El Nacional.” en *Revista de Instituciones, Ideas y Mercados*, Eseade, N°46, Mayo 2007, Año XXIV; y de la misma autora “*La Tribuna Nacional y Sud-América: tensiones ideológicas en la construcción de la ‘Argentina moderna’*” en la década de 1880 en *Construcciones impresas*.

<sup>23</sup>Duncan, T., “La prensa política: *Sud-América, 1884-1892*” en *RIIM*, Pág. 67 La definición que construye Duncan ha sido empleada por autores, como ser Alonso, Cibotti, Sábato y Zimmermann.

<sup>24</sup>Véase en Zimmermann, E., “La prensa y la oposición política en la Argentina de comienzos de siglo: el caso de “La Nación” y el Partido Republicano” en *Estudios sociales*, Santa Fe, Revista Universitaria Semestral, Año VIII, 2° semestre de 1998. Pág. 47; y en Cibotti, E., “Sufragio, prensa y opinión pública: las elecciones municipales de 1883 en Buenos Aires.” En Annino, A., (Comp.) *Historia de las elecciones en Iberoamérica, Siglo XIX. De la formación. Del espacio político nacional*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1995. Pág. 144

sociabilidad que tiene la prensa tal como lo observaron Sábato en la década de 1860, Cibotti en los 80' y Zimmermann a principios del siglo XX.

A pesar de que no rechazó la creación de foros de sociabilidad, Alonso se inclinó más por destacar el conflicto ideológico que realizaron los diarios en el debate público al que pertenecieron:

“La importancia de la prensa política más pura, por lo tanto, no depende de las características sociológicas de los lectores ni radica significativamente en su capacidad circunstancial de movilizar a la población, sino en ser la herramienta a través de la cual cada partido político competía por la legitimidad.”<sup>25</sup>

Este punto se puede advertir en los libros de la misma autora que escaparon del mero estudio sobre la prensa y que tuvieron como objetivo profundizar sobre la política nacional del primer roquismo como del origen de la Unión Cívica Radical. En el análisis tanto de *La Tribuna Nacional* como de *Sud-América* y de *El Argentino*, empleó el discurso periodístico para la comprensión del debate ideológico por la legitimación del poder en los ochenta y en la construcción de un nuevo grupo político en la primera mitad de los noventa.<sup>26</sup>

Un punto que fue señalado por la mayoría de los estudios de la época fue la función que tuvieron las elecciones para modificar las funciones que llevan adelante los distintos periódicos. Zimmermann, por ejemplo, destacó a la prensa como practica política en las tres elecciones en las que se presentó el Partido Republicano y como *La Nación* desplegó un vasto contenido ideológico en la opinión pública porteña. El lugar que jugaron las editoriales para atacar a la oposición fue señalado por este autor como una parte necesaria de las campañas del período.<sup>27</sup> Del mismo modo, Cibotti reflexionó sobre la elección municipal del 83' donde subrayó la importancia de la movilización como del debate público que fueron modificados bajo el contexto de una votación. Para esta autora la presencia de editoriales tuvo un similar carácter al presentado por Zimmermann, se complementaba con el énfasis en movilizar al público. Esto respondía a los limitados resultados que podían obtenerse de las elecciones, por lo tanto, presentó

---

<sup>25</sup>Alonso, P., “En la primavera de la historia’ El discurso político del roquismo de la década del ochenta a través de su prensa.” *Boletín N°15 del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, 3ra serie, 1er semestre de 1997, Universidad de Buenos Aires, Fondo de cultura económica. Pág. 47

<sup>26</sup>Véase Alonso, P., *Entre la revolución y las urnas* (Capítulos 3 y 4) y *Jardines secretos, legitimaciones públicas. El Partido Autonomista Nacional y la política argentina de fines del siglo XIX*, Buenos Aires, Edhasa, 2010 (Capítulos 5 y 8)

<sup>27</sup>Zimmermann, E., “La prensa y la oposición política en la Argentina de comienzos de siglo” Pág. 55

un argumento próximo a lo expuesto por Sábato sobre los sesenta<sup>28</sup>: “En este sentido, la campaña municipal restableció la siempre tensa y desigual relación entre sufragio y opinión que una década atrás había enrolado actores diferentes. (...) En síntesis había cada vez más lectores que electores.”<sup>29</sup>

La observación de que las elecciones modificaban el contenido periodístico, responde en parte a la comparación con los discursos de los períodos por fuera de las campañas. De esta manera Alonso describió una disminución del número de publicaciones periodísticas en estas etapas. Además la autora mencionó que “durante los períodos no electorales, la propaganda partidaria se llevaba a cabo en forma pública exclusivamente en la prensa política y, como hemos dicho, ésta estaba más destinada al ciudadano que al habitante.”<sup>30</sup> Aquí es donde se advierte la construcción constante de ideas y de la identidad para la defensa de la facción; de esa prensa híbrida entre el panfleto europeo y periódico norteamericano donde se forjaba el rol de vocero. Bajo estos términos se complementa la relevancia que Duncan le otorgó a la prensa política y de la valoración que le dieron los propios personajes de la época: “Si los hombres públicos de las décadas de 1880 y 1890 emplearon en el periodismo el mismo tiempo que dedicaron a sus deberes parlamentarios, es posible que fuese porque observaban hacia la prensa el mismo respeto que tenían por su labor en el congreso.”<sup>31</sup>

## 1.2 “Imprescindibles e inestables”<sup>32</sup>

En su examen sobre la empresa periodística de José Hernández, desplegada de manera intermitente en distintos períodos, Halperín Donghi señaló que parte de su posible desarrollo estaba limitado por el juego político que imponía las reglas que debieron seguir cada uno de los actores. Por lo tanto la prensa y su mantenimiento respondían a su propio contexto que, en este caso de mediados de la década del sesenta, significaba como indispensable la subvención estatal para su permanencia.<sup>33</sup> La forma de financiamiento de cada diario definía la duración de la empresa, pero además del grado de independencia que podía tener. Esto último hacía referencia al control que la

<sup>28</sup>“(…) tener un diario se había convertido en una necesidad no sólo para los dirigentes o aspirantes a dirigentes políticos sino para cualquier persona o grupo que quisiera tener presencia pública, presionar por sus intereses, defender una opinión.” Véase en Sábato, H., *La política en las calles*. Pág. 63

<sup>29</sup>Cibotti, E., “Sufragio, prensa y opinión pública”. Pág. 175

<sup>30</sup>Alonso, P., “En la primavera de la historia”. Pág. 45

<sup>31</sup>Duncan, T., “La prensa política: *Sud-América*, 1884-1892” Pág. 82

<sup>32</sup>Duncan, T., Op. Cit. Pág. 70

<sup>33</sup>Halperín Donghi, T., *José Hernández y sus mundos*, Sudamericana-Instituto Torcuato Di Tella, Buenos Aires, 1985. Pág. 23

facción política tenía sobre el contenido. Por ejemplo, Duncan advertía las dificultades para la creación de nuevas publicaciones, presentando ese carácter híbrido de orientación política que recurría a fondos que no podían responder a la misma filiación: “Era tan caro fundar un diario político como hacerlo funcionar. Por lo común, como en el caso de *Sud-América*, se armaba una compañía y se conseguía financiación mediante la venta de acciones.”<sup>34</sup>

El papel que cumplía la prensa como práctica política era imprescindible. Sin embargo al mismo tiempo se caracterizaba por su inestabilidad como mencionó Duncan y que Halperín Donghi advertía en el recorrido que realizó José Hernández. De este modo se puede delinear una especie de evolución del periodismo donde su hibridez se volcará hacia un estilo comercial. A pesar de esto, no se puede concluir que finalizando el siglo XIX se constituyó una prensa independiente: “se encontraba en un estado de transición entre los panfletos políticos y los diarios modernos, la mayoría de los representantes más puros de la prensa política se acercaban más a los primeros que a los segundos.”<sup>35</sup> Este estilo puro va a formar parte de las nuevas agrupaciones de los noventa como ilustra el caso de *El Argentino*, vocero del partido radical en sus primeros cinco años de existencia. Los componentes que Alonso enumeró sobre este periódico responden en parte a la definición realizada por Duncan que consagraba aquel perfil dual de debate público y movilización: “En este caso el periódico radical era una verdadera herramienta de acción del partido ya que le indicaba a los lectores donde y cuando tenían lugar los “mítines” políticos, las reuniones de los comités, las inscripciones en el padrón electoral y las elecciones.”<sup>36</sup>

La transición hacia un estilo más independiente se desarrolló de forma progresiva. De tal manera en las cercanías del siglo XX a la opinión se incorporaron nuevas funciones relacionadas a un contenido de tinte informativo y prácticas publicitarias. Ramos describió el desempeño de *La Nación* en estos términos y concluyó que el modelo elaborado por Habermas<sup>37</sup> tiene una aplicación desigual a la

---

<sup>34</sup>Duncan, T., “La prensa política: *Sud-América*, 1884-1892”. Pág. 68. De forma similar, pero en un paneo general, concluye Cibotti: “Económicamente los diarios dependían de algún socio capitalista y de los subsidios, que en general provenían de acciones particulares, y en menor medida de los avisos de publicidad y del número de abonados.” en Cibotti, E., “Sufragio, prensa y opinión pública”. Pág. 147

<sup>35</sup>Alonso, P., “La reciente historia política de la Argentina del ochenta al centenario.” Pág. 408

<sup>36</sup>Alonso, P., “En la primavera de la historia”. Pág. 67

<sup>37</sup> Habermas enmarcó el progreso de un periodismo comercial y masivo bajo los siguientes términos: “La evolución que lleva del periodismo de escritores privados a los servicios públicos de los medios de comunicación de masas constituye el marco en el que va transformándose la esfera de la publicidad a medida que penetran en ella intereses privados que, de ese modo, consiguen una audiencia privilegiada.”

transformación de la comunicación en América Latina: “aún a lo largo de las últimas dos décadas del siglo, *La Nación* continuó siendo un periódico muy híbrido, que mantenía vestigios del periodismo tradicional, a la par que modernizaba radicalmente su organización discursiva.”<sup>38</sup> Las características de la prensa política se mantuvieron a pesar de una influencia comercial que afectó a los contenidos de los diarios. Ese perfil de tónica partidaria en las editoriales que advirtió Cibotti en los ochenta perduró en la primera década del siglo XX. Incluso en el diario de los Mitre donde el proceso de modernización avanzaba de forma constante, al mismo tiempo perduraba su función política como la señaló Zimmermann: “(...) fue un instrumento clave para transmitir no solamente información en torno a la organización y crecimiento del partido, en Buenos Aires y el resto del país, sino también como elemento de propaganda y movilización en las campañas electorales.”<sup>39</sup>

Este breve repaso por los distintos ensayos, que indagan en la conexión prensa-política, evidencian los aportes que ha provocado la revitalización de la historia política. La ampliación hacia las prácticas que vinculan al mundo político con la sociedad terminó por romper el carácter cerrado con el que se definió por mucho tiempo a la política. Por otro lado la inestabilidad de la prensa dio lugar a una conclusión que relaciona a dicha característica con el propio perfil de las facciones de la época. Si el conflicto generaba el debate público, donde los diarios eran una herramienta esencial, el propio choque llevaba a que los grupos sean vulnerables a constantes cambios en su conformación. Esto claramente incide en la desaparición de diarios. Sin embargo, si se tiene en cuenta la transición hacia una prensa con un grado de independencia ascendente podría dar como resultado un tipo de publicación menos vulnerable al contexto, capaz de quebrantar hasta la mismísima inestabilidad del grupo político al que respondía.

Esta investigación fue organizada del siguiente modo. El capítulo 1 ofrece una introducción sobre el director del diario. Se presenta el amplio contenido por fuera de los comentarios políticos. Después de la síntesis se centrará en los movimientos en torno a la reorganización radical iniciada tras el suicidio de Alem con la reconstitución del Comité Nacional. Aquí se observa el uso de la crítica al partido oficial y en

---

En Habermas, J., *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*, Barcelona, Editorial Gustavo Gil, 2006. Pág. 216

<sup>38</sup>Ramos, J., *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989. Pág. 189-190

<sup>39</sup>Zimmermann, E., “La prensa y la oposición política en la Argentina de comienzos de siglo” Pág. 52



específico a la candidatura Roca para favorecer la unidad del radicalismo. Finalmente, se presentan los asuntos relacionados con la Convención nacional de 1897 que desembocó en la división del partido. El Capítulo 2 exhibe los mecanismos utilizados en las columnas del diario durante las campañas electorales. Se analizarán determinadas elecciones, la de gobernador de Buenos Aires de 1897 y la referida a la renovación legislativa de 1902. En esta última *El Tiempo* apoyó al Partido Demócrata, situación que también sirve para indicar el momento de mayor dispersión del radicalismo durante esta época. El capítulo 3 abarca la administración provincial de Bernardo de Irigoyen, el traslado del punto de atención hacia la Plata. Tiene un lugar central aquí la defensa del gobierno de este líder radical frente a los constantes ataques de facciones políticas y de parte de la prensa. Esta sección se cierra con el alejamiento por parte del periódico del gobernador, elemento necesario para entender la reubicación de las filas radicales hacia el final de estos años. El capítulo 4 ofrece una panorámica de los eventos en torno a la reorganización radical liderada por Hipólito Yrigoyen de julio de 1903. Estos movimientos desembocaron en el manifiesto que declaró la abstención nacional en 1904. Este periplo culminará en la Revolución del 4 de febrero de 1905. Las conclusiones fueron resumidas en una sección final.

## Capítulo 1: “Reorganicémonos” (1896-1897)

*El Tiempo* fue la mayor empresa periodística realizada por Carlos Vega Belgrano (1858-1930). Se inició en el ámbito de la prensa en la década de 1870 como editor de varias revistas literarias en Buenos Aires. En 1873 fundó junto a J. Rivadavia y D. Centeno *La Revista de la República*, efímera publicación entre marzo y septiembre de aquel año. Esto sería el inicio de diversos emprendimientos como editor de boletines de esta misma índole como fueron *La Revista Literaria* (1874-1875) y *El Plata Literario* (1876). Para Auza, Vega Belgrano formó parte de una generación que obtuvo beneficios de las políticas de las presidencias de Mitre y Sarmiento a favor de las letras, las ciencias y el periodismo: “permiten esa expansión dando lugar en unos casos, permitiendo más oportunidades en otros a que se incorporé una legión de nombres que luego de una década de ensayos estarán en condiciones de dar sus frutos maduros en la década siguiente.”<sup>1</sup> Interrumpió esta primera década como periodista con su viaje a Europa en 1877. En el viejo continente estuvo en diversas universidades para recalar finalmente en Alemania donde fue agregado de la delegación argentina en Berlín (1885) y Cónsul general (1886-1891) En Hamburgo publicó su libro *Pensamientos* en 1891.

A su regreso ingresó en la política, afiliándose al partido radical. Participó de la revolución de 1893. Aquí retomó su actividad periodística al fundar el 29 de octubre de 1894 *El Tiempo*, empresa que lo tuvo como director y redactor hasta su última edición el 29 de diciembre de 1915. Para Manuel Oliver, colaborador del diario y amigo de Vega Belgrano, este periódico “transformó la manera de hacer los diarios vespertinos. Fijó la hora de salida, buscó la nota sensacional, modificó el material tipográfico, procurando que sus páginas resultaran emocionantes y modernísticas, ajenas a pasiones personales.”<sup>2</sup> La aparición diaria constaba de 4 ediciones vespertinas de lunes a sábado. Se publicó bajo el formato sábana, conformado por cuatro páginas, cada una de siete columnas. La dirección, redacción y administración estaban ubicadas originalmente en la calle Piedad 544, mudándose a mediados de 1901 a la calle San Martín 32. En sus dos décadas de existencia, el diario desarrolló ese novedoso estilo que describió Navarro Viola, presentando en el día a día una amplia gama de noticias. Ejemplo de esto fue la

---

<sup>1</sup> Auza, N., *La literatura periodística porteña del siglo XIX. De Caseros a la Organización Nacional*, Buenos Aires, Confluencia, 1999. Pág. 68

<sup>2</sup> En Torres, M., *Carlos Vega Belgrano. Homenaje a su memoria*, Buenos Aires, Imp. A. Frascoli y A. Bindi, Pág. 50

variedad que demostraba en su primera plana exhibiendo la editorial política, al análisis bursátil y comercial como del mismo modo al ensayo literario.

Según los datos del Censo de 1894, el diario estaba rotulado “en la categoría político-económico.”<sup>3</sup> Este carácter de interés general se advierte en lo variado del contenido de cada edición. Además de la editorial política diaria, se publicaba todo lo relacionado a los mercados y a las finanzas. Otra columna que apareció a mediados de 1903 fue la denominada sección comercial. Dentro de esta se presentó información relacionada a ganadería, agricultura, industria, negocios, movimientos de propiedad, etc. Se jactaba de ofrecer un contenido vasto que llenaría un vacío en la información que en otros diarios no aparecía. El tópico económico estaba muy conectado a las decisiones políticas. La cuestión sobre la apertura de la economía nacional fue una de las constantes en relación a la política económica: “Es la exageración del proteccionismo lo que hace soñar en el libro cambio.”<sup>4</sup> Las ideas que sostenía el diario se centraban en el liberalismo comercial, el proteccionismo a determinadas industrias y la presencia influyente del crédito público. En las columnas del diario se deduce que el valor del proteccionismo debía tener un desarrollo transitorio. La implementación de derechos protectores a determinadas industrias era indicada como políticas para beneficiar a sectores cercanos al gobierno. No se trataba de un plan racional ni de una ideología. Por lo tanto el proteccionismo debería cumplir otra función: “Su objeto es estimular la formación de industrias nuevas, a cuyo desarrollo sea el país favorable, y permitirle resistir en sus comienzos la competencia de las industrias extranjeras.”<sup>5</sup> Esa defensa a las industrias infantiles no se correspondía con la protección de sectores que ya estaban bien establecidos en el circuito económico nacional.<sup>6</sup>

La sección de telegramas, era consagrada por el mismo diario como un servicio especial, presentando traducciones de comunicados provenientes principalmente del continente europeo. Se subrayó la importancia que tenía ofrecer noticias internacionales con la mayor proximidad posible: “*El Tiempo* tendrá con el aumento, elementos de

---

<sup>3</sup> *Segundo censo de la República Argentina, mayo 10 de 1895*, Buenos Aires, Talleres de la Penitenciaría Nacional, 1898. Pág. 46.

<sup>4</sup> “Política económica. Proteccionismo y librecambio” *El Tiempo*, Buenos Aires, 15 de enero de 1900.

<sup>5</sup> “La protección industrial y los sindicatos”, *El Tiempo*, Buenos Aires, 13 de enero de 1897.

<sup>6</sup> Aquí se puede presumir la influencia de List, como también se observa en esta época en Carlos Pellegrini. Véase Gallo, E., *Carlos Pellegrini*, FCE, Buenos Aires, 1997, Pág. 35. En *El Tiempo* se advierte dicho ascendente, en la protección de industrias infantiles o la creación de una economía nacional, lugar intermedio entre la individual y el universal producto “de la unidad alemana al crear el Zollverein.” Véase en “La economía nacional. Fomento de la exportación de capitales” *El Tiempo*, Buenos Aires, 4 de octubre de 1898

información de Europa análogos a los de los diarios de la mañana; esto es: un corresponsal especial telegráfico en París, otro en Londres y el servicio de la Agencia Havas.”<sup>7</sup> La ventaja de ser un periódico vespertino era que en su última edición recopilaba los informes del día europeo. La segunda página del periódico contenía una diversidad de tópicos. El carácter de interés general se percibe en las heterogéneas secciones que iban desde la “Crónica Sportiva”, “Policiales”, “En Tribunales”, “Ecos Mundanos” y “Teatros”. Las noticias militares también formaban parte de la planilla diaria, informes acerca de la defensa nacional, de los diferentes elementos que la componen. De forma esporádica esta temática va tener el lugar central del diario, relacionado a la injerencia del Estado nacional en la organización castrense y al aumento de las tensiones con Chile. En la cuestión del ejército se proclamaron reformas. Era necesario imponer el servicio militar obligatorio. El diario definía que un ejército, en un país democrático debía estar identificado como parte de la educación cívica.<sup>8</sup>

A pesar de esta variedad, algunos autores calificaron al diario como un nuevo emprendimiento literario de su director. Fogli presentó al diario como “tribuna literaria en la que Carlos Vega Belgrano reunió a la juventud finisecular amante de las letras.”<sup>9</sup> A su vez Auza consideró que el periódico fue celebre por sus contribuciones literarias.<sup>10</sup> *El Tiempo* contó con una presencia permanente de la literatura a través de sus folletines donde se puede mencionar obras de autores nacionales como internacionales como Paul Groussac, Rubén Darío, Ernesto Quesada, Stanley Weyman, Manuel Oliver, etc. Además de los folletines, contó con la presencia de jóvenes escritores en la redacción como Eugenio Díaz Romero, Emilia Pardo Bazan, Joaquín Lemoine, Luis Berisso, etc. Estos formaban parte del contenido de la segunda página donde se hallaban escritos de diversas temáticas que fueron desde la poesía hasta comentarios científicos. Durante los primeros años, contó con la participación de Leopoldo Lugones en la elaboración de ensayos, siempre publicados en la primera plana. En mayo de 1903 el diario lanzó un suplemento semanal. Una compilación de 16 páginas que contenía piezas literarias que se enviaba de forma gratuita al domicilio de los suscriptores. La literatura era uno de los puntales para su interacción con el público tal como lo postuló Prieto: “La prensa periódica, previsiblemente, sirvió de práctica inicial a los nuevos contingentes de

---

<sup>7</sup> “Nuestro servicio telegráfico” *El Tiempo*, Buenos Aires, 14 de noviembre de 1898.

<sup>8</sup> Aquí se puede concebir ese carácter del nacionalismo de la segunda mitad del siglo XIX. Hobsbawm, E., *Naciones y Nacionalismo desde 1780*, Barcelona, Crítica, 1998. Pág.125

<sup>9</sup> Fogli, G., *Las publicaciones periódicas en la Argentina*, Buenos Aires, La Argentina Gráfica, 1946.

<sup>10</sup> Auza, N., *La literatura periodística porteña del siglo XIX*, Pág. 186

lectores, y la prensa periódica, previsiblemente también, creció con el ritmo con que estos crecían.”<sup>11</sup>

El diario tuvo como premisa las constantes mejoras de sus secciones. Esto respondía a la presión que “el periodismo moderno exige cada día nuevas y complicadas innovaciones que sigan paso a paso el desarrollo de las necesidades del público.”<sup>12</sup> Además se pregonaba por la participación del público en “Mesa revuelta” donde se sorteaban regalos a partir de pequeños concursos literarios. Las innovaciones eran consagradas como las bases que se le exigía a un periódico moderno. A su sección recreativa, a sus folletines, a las mejoras del servicio telegráfico se le sumaba su expansión a una nueva sucursal en Avenida de Mayo:

“La protección eléctrica sobre letreros reflejando en síntesis el sumario noticioso del día, el resumen de los materiales que minutos después le dará *El Tiempo* en su última edición (...) rompiendo con la costumbre de comprar el diario cerrado, mudo en su complicada doblez, sin saber si hoy le interesará como le interesó ayer.”<sup>13</sup>

Los informes especiales del diario también indican la variedad del contenido del mismo. En primer lugar, se publicaron estudios sobre las cuestiones diplomáticas donde se criticó la falta de criterio directivo. Esto era resultado del poco desarrollo de las relaciones con los países americanos, en comparación con el espacio prioritario de la formación de delegaciones en Europa. Algunas instalaciones en el viejo continente no tenían ningún beneficio político ni comercial para la Argentina.<sup>14</sup> *El Tiempo* publicó la necesidad de una reorganización de la diplomacia del país. Su organización fue calificada como deficiente puesto que no tenía la capacidad de defender los intereses comerciales del país ni la defensa de los residentes argentinos en el exterior. Otro informe especial fue durante la primera mitad del año 1900 cuando se publicó una serie de editoriales a favor de la naturalización de los extranjeros. Este procedimiento debería facilitar la adquisición de la ciudadanía, para incorporar las grandes masas de inmigrantes. Sus ideas concordaban con el proyecto presentado por el Dr. Barroetaveña en 1894.<sup>15</sup> El elemento principal era que esta práctica debería ser voluntaria y no

---

<sup>11</sup> Prieto, A., *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*, Buenos Aires, Siglo veintiuno, 2006. Pág. 14

<sup>12</sup> “Las innovaciones del *Tiempo*. Éxito inesperado” *El Tiempo*, Buenos Aires, 16 de julio de 1902.

<sup>13</sup> “En la Avenida” *El Tiempo*, Buenos Aires, 19 de agosto de 1902

<sup>14</sup> Véase “Nuestra representación diplomática. Los errores que se han cometido.” *El Tiempo*, Buenos Aires, 13 de diciembre de 1901.

<sup>15</sup> Véase “La naturalización de los extranjeros” *El Tiempo*, Buenos Aires, 2 de octubre de 1902.

obligatoria. Este tipo de presentación se realizó en el contexto que desembocaría en los debates sobre la Ley de Residencia.

El contenido de interés general del diario compartía la primera plana con las noticias netamente políticas. Sin embargo en determinados momentos lo político se extendió, abarcando gran parte de las columnas. Por ejemplo luego del suicidio de Alem, la reorganización radical ocupó el interés del *Tiempo*.

### ¡Adelante los que quedan!

El 3 de julio de 1896 se publicó en *El Tiempo* la noticia sobre la muerte de Leandro N. Alem. El suicidio del líder radical trastocó todo el contenido del diario. El periódico decidió suspender la publicación de información referida al duelo para publicar una edición extraordinaria, con material exclusivo el día 9 de julio. Allí se presentó una síntesis biográfica del líder perdido y los discursos de las principales figuras radicales que hablaron en el funeral: Bernardo de Irigoyen, Joaquín Castellanos, Adolfo Saldías, Marcelo T. de Alvear, Francisco Barroetaveña y Tomás García. En uno de los discursos más extensos, el Dr. Barroetaveña resumió aquel sentimiento ambiguo entre la disconformidad y la lealtad hacía su amigo: “¡Alem *inútil* y *estéril*! ¿Cómo pudo decir semejante palabras él, cuya sola presencia, adornada de nobles virtudes, era el ejemplo más *útil* y *fecundo* para enseñanza del pueblo?” No solo exhibió estar atónito frente a los dichos del testamento político de Alem sino que pidió dejar de lado lo dramático del evento, recordarlo y seguir adelante con la misión que habían heredado los radicales:

“Las más honrosas exequias a la memoria del Dr. Alem consistirán en realizar con serena firmeza cuanto exija al país para su completa regeneración en lo político, social, administrativo y moral, para el más amplio ejercicio de sus libertades públicas, para impulsar al pueblo a los comicios e imponer su deber a los gobiernos, para impedir *funestas restauraciones*.”<sup>16</sup>

En todos los discursos se hizo referencia a responder al llamado de Alem de mantener en pie su lucha cívica bajo la consigna “¡Adelante los que quedan!” Este lema también fue desplegado en *El Tiempo* en cada publicación sobre la reorganización partidaria y que plantearía durante los próximos meses cómo debería proceder el radicalismo en la reconstitución de todos sus correligionarios.

---

<sup>16</sup> “Discurso del Dr. Barroetaveña” *El Tiempo*, Buenos Aires, 9 de julio de 1896.

En ese contexto político, trastornado por el fallecimiento de Alem, la subsistencia del radicalismo era considerada como un compromiso por parte del periódico hacia la agrupación. Obligación a partir de una visión del presente donde el pueblo era víctima de un sistema político corrupto, culpable de frenar el progreso nacional. El primer tema que planteó el diario luego del deceso de Alem giró en torno del liderazgo del partido. Las propuestas fueron más allá de las direcciones personales exigiendo reformas en el programa, ya que las bases orgánicas eran más grandes que la ideas de un jefe. Para *El Tiempo*, la agrupación difícilmente hallaría un líder de semejante trascendencia: “A un Alem no lo copia sino Alem”<sup>17</sup>. Era necesario un nuevo sistema de jefatura para el partido donde se consagre la alternancia en el poder. De ahí que se tenía que establecer un funcionamiento eficaz de todas sus partes en cada uno de los distritos electorales, tanto en los comités como en las convenciones: “Al partido radical le toca difundir esa nueva escuela de que ha sido principal campeón, consolidándola en nuestros hábitos políticos, habilitando así, al pueblo para que ejerza *de verdad* sus derechos.”<sup>18</sup>

Las dificultades que transitó el partido radical en los próximos años ya eran indicadas en los primeros meses después del suicidio de Alem. El diario vislumbraba un proceso lento pero finalmente exitoso frente a la opinión que aseguraba el fracaso de la reorganización. Se reconocía la existencia de obstáculos, de “factores disolventes y anárquicos que constituyen la mala hierba en el campo estremecido por las palpitaciones de corazones generosos, enlutado ayer por la desgracia y llamado a ser el origen de la florecencia cívica argentina.” En este discurso se puede advertir que las principales barreras estaban dentro del partido, que eran definidas con contundencia como “la acción anárquica, maléfica de los enemigos internos.”<sup>19</sup> Entonces la reorganización no se trataba simplemente de la unificación sino que se deseaba una purificación del organismo. El partido debería estar saneado en pos de la vida democrática del país para llevar adelante “innovaciones políticas de trascendencia, dentro del concepto constitucional y orgánico que prima en nuestro derecho público; y sobre todo de encarar abiertamente la cuestión económica barajada hoy al capricho de un congreso sin unidad de acción.”<sup>20</sup> Por lo tanto el programa partidario debería contar con un plan económico.

---

<sup>17</sup> “Reorganización radical. El jefe del mañana” *El Tiempo*, Buenos Aires, 6 de julio de 1896.

<sup>18</sup> “Reorganicémonos. Adelante los que quedan” *El Tiempo*, Buenos Aires, 11 de Julio de 1896.

<sup>19</sup> “La reorganización radical” *El Tiempo*, Buenos Aires, 1 de agosto de 1896.

<sup>20</sup> “Roca ante el radicalismo. Hombres y principios” *El Tiempo*, Buenos Aires, 14 de abril de 1896.

Aquí se puede indicar el anhelo del diario a un radicalismo con menos tensiones internas capaz de desarrollar una doctrina más amplia que exclusivamente principios políticos.

*El Tiempo* consideró a la reorganización radical como una ampliación del programa. Los encargados para llevar a cabo dicha misión eran los comités en sus distintos niveles. Por lo tanto la información sobre estas estructuras ocupó un lugar permanente en el periódico, incluso después de que la Convención nacional desembocase en la división partidaria. Las solicitadas, las constantes proclamas eran parte del llamado al pueblo para dejar de lado a una política caracterizada por las decisiones de círculos de élites. La subsistencia dependía para el diario de la incorporación de nuevos elementos populares para consolidar el carácter amplio del movimiento radical. El ejemplo a seguir era el espíritu de asociación de la política estadounidense. Como se había imitado las leyes y las instituciones norteamericanas, el diario indagaba: “¿cuándo empezaremos a adoptar los medios más eficaces para la realizar la vida democrática, para que el pueblo sea fuerza primordial é incontrastable en la solución de sus cuestiones internas?”<sup>21</sup> Dentro de esta postura se advierte la intención de colocar en una primera plana a las filas de la juventud. Esta opinión se basaba en el propio anhelo de Alem de que perteneciera a las nuevas generaciones consumir la obra. *El Tiempo* presentaba frecuentemente notas referidas a la actividad del grupo de jóvenes radicales en los diferentes comités de la ciudad de Buenos Aires. La formación del Comité Central de la Juventud contó con la participación de miembros de la redacción, como Manuel Oliver, Alejandro Ghigliani y Miguel A. Garmendia.

La acción revolucionaria fue parte de los conceptos que identificaron al radicalismo en sus orígenes. Luego de los sucesos de 1893 su legitimación empezó a generar divisiones, donde se empezó a destacar la postura “evolucionista”.<sup>22</sup> En agosto de 1896, *El Tiempo* criticó supuestos movimientos revolucionarios en Santa Fe y Entre Ríos que respondían al accionar del oficialismo. Eran identificados como una sátira de mal gusto por parte de los elementos gobernantes ya que las revoluciones surgían de agrupaciones agobiadas por el fraude oficial. La legitimación de la revolución dependía de qué fuerzas la ejecutaran. Si bien establecía que existía la posibilidad de que se sucedan estos eventos, el diario sostuvo: “Creemos en la eficacia de la acción cívica, pacífica, disciplinada, principista y consciente; creemos que solo ella traerá frutos

---

<sup>21</sup> “Reorganización radical. Los clubs” *El Tiempo*, Buenos Aires, 21 de julio de 1896.

<sup>22</sup> Alonso, P., *Entre la revolución y las urnas*, Págs. 203-204



fecundos y duraderos, pero ello no nos impide reconocer el valor y la sinceridad de los que creen en la bondad de otros remedios.”<sup>23</sup> De esta manera presentaba un discurso dentro de la posición evolucionista que ponderaba la intervención electoral y la participación parlamentaria pero tampoco negaba el accionar revolucionario en condiciones excepcionales.

La relación con *La Nación* fue de una constante polémica. Este periódico afirmó que el radicalismo no le había hecho ningún bien al país y que estaba destinado a desaparecer si no disponía de una estructura menos rígida. Este diario sugería que la muerte de Alem era la consecuencia fatal de la imposibilidad de los radicales a seguir sosteniendo su bandera revolucionaria. Ante dicha opinión, *El Tiempo* contestaba: “El partido radical no ha hecho de la revolución la base de sus procedimientos, ni cree que en ella está el único remedio de nuestros males.”<sup>24</sup> Se condenó el uso de un episodio tan dramático para el partido como lo fue el suicidio de su líder. Además los dichos de este diario fueron calificados como conservadores y que se olvidaba de mencionar el propio accionar revolucionario de Mitre en 1874. Ante tales objeciones, la reorganización radical debía establecer su unidad sin disponer de dogmas rígidos sino de un programa democrático que se ajustaba a diferentes circunstancias.

El diario reprobó toda forma de personalismo. En la nueva etapa, el radicalismo tendría que evitar esta forma política recurriendo a la renovación constante de autoridades. La UCR debía seguir su tradición principista. De este modo se rechazaba la presencia de presidencias honorarias, (presentes principalmente en las estructuras bonaerenses) consideradas como un elemento propio de las filas del roquismo. Cada vez que un comité o club parroquial designaba este tipo de autoridad fue denunciado en las páginas del diario. Estos cargos no tenían ninguna conexión con el espíritu del partido. A partir de la supresión de esta tradición por parte de un club parroquial afirmó: “convencido de que la fuerza del partido radical estriba en los principios, en las ideas que sostiene, ha combatido la vieja práctica de los puestos honorarios, que solo tienen razón de ser en las agrupaciones que dependen de un caudillo o de un personaje de mayor o menor prestigio.”<sup>25</sup> Se concluía que la UCR a partir de la supresión de esta

---

<sup>23</sup> “La propaganda revolucionaria. Sátiras impertinentes.” *El Tiempo*, Buenos Aires, 3 de agosto de 1896.

<sup>24</sup> “Conservadores de nuevo cuño. El partido radical y sus detractores.” *El Tiempo*, Buenos Aires, 17 de agosto de 1896

<sup>25</sup> “Presidencia honorarios” *El Tiempo*, Buenos Aires, 5 de noviembre de 1896.

costumbre se constituía en un factor del progreso político nacional, donde por el momento predominaban las anticuadas prácticas del personalismo.<sup>26</sup>

Las noticias de la reorganización radical en el interior del país tuvieron una presencia constante mediante la publicación de noticias pertenecientes a diarios de ciudades como Rosario, Mendoza, Córdoba, etc. A través de corresponsales como Ángel Blanco en el caso de Corrientes. Este radical fue participante de las revoluciones del 90' y del 93', de la Convención de 1897 y en los eventos del 4 de febrero de 1905. En 1896 era indicado como el reorganizador del partido en su provincia como lo ejemplificaba en una de sus cartas: “Es mi sueño dorado llevar a Vdes. el contingente de los radicales correntinos, organizados por el esfuerzo propio, pero hasta ahora no pude. Sin embargo, dígales que Corrientes es radical!”<sup>27</sup> Las coberturas especiales eran otra forma frecuente en el diario, como fue el caso de las asambleas de abril de 1897 en Rosario. En aquella ocasión, unos de los referentes del partido en Santa Fe, Lisandro de la Torre manifestó la necesidad de evitar el desarrollo del personalismo dentro de la UCR. La manifestación rosarina formó parte de una serie de asambleas radicales para la organización de un meeting de adhesión nacional alrededor del mes de mayo de 1897.

En la información publicada sobre la reorganización radical tanto en las asambleas porteñas como en las provincias era constante la presencia de figuras partidarias que iban en representación del Comité nacional. Según Delgado: “El alejamiento comenzó un intento de reorganización partidaria y anunció una próxima convocatoria de la Convención Nacional con el objeto de elegir el nuevo presidente de la UCR.”<sup>28</sup> Estos miembros eran Barroetaveña, Saldías, Castellanos y Liliedal. En el diario se presentaban los discursos de estos personajes, donde se resaltaba la misión de continuar con la obra de Alem con una gran participación de la juventud. No todos eran elogios del *Tiempo* en la reorganización radical. Se percibía que en algunos puntos del país se estaba realizando con gran lentitud la nueva etapa de la agrupación. El reproche apuntaba directamente a los radicales de la provincia de Buenos Aires como a su líder Hipólito Yrigoyen.<sup>29</sup>

---

<sup>26</sup> El 10 de octubre de 1897 el club radical de San José de Flores designó como presidente honorario a Carlos Vega Belgrano, nombramiento que fue rechazado por el director del diario.

<sup>27</sup> “El partido radical en Corrientes” *El Tiempo*, Buenos Aires, 29 de octubre de 1896.

<sup>28</sup> Delgado, M., “Banderas izadas, banderas arriadas: las transformaciones del radicalismo y la reorganización yrigoyenista. 1903-1916” en López, M.J. (Comp.), *De la república oligárquica a la república democrática: estudio sobre la reforma política de Roque Sáenz Peña*, Buenos Aires, Lumiere, 2005. Pág. 397.

<sup>29</sup> Véase “Más ligero, si ustedes gustan” *El Tiempo*, Buenos Aires, 24 de agosto de 1896.

El Comité de la capital ya estaba reorganizado para octubre de 1896 con la presidencia de Martín Torino. El director del *Tiempo* fue elegido como vicepresidente, siendo activo en este cargo, por ejemplo, dedicándose: “a continuar las visitas a los comités parroquiales, convencido como está que ha llegado el momento de que esta ciudad se prepare a la lucha política que está a punto de comenzar.”<sup>30</sup> La primera etapa de la reorganización debía completarse con la designación de un presidente del disuelto Comité nacional para luego convocar a una convención general. Su disolución no era producto de conflictos internos sino porque había terminado su período de actividad y según la carta orgánica del partido debía constituirse uno que lo reemplace. Para esto era necesaria que la reorganización se expanda a todas las provincias ya que hasta el momento sólo estaban en condiciones Capital Federal, Corrientes, Jujuy y la Rioja. El papel que tenía la provincia de Buenos Aires instauraba su reactivación como esencial para el devenir partidario. El valor de las convenciones fue repetido a la hora de la reorganización bonaerense a fines de 1896: “Tomada de los Estados Unidos, la innovación de las convenciones ha sido puesta en práctica por el partido radical con mayor verdad y eficacia que las otras agrupaciones.”<sup>31</sup> Este énfasis era producto de que en Buenos Aires, el comité provincial había designado sus delegados para el Comité y la Convención nacional, realizando así un nuevo paso hacia la reorganización partidaria.<sup>32</sup>

La presidencia del Comité nacional por parte de Irigoyen contó con el apoyo del diario. Sin embargo hay que mencionar que antes de su nombramiento se objetó que este cargo sea ocupado por las principales figuras del partido: “Las presidencias de comités, cosas subalternas e inferiores, de carácter puramente administrativo, en los partidos democráticos o que tratan de serlo como el radical, no son para hombres de la edad y de la importancia del Dr. Bernardo de Irigoyen.”<sup>33</sup> Para *el Tiempo*, Irigoyen tenía una función más grande para el partido, siendo referente desde el congreso, transmitiendo su experiencia a las nuevas generaciones y con la posibilidad de ocupar cargos de verdadera influencia para la política nacional. En las semanas anteriores de la formación definitiva del Comité nacional de la UCR se aplaudió la designación interina del ingeniero Tedín. Sin embargo cuando se establecieron las autoridades definitivas, el

---

<sup>30</sup> “Unión Cívica Radical. Comité de la Capital” *El Tiempo*, Buenos Aires, 20 de enero de 1897.

<sup>31</sup> “La convención radical en La Plata” *El Tiempo*, 19 de noviembre de 1896.

<sup>32</sup> Para el Comité nacional fueron elegidos J. Matienzo, M. de Alvear, F. Wright y M. Demaría. Entre los designados para la convención nacional se pueden destacar F. Saguier, E. Castellanos, D. del Valle.

<sup>33</sup> “El Dr. D. Bernardo de Irigoyen” *El Tiempo*, Buenos Aires, 5 de octubre de 1896.

elegido fue Irigoyen. Se podría pensar que por los comentarios anteriores de rechazo a la candidatura del senador radical, el diario objetaría dicha elección. Sin embargo esto nunca sucedió ya que se aceptó, a partir del significado que tenía Irigoyen para el partido de ser el responsable de mantenerlo unificado. Además con esta designación, el partido ratificaba su postura moderada a partir del carácter de su presidente: “tiene convicciones profundas e inquebrantables sobre el método político a seguirse en la prosecución del credo radical, que podrían tal vez condensarse en estas palabras: elecciones pero no revoluciones.”<sup>34</sup>

La primera referencia del diario sobre Hipólito Yrigoyen desde el fallecimiento de Alem fue una reunión del Comité de la provincia del 4 de mayo de 1897 presidida por él. La asamblea decidió comunicar al órgano nacional que la provincia no se encontraba en condiciones para concurrir a los comicios: “el partido radical no debe continuar en esta lucha, sin que esto importe la disolución del partido ni comprometer tampoco la actitud que asumirá en adelante.”<sup>35</sup> De esta manera se decidió realizar la renuncia colectiva de los legisladores radicales de la provincia. La respuesta del Comité nacional en un comunicado del día 13 de mayo pronunció que si bien se aceptaba la actitud intransigente, el radicalismo bonaerense no podía separarse “de los puestos de confianza o lucha a que fueron llamados por el voto de sus conciudadanos.”<sup>36</sup> Además no debía abandonar de forma total las cuestiones electorales teniendo en cuenta las cercanías de comicios de trascendencia para la provincia y la nación. De esta manera se aplaudió desde el órgano nacional la firmeza de sus correligionarios bonaerenses al denunciar los abusos del oficialismo provincial pero esa resistencia no debía implicar el abandono total de su actividad pública.

#### La delimitación partidaria a partir de la crítica a la administración nacional

Bajo la presidencia de Uriburu, *El Tiempo* destacó que uno de los problemas de la política nacional era el poder que ejecutaban de forma aislada Roca, Pellegrini y Mitre. Oponiéndose a la reunión de estos tres líderes con el Presidente, el periódico evidenciaba el rechazo a las formas personalistas, nocivas para la nación como a su vez para la propuesta radical: “Sus imposiciones, vengan en la forma que vengan, atacan la

---

<sup>34</sup> “Unión Cívica Radical. La presidencia del Dr. B. de Irigoyen” *El Tiempo*, Buenos Aires, 2 de abril de 1897.

<sup>35</sup> “Unión Cívica Radical. Comité de la Provincia” *El Tiempo*, Buenos Aires, 5 de mayo de 1897.

<sup>36</sup> “Unión Cívica Radical. Comité Nacional” *El Tiempo*, Buenos Aires, 14 de mayo de 1897.

base de nuestra democracia y deprimen tanto la personalidad del ciudadano como el valor y la significación de nuestro partido.”<sup>37</sup> La postura del diario en referencia a las alianzas políticas fue cambiando con el correr de los años. Uno de los temas centrales de los debates dentro del radicalismo será si se pondera la posición coalicionista o una de tipo intransigente. En este caso, a mediados de 1896 *El Tiempo* presentó una opinión distante al acuerdismo. Se consideraba como un ejemplo de las fórmulas políticas del oficialismo en su trabajo con las filas del mitrismo. El acuerdo representaba las ambiciones de los líderes de dos partidos (Roca-Pellegrini-Mitre) y excluían al pueblo de las decisiones políticas. Resulta fundamental advertir la definición que otorgaba el diario en el '96 para luego compararla con los discursos en años posteriores, fundamentalmente en la legitimación de la elección de Bernardo de Irigoyen como gobernador de Buenos Aires.

A pesar de la posición crítica hacia el acuerdo para agosto de 1896 se consideraba en plena ruptura, por las mismas declaraciones del Dr. Pellegrini que dejaba de lado la posibilidad de una coalición con el mitrismo. Sin embargo lo que verdaderamente llamó la atención del diario de Vega Belgrano fue la subordinación del mitrismo ya que no se enfrentó a este cambio de posición: “Constituyen un caso típico de patología política. Los hombres normales jamás habrían soportado tantas humillaciones y tantas amenazas.”<sup>38</sup> En vez de enfrentarse a la agrupación que le estaba dando la espalda, el mitrismo se dedicaba a lanzar ofensas hacia el radicalismo a través de *La Nación*. Utilizando el mismo léxico médico, el diario diagnosticaba a la UCN como víctima de una “ceguera inconcebible.”<sup>39</sup>

La lucha presidencial formará parte de la crítica al oficialismo. Una de las principales razones será la presentación temprana de la candidatura de Julio A. Roca. Para *El Tiempo* la reelección, a pesar de no ser consecutiva, era “preciso hacer notar que las reelecciones son repugnantes a nuestro modo de ser democrático.”<sup>40</sup> Se aprovechaba toda situación para objetar la candidatura. Es el caso del comentario a *La Nación* al informar que el General Mitre no había realizado declaraciones a favor de Roca. *El Tiempo* aprovechó dicha noticia para presentar su opinión respecto al candidato oficial: “es el corruptor de hombres, el comprador de conciencias, el autor de

---

<sup>37</sup> “Los oráculos de la casa rosada” *El Tiempo*, Buenos Aires, 11 de julio de 1896

<sup>38</sup> “Los compinches del acuerdo. Una ceguera incurable” *El Tiempo*, Buenos Aires, 28 de agosto de 1896.

<sup>39</sup> *Ibíd.*

<sup>40</sup> “Candidatura Roca. Nebulosidades decorativas.” *El Tiempo*, Buenos Aires, 14 de julio de 1896.

las más funesta escuela política para una democracia (...) busca el poder por satisfacer sus instintos de mando y dar a sus corifeos posiciones lucrativas.”<sup>41</sup> A diferencia de los conceptos que se tenían sobre Mitre y Pellegrini presentados como los líderes opositores con sus pros y contras, el juicio sobre Roca no tuvo puntos favorables sino que era considerado totalmente nocivo para la voluntad del pueblo. Por ejemplo en el caso de Pellegrini se caracterizó a sus seguidores, en comparación con el roquismo como “la tendencia purificadora del partido nacional, la tendencia transformista que aspira llevarlo por corrientes liberales; (...) esa tendencia esta llamada a constituir un núcleo formidable de oposición al general.”<sup>42</sup>

El último lustro del siglo XIX estuvo marcado por una reaparición de la temática militar debido en gran parte por los conflictos limítrofes con Chile. Este tópico fue parte de la campaña presidencial, como advirtió Pellegrini en la conclusión de por qué Roca era el candidato que necesitaba el país en ese contexto.<sup>43</sup> *El Tiempo* presentó al general tucumano como el creador del sistema militar de las últimas décadas con gran influencia en la gestación de diferentes negocios políticos. Más allá que consideraba esencial la presencia del ejército para la defensa nacional, el diario advirtió de forma negativa las intromisiones en la vida política ya que afectaba a los principios democráticos. Esta reflexión se basaba en la acción pasada del cuerpo castrense hasta en las intervenciones de 1893: “obliga a la neutralización política del ejército, desde que está probado que su intromisión en los asuntos políticos ha sido la principal causa de la desmoralización, que tantos sacrificios ha costado al país prevenir con tiempo.”<sup>44</sup>

La etapa que se inició en 1880 fue caracterizada por el crecimiento de la vida comercial del país. *El Tiempo* describió al progreso con las siguientes condiciones: “el bienestar fundando en condiciones más o menos estables, la libertad y la seguridad individual que demuestran un progreso relativo en las costumbres sociales y políticas.”<sup>45</sup> Todas estas manifestaciones eran fundamentalmente percibidas en la ciudad de Buenos Aires. El resto del país no disponía de los beneficios del progreso que se desarrollaban en el centro. Este diario porteño denunciaba al oficialismo el poco interés a mejorar las condiciones de la mayor parte del territorio nacional. Esta

---

<sup>41</sup> “La cuestión presidencial. Declaraciones imaginarias.” *El Tiempo*, Buenos Aires, 10 de agosto de 1896.

<sup>42</sup> “Problema presidencial. Las dos tendencias nacionalistas” *El Tiempo*, Buenos Aires, 8 de octubre de 1896

<sup>43</sup> Gallo, E., *Carlos Pellegrini*, Pág. 64

<sup>44</sup> “El Ejército y la política. Convendría reflexionar...” *El Tiempo*, Buenos Aires, 20 de julio de 1896.

<sup>45</sup> “Vida de las campañas. Condiciones precarias” *El Tiempo*, Buenos Aires, 24 de julio de 1896.

concentración debía ceder su lugar a una situación más equilibrada de la influencia de todo el territorio nacional: “Buenos Aires no es la república, ni constituye todo el organismo de la nación argentina.”<sup>46</sup> Ese centralismo tanto político como económico era el causante de grandes trastornos a las instituciones del país. Se hacía responsable de tal situación a un poder político excluyente que manejaba el interior a través del caudillaje y que se vanagloriaba de los resultados de un progreso económico del cual tenían una mínima responsabilidad. Como corolario de esto último, el periódico enunciaba que la política entorpecía los beneficios obtenidos en el crecimiento económico: “Si prever es gobernar, en el orden económico, el país no puede estar más desgobernado.”<sup>47</sup> La cuestión era que el poder ejecutivo malgastaba los recursos con los que contaba el país.

El gobierno nacional controlaba los destinos de todas las provincias sin ofrecer mejoras a la mayoría de la población ya que su permanencia en el poder no dependían de las demandas propias de la lógica de un ciudadano-un voto: “La población de nuestras campañas, que constituyen un factor esencialísimo para el progreso general del país, seguirá viviendo en las condiciones precarias en que ahora se encuentra, mientras tengamos *autoridades y carezcamos de verdaderos gobiernos*.”<sup>48</sup> A su vez la capital nacional era también el punto de partida de los movimientos sociales y políticos. Para el periódico era necesario que todas las provincias participen en la renovación política, rompiendo con el propio sistema que las gobernaba: “Si quieren estas libres de los oscuros procónsules que las dominan y explotan como a feudos, deben organizar con sus elementos propios, una acción cívica, armónica, perseverante y entusiasta.”<sup>49</sup> Esa misión era otorgada al radicalismo para que consolide su posición como partido popular en todo el interior para establecer una expresión nacional lo más representativa posible.

La labor parlamentaria de esta época fue duramente criticada en las columnas del diario, apuntando a lo inconstante que era el trabajo en ambas cámaras. Además se cuestionaba el origen fraudulento de la mayoría de los legisladores: “no la labor propia de los genuinos representantes del pueblo, sino el trabajo rutinario, incompleto, demoledor y ruinoso á veces, de empleados, que (...) no se ocupan de otra cosa que de disfrutar de las comodidades de la sinecura.”<sup>50</sup> *El Tiempo* reclamaba un congreso activo, participativo, que se interese en todas las cuestiones del país y que abandone una

---

<sup>46</sup> “Las provincias y la Capital” *El Tiempo*, Buenos Aires, 5 de septiembre de 1896

<sup>47</sup> “La crisis agrícola y el Banco de la Nación” *El Tiempo*, Buenos Aires, 7 de enero de 1897.

<sup>48</sup> “Vida de las campañas. Condiciones precarias” *El Tiempo*, Buenos Aires, 24 de julio de 1896.

<sup>49</sup> “Las provincias y la Capital” *El Tiempo*, Buenos Aires, 5 de septiembre de 1896.

<sup>50</sup>: “Incuria legislativa. Las reformas judiciales.” *El Tiempo*, Buenos Aires, 12 de septiembre de 1896.

posición de indiferencia. Esta crítica tuvo como función deslegitimar al poder legislativo que en realidad se distanciaba de esta caracterización propuesta por el diario, como afirmó Gallo: “El parlamento, por ejemplo, cumplió una función importante como caja de resonancia de las principales opiniones políticas, económicas y sociales, vertidas tanto en los debates parlamentarios como en las frecuentes interpelaciones a los ministros.”<sup>51</sup> Sin embargo para *El Tiempo*, las filas del oficialismo se dedicaban a la legislación estéril sin realizar reformas de magnitud para las necesidades del país. Las reformas incluían a la administración de justicia, la ley electoral, organización militar, desarrollo de la industria. Además de esos tópicos, era necesario legislar sobre tierra y colonización. Las mejoras en la adquisición de la tierra producirían un aumento en el arribo de nuevos inmigrantes y así se sostendría el crecimiento económico del sector: “Inmensas zonas de terrenos fertilísimos están en manos de especuladores que solo piensan en venderlas provechosamente a otros que hacen lo mismo, mientras la nación sufre por estos manejos que conspiran contra el desarrollo de la población y de la riqueza argentina.”<sup>52</sup>

La acción legislativa realizada por integrantes del partido radical formó parte central de la información que publicó el diario. Como mencionó Alonso: “Los diarios partidarios actuaban como caja de resonancia del Congreso.”<sup>53</sup> Al tratarse de un partido popular que luchaba en pos de una verdadera democracia, cualquier posición conquistada debería ser ejecutada de manera seria a pesar de no producir influencia en las decisiones finales: “El partido radical no es una cofradía, ni es un cenáculo; es una vigorosa agrupación de hombres conscientes, cuya voluntad deben escuchar aquellos que lo representan en los congresos.”<sup>54</sup> De esta manera el diario apoyó gran parte de las intervenciones de miembros de la UCR en el Congreso. Por ejemplo en el caso de la participación del diputado Barroetaveña en el proyecto de enseñanza escolar dada exclusivamente en el idioma nacional. El parlamentario radical votó en contra, afirmando que “el Estado, al pretender, por el proyecto en debate, imponer que la enseñanza en las escuelas se dé en idioma nacional, sale del rol tolerable de sus funciones, extralimita sus facultades, ataca libertades absolutas garantidas a todos los

---

<sup>51</sup> Gallo, E., “La consolidación del Estado y la Reforma Política (1880-1914)”, en *Nueva Historia de la Nación Argentina*, Tomo IV, Buenos Aires, 2000. Pág. 520

<sup>52</sup> 19 de septiembre de 1896: “Un congreso estéril. Tierras y colonización.” *El Tiempo*, Buenos Aires,

<sup>53</sup> Alonso, P., *Entre la revolución y las urnas*, Pág. 233.

<sup>54</sup> 14 de agosto de 1896: “El Partido Radical. Sus representantes en los parlamentos.” *El Tiempo*, Buenos Aires,



habitantes.”<sup>55</sup> Como parte de este tema, el diario presentó durante esta etapa una serie de notas sobre la enseñanza del idioma. Si bien el periódico tenía posturas nacionalistas en el caso de los problemas educativos no consideró como causa a la diversidad de lenguajes. Otro caso fue la participación de Irigoyen en el Senado en la cuestión sobre el arreglo de las deudas del Ferrocarril Gran Oeste Argentino. En este debate, que contó con la presencia del ministro del interior, el senador radical fue quién sostuvo la oposición al proyecto. *El Tiempo* comentaba que el funcionario del gobierno “no consiguió destruir las argumentaciones del Dr. Irigoyen, entrando en refutaciones de detalle y torsiones de cifras, que solo fueron tiroteos de guerrilla, sin duda para apoyar en lo posible la inconsistencia de la replica.”<sup>56</sup>

Las intervenciones provinciales constituyeron una temática rechazada por el periódico. Este tipo de mecanismo político fue de práctica habitual para el régimen desde 1880 como indicó Botana: “asentada sobre el poder político nacional, la intervención federal obrará con más parsimonia y seguirá los dictados de gobiernos que buscan controlar las oposiciones emergentes dentro y fuera del régimen institucional.”<sup>57</sup> Para *El Tiempo* era una medida considerada opuesta al federalismo, a las ideas del partido radical y que se distanciaba del verdadero propósito de la Constitución. Estos mecanismos no eran vistos como para legitimar o reestablecer gobiernos sino como un acto para beneficiar a miembros del oficialismo en las provincias, asegurando su permanencia en el poder nacional. Esta postura se advierte, por ejemplo, en la situación de San Luis a fines de 1896. Allí se debía evitar una intervención como la sucedida después de los hechos revolucionarios de 1894. El contexto anárquico de la provincia no debía acabar con la formación de un gobierno, que precedente del roquismo no mejoraría las condiciones en el estado cuyano. En el reclamo de dejar de lado un congreso apático, el diario mencionaba las escasas interpelaciones que realizaban las cámaras a las acciones del ejecutivo cuando contaban con las facultades para realizarlas. En el caso de la intervención a San Juan no se podía dejar actuar en silencio al presidente. En las sesiones del senado, se destacó la participación de Irigoyen quien “en una exposición clara y con argumentación sólida demostró la inconstitucionalidad del proyecto de la comisión.”<sup>58</sup> El valor de esta actuación se completaba al afirmar que en

---

<sup>55</sup> Botana, N., Gallo, E., *De la República posible a la República verdadera (1880-1910)*, Ariel, Buenos Aires, 1996, Pág. 268.

<sup>56</sup> 11 de septiembre de 1896: Notas Parlamentarias

<sup>57</sup> Botana, N., *El Orden conservador*, Pág.127

<sup>58</sup> “El senado y las intervenciones.” *El Tiempo*, Buenos Aires, 26 de octubre de 1896.

sus palabras se evidenciaba la antipatía del pueblo sobre estas medidas de intervención. El diario pretendía que cuando el debate pase a la cámara baja, los diputados radicales sigan esa misma línea: “Ellos deben levantar la protesta elocuente y ardorosa contra los enjuagues que se preparan, contra los nuevos ultrajes que se inferían al sistema federal de gobierno.”<sup>59</sup> Finalmente el Congreso aprobó la medida, con Norberto Piñeiro de interventor de San Juan. En estos temas se puede advertir como el diario destacaba su postura contra los métodos utilizados por el gobierno y como al mismo tiempo se complementaba con la participación de un miembro del partido radical en la interpelación de esas medidas.<sup>60</sup>

Las prácticas del gobierno con la finalidad de mantenerse en el poder no se reducían al uso sistemático del fraude. Otro procedimiento que se señalaba era la compra de voluntades de hombres del interior. Esta denuncia, que incluía la complicidad del congreso, apuntaba hacia el desarrollo fuerte de corrupción el sistema político nacional. Se hacía referencia al abuso por parte de las autoridades nacionales del empleo público, la protección de negocios y la concesión de subsidios para tener sujetadas a las provincias. Otro beneficio señalado fue la protección de los líderes provinciales en circunstancias problemáticas. Ejemplo de esto era el gobierno de San Luis, intervenido tras un crimen político (de Juan Daract) se confirmaba que a pesar de esta situación, se defendería en el congreso al gobernador Berrondo ya que: “Es un *amigo* y ante un *amigo* no hay constitución ni juramento que valga.”<sup>61</sup> Todos estos mecanismos en vez de favorecer al bienestar de los habitantes del interior, solo creaba beneficios a favor de unos pocos.

Desde *El Tiempo* se afirmaba que el roquismo negaba la existencia del pueblo. Esto era concebido como una ilusión del gobierno producto de una ceguera de poder que rebajaba a la sociedad a un nivel inferior. De esta manera se postulaba que la inacción popular del momento era aparente, transitoria y que en realidad existían elementos que se estaban organizando con el fin de cuestionar todas las posturas que el diario cuestionaba al poder nacional. El despertar cívico era lo que se anhelaba: “Para que las discordias de la familia oficial tengan una trascendencia de utilidad, es necesario

---

<sup>59</sup> “La intervención. Resistiendo el debate” *El Tiempo*, Buenos Aires, 27 de octubre de 1896

<sup>60</sup> Se destaca aquí la comparación que se realizó con los Estados Unidos: “se ve que el furor intervencionista es exclusivamente nuestro, y que en ese punto como en muchos otros, nos hemos apartado completamente del ejemplo de la república que dio el modelo para nuestra constitución.” Véase en “La intervención núm. 33. Concesiones de Roca” *El Tiempo*, Buenos Aires, 3 de noviembre de 1896.

<sup>61</sup> “El Crimen político” *El Tiempo*, Buenos Aires, 4 de mayo de 1897.

que los ciudadanos abandonen la actitud de meros expectantes, que se organicen todas las fuerzas populares, todos los elementos de la oposición.”<sup>62</sup> Además del rol activo de la ciudadanía se puede percibir el deseo del diario a la unión de los grupos opositores al partido nacional ya que debían ser los responsables del movimiento de reacción política. Esta ambición del *Tiempo* se realizó en los meses previos a la Convención y a la defensa de la coalición del radicalismo con el mitrismo.

#### De vocero partidario a voz de una facción: “Las paralelas”

A partir de 1897 *El Tiempo* postuló la unión de las distintas facciones de la oposición. Principalmente, este discurso incluía a los elementos que habían formado en 1890 la Unión Cívica. En el recuerdo del rechazo al juarismo y del levantamiento del pueblo se distinguía al radicalismo y parte de la Unión Cívica Nacional como los “partidos populares”. Ante la renovación de cargos de 1898, estos grupos debían activarse para evitar la ratificación del orden político. El llamado a la renovación política iba más allá de la reorganización radical, todos los elementos que rechazaban al roquismo debían dejar el estado de expectativa e iniciar un período de lucha: “La resistencia no será hecha exclusivamente por tal partido, por tal agrupación, ni obedecerá a tal o cual jefatura única; será un movimiento de oposición (...) será un esfuerzo común, tendente a asegurar el ejercicio de la democracia.”<sup>63</sup> El encargado de liderar la fusión era el partido radical. Tras meses de diversas publicaciones sobre su reorganización se elogiaban los resultados de esa reacción. El diario dejaba muy en claro que más allá de informar, era necesario apoyar: “Nuestro deber es aplaudirla y pedir que ella se afirme, se amplíe y se traduzca en hechos reveladores no solo de intenciones patrióticas, sino también de energía, de tino y de pericia, a fin de que los soldados empuñen sus armas, poseídos de la más absoluta confianza en sus jefes.”<sup>64</sup>

A casi un año de los comicios presidenciales se empezaba a vislumbrar la idea de una posible reorganización de los elementos que formaron en 1890 la Unión Cívica. Esta postura no sólo se hizo presente en las páginas del *Tiempo* sino también en *La Nación*. Al principio el diario de Vega Belgrano consideró que la posibilidad de una unificación entre radicales y cívicos nacionales era poco probable. Sin embargo la

---

<sup>62</sup>: “Expectativa y lucha” *El Tiempo*, Buenos Aires, 9 de enero de 1897.

<sup>63</sup> “Los preliminares de la lucha” *El Tiempo*, Buenos Aires, 30 de enero de 1897

<sup>64</sup> “El partido radical y la próxima lucha. Nueva dirección y nuevo programa.” *El Tiempo*, Buenos Aires, 21 de enero de 1897.

aparición de este tipo de ideas indicaba que la política del acuerdo con Roca ya no satisfacía al mitrismo.<sup>65</sup> Ante este contexto, el diario deseaba que la UCN pudiese reorganizar sus elementos para sumarse a la oposición, sin aprovecharse sino más bien coaligarse con el programa levantado por el radicalismo: De esta manera aunque se la consideraba una posibilidad compleja por el momento, la perspectiva para la reorganización de la Unión Cívica estaba latente.

No pasó mucho tiempo para que el diario advirtiera la necesidad de la unificación de los radicales con los cívicos nacionales. Este cambio de postura se puede relacionar con el surgimiento de iniciativas a favor de la coalición en el interior del radicalismo, por ejemplo, en la acción del Comité Central de la Juventud. Se rechazó la idea de que los radicales y mitristas no podían unirse por algún motivo como Pellegrini definió bajo el término de “las Paralelas.”<sup>66</sup> El contexto comprometía a que no se perdiese más tiempo, convocando la reunión entre estos grupos. De esta manera pasó a apoyar a la reconstitución de la Unión Cívica: “Es urgente hacer práctico el pensamiento, promover la reunión de una gran asamblea, que formule las bases del nuevo partido, para poner manos a la obra, o que congrege nuevamente bajo las banderas de la unión cívica grande, de la unión cívica del noventa, a todos los hombres de buena voluntad.”<sup>67</sup> Las filas opositoras en dispersión debían congregarse, definir un programa y presentarse como una opción viable para los próximos comicios presidenciales. Esto fue el comienzo de varias columnas (entre julio hasta la convención radical en septiembre) en donde el periódico alentaba a que estas agrupaciones respondan a la lucha cívica bajo títulos como “Manos a la obra” “El esfuerzo popular” “La reacción cívica en las provincias” “Acuerdo malo. Acuerdo bueno”<sup>68</sup>, “La protesta del pueblo”, etc.

Las editoriales a favor de la restauración de la agrupación original del 90 tuvieron en el acto celebrado el 15 de agosto la materialización de ese anhelo. Esta reunión se produjo luego que las filas del mitrismo y el radicalismo confluyeron en el

---

<sup>65</sup> No era simplemente que el mitrismo no pretendía más el acuerdo. Esta situación fue resultado de la Convención del Partido Nacional donde se oficializó el binomio Roca- Quirno Costa y el final del pacto con la Unión Cívica Nacional. Véase “La convención y el acuerdo” *El Tiempo*, Buenos Aires, 12 de julio de 1897.

<sup>66</sup> Gallo, E., *Carlos Pellegrini*, Pág. 64

<sup>67</sup> “Manos a la obra” *El Tiempo*, Buenos Aires, 20 de julio de 1897

<sup>68</sup> Este artículo se observa claramente el argumento a favor de la restauración de la Unión Cívica, utilizando el concepto de “acuerdo” que tanto había sido empleado de forma crítica en las páginas del diario: “Hay que ser ciegos para confundir en un mismo anatema el acuerdo de una fracción popular con el oficialismo; y la armonía y reconcentración de dos fracciones populares.” Véase “Acuerdo Malo, acuerdo bueno” *El Tiempo*, Buenos Aires, 27 de julio de 1897.

aniversario de la Revolución del Parque. En esta conmemoración, *El Tiempo* anunció que: “Las divisiones desaparecen siete años después, y la fusión de los elementos populares se produce, casi espontáneamente, por simpatías recíprocas, por la conciencia que indica a cada uno cuál es su deber, y le va mostrando el camino.”<sup>69</sup> El diario enunciaba que aquella manifestación era la prueba contundente de que la sociedad decía presente en la lucha contra la reelección de Roca a partir de los discursos de sus más altos representantes. Los líderes indicados eran Irigoyen, Mitre, López y Roque Sáenz Peña. En sus extensos discursos todos dejaban en claro su intención de concretar la unión de los grupos opositores. El periódico evidenció su apoyo frente a estos personajes, calificados como “viejos jóvenes” por su profusa actividad e intereses sobre el futuro del país. Esto fue una referencia directa al carácter “envejecido” que se le adjudicó a la juventud que apoyaba la candidatura de Roca. Al mismo tiempo que se presentaba diariamente una propaganda favorable hacia la unificación de radicales y mitristas, también emergieron los rumores sobre una opinión dentro de la UCR contraria a la restauración. El diario resaltó que ante el posible triunfo de Roca se debían dejar de lado los conflictos internos para evitar la reelección. De esta manera una postura intransigente negando el accionar en conjunto, debilitaba la fortaleza del objetivo postulado por *El Tiempo* al que tenían que comprometerse los partidos populares.

En la sesión del 11 de julio de 1897 el Comité Nacional resolvió convocar la convención nacional para el primero de septiembre de ese año. Ya conociendo la fecha de tal evento, el diario aplaudía la iniciativa del radicalismo, cumpliendo con el objetivo principal de su reorganización. Se resaltó el compromiso del partido con la realidad nacional, que necesitaba de una oposición firme a la candidatura de Roca: “Los actos preparatorios de la elección puede decirse próximos, y como el partido radical no permanecerá indiferente a la suerte del país.”<sup>70</sup> Con la lucha electoral se jugaba las oportunidades de evitar, en política interior la confirmación del caudillaje; en relaciones internacionales la elevación bélica; y en las cuestiones económicas el aumento del déficit y de la crisis agrícola. De esta manera se consagró a la convención de la Unión Cívica Radical como una fecha clave para el futuro del país.

La convención nacional de la Unión Cívica Radical inició sus sesiones el primero de septiembre de 1897 en el teatro Olimpo. *El Tiempo* informó diariamente

---

<sup>69</sup> “Las jornadas de julio” *El Tiempo*, Buenos Aires, 24 de julio de 1897

<sup>70</sup> “La convención radical” *El Tiempo*, Buenos Aires, 13 de julio de 1897

cada detalle de dicho evento, describiendo su organización<sup>71</sup> y los discursos más relevantes de los delegados. La cobertura incluyó comentarios sobre noticias publicadas en otros periódicos. Bajo esta forma se desmintió a *Tribuna*, donde se afirmó que los delegados de corrientes, en especial el doctor Rodríguez, mantendrían una postura intransigente: “Este distinguido caballero, nos pide hagamos público que es falsa la versión dada por un diario de la tarde, de que su acción política en la convención, vaya a ser contraria a la coalición de los partidos populares.”<sup>72</sup> Con el avanzar de la convención, la postura intransigente se empezó a identificar con un determinado sector del radicalismo correspondiente, en su mayoría, a la delegación de la provincia de Buenos Aires. Esa actitud fue calificada por el diario como innecesaria y esquivada al buen sentido. El conflicto interno se hizo presente en las páginas del *Tiempo*: “La convención no ha podido deliberar tranquilamente, por la ingerencia de la barra anticoalicionista en los asuntos que debían discutirse y resolverse, ingerencia que ha asumido formas irrespetuosas y violentas.”<sup>73</sup> Como se advierte, la acusación fue dirigida a un determinado grupo, disidente en relación a la opinión de la mayoría y que por su accionar impedían que se desarrolle el amplio consenso radical a favor de la coalición. Como consecuencia de esta situación fue que se sucedieron algunas renunciaciones de delegados, entre la que se destacó la de Lisandro de la Torre. Dimisión donde el delegado por Santa Fe inculpó a Hipólito Yrigoyen de ser una “influencia negativa pero terrible”<sup>74</sup> que dificultó los planes revolucionarios de 1892-1893 y que en ese momento paralizaba la restauración de la Unión Cívica. Con la renuncia de este miembro se puede divisar una situación que sucederá posteriormente con Barroetaveña y Castellanos, que formó parte de la herencia de Alem, como definió Gallo: “Su visión de lo político, sin embargo, generó una cruel paradoja: el partido que forjó lo siguió venerando como su padre fundador pero gradualmente fue alejando de sus filas a sus más estrechos colaboradores.”<sup>75</sup>

La formación de dos resoluciones dentro de la convención nacional, una a favor y otra contraria, como respuesta a la restauración de la Unión Cívica implicó que el diario agudice su crítica hacia los que apoyasen el despacho de la minoría. El argumento

---

<sup>71</sup> L la mesa directiva de la convención quedó establecida con los siguientes cargos: Presidente, Dr. J. M. Garro; Vicepresidente 1º, Dr. M. Demaría; Vice. 2º, Dr. B. Llerena; Secretarios: Dres. A. Mujica, R. Pacheco, M. Escobar y M. Demaría (hijo).

<sup>72</sup> “Actitud del Doctor Rodríguez” *El Tiempo*, Buenos Aires, 2 de septiembre de 1897.

<sup>73</sup> “Intransigencias rojas” *El Tiempo*, Buenos Aires, 6 de septiembre de 1897.

<sup>74</sup> “Unión Cívica Radical. Convención nacional” *El Tiempo*, Buenos Aires, 6 de septiembre de 1897.

<sup>75</sup> Gallo, *Alem*, Pág. 111

que se empleó fue establecer a este sector como el responsable de facilitarle la victoria presidencial a Roca. *El Tiempo* recomendaba al partido radical dejar de lado a estos elementos, respetando la decisión de la mayoría como lo indicaba su carta orgánica: “nadie puede pretender por sí solo, ni en grupo, señalar los rumbos al partido, decirse dueño de la verdad e imponerla a todo trance.”<sup>76</sup> El problema señalado era que la disidencia, en vez de elevar el carácter democrático del partido donde se aceptaba la presencia de otras voces minoritarias, se había empeñado en bloquear la decisión de la Convención. El resultado fue que el despacho de la mayoría fue votado por 65 votos contra los 22 del de la minoría, dejando sin definir por el momento alguna resolución sobre la candidatura presidencial. Tras estos eventos, desde las columnas del diario se reafirmó su posición: “La mayor parte de los ciudadanos que componen la Unión Cívica Radical encuentran en la coalición de los partidos populares el medio único de contrarrestar en la política del país la influencia perniciosa de Roca.”<sup>77</sup>

El comentario sobre los anticoalicionistas fue muy categórico en sus términos. Esto surgía como comentó Alonso: “La fricción entre las dos ramas de la UCR no era solo resultado de la ambición política, sino de la coexistencia de 2 puntos de vistas distintos sobre el futuro del partido.”<sup>78</sup> El concepto fue que el accionar de este sector cada vez más se asemejaba a una postura digna de adversarios antes que de miembros del mismo radicalismo. La crítica apuntaba de forma directa al Comité de la provincia de Buenos Aires y se dudaba de su calidad como parte de la agrupación: “En definitiva, pertenecen sólo al Partido Radical los que acatan las cartas orgánicas que regulan la vida de ese partido y las resoluciones tomadas por los poderes constituidos por dichos estatutos.”<sup>79</sup> Esta posición se vio reflejada en decisiones del Comité Nacional como el de la Capital Federal de imponer medidas disciplinarias frente al grupo disidente. Además se desmintió la validez de la formación de nuevas asambleas, por ejemplo la de un Comité de la capital liderado por el Dr. Torino cuando este ya había sido exonerado de su cargo por haber desconocido la resolución de la Convención, lugar que ocupaba como presidente el Dr. Beracochea. La sanción del órgano nacional, por moción del Dr. Barroetaveña, de excluir del partido a todo el que combata la política coalicionista fue aplaudida desde el diario.

---

<sup>76</sup> “Los disidentes” *El Tiempo*, Buenos Aires, 7 de septiembre de 1897

<sup>77</sup> “La solución coalicionista” *El Tiempo*, Buenos Aires, 14 de septiembre de 1897

<sup>78</sup> Alonso, P. *Entre la revolución y las urnas*, Pág. 267

<sup>79</sup> “¿Amigos o adversarios?” *El Tiempo*, Buenos Aires, 15 de septiembre de 1897.

Ante la actitud del radicalismo bonaerense, el diario argumentaba de manera tal de restarle importancia a las decisiones que surjan del Comité de la provincia Buenos Aires. La decisión de rechazar la fusión con el mitrismo respondía a una situación provincial, tal como comentó Barba: “el motivo fundamental que impulsó a los convencionales de la Provincia de Buenos Aires para oponerse a la coalición (...) tenía mucho que ver con la situación y lucha política existente entre el partido y la Unión Cívica Nacional en el ámbito provincial.”<sup>80</sup> El concepto que utilizó fue evocar el carácter nacional del partido radical: “no es un partido localista, ni su acción esta circunscrita a la capital y a la provincia de Buenos Aires. Es un partido nacional, con las mas vastas ramificaciones en toda la república y cuyo programa tiene en mira los más altos intereses del país.”<sup>81</sup> La respuesta del comité provincial se produjo a fines de septiembre donde se reafirmó la postura intransigente. A partir de esta resolución, el diario anunció que la coalición entre cívicos nacionales y radicales se topaba contra un gran obstáculo, era “La piedra en el camino.”<sup>82</sup> A pesar de las esperanzas que se mantenían, se sabía que este entorpecimiento ponía en serios riesgos a la restauración de la Unión Cívica.

Desde el Comité nacional de la UCR se ordenó que tras la convención se reorganice los elementos de la Provincia de Buenos Aires en pos de facilitar la coalición. Esto respondía a una conferencia con los cívicos nacionales del 2 de octubre donde se manifestó una reunificación para los candidatos en todo el país, exigiendo el arreglo previo de la cuestión provincial.<sup>83</sup> Misma intención se advierte en *El Tiempo*, aunque se señalaba lo difícil que sería realizar esta medida de gran magnitud en un terreno donde el liderazgo de Hipólito Yrigoyen estaba muy consolidado. El problema principal que se puede percibir en distintas editoriales era la de convencer a los radicales de Buenos Aires:

“Y vaya uno a convencer de lo contrario a un intransigente, de siete años de intransigencia! Vaya uno a decirle- Señor, está Vd. equivocado; no hay tal defección. El

---

<sup>80</sup> Barba, F., “El gobierno de Bernardo de Irigoyen, las disidencias de la Unión Cívica Radical y el triunfo de los Partidos Unidos en la Provincia de Buenos Aires” en *Anuario del Instituto de Historia Argentina*. No. 2, 2001. Pág. 28

<sup>81</sup> “Interés local y amor propio” *El Tiempo*, Buenos Aires, 20 de septiembre de 1897.

<sup>82</sup> “Partidos y principios” *El Tiempo*, Buenos Aires, 30 de septiembre de 1897.

<sup>83</sup> Los radicales que participaron de esta reunión fueron Demaría, Ferreyra Cortés, Leguizamón y J. Castellanos. Mientras que por el lado de los cívicos nacionales estuvieron Emilio Mitre y Vedia, Santiago O’ Farrell, Adolfo Contte y Tomás Luque.



partido radical no hace abdicación de sus principios al tratar de una coalición popular, como no abdica de su soberanía una nación que pacta alianzas.”<sup>84</sup>

Con esta analogía de las relaciones exteriores se afirmaba que el partido radical al acordar con otra agrupación no estaba dejando de lado su bandera y no había cambiado su rumbo. La coalición respondía al principio del radicalismo de librar de la patria de gobiernos corruptos y fraudulentos que impedían la verdadera voluntad del pueblo. De este modo a pesar del obstáculo bonaerense, desde las columnas del diario se proclamó a persistir con la reorganización, a mantener en pie a la coalición ya que “si no se remueve la piedra, que no sea por falta de empeño.”<sup>85</sup>

El 8 de octubre se constituyó el Comité provisorio de la provincia de Buenos Aires bajo la presidencia de Bernardo de Irigoyen y con el fin de reorganizar a las filas radicales bonaerenses.<sup>86</sup> En los primeros días se mencionaba que era numeroso el apoyo a este comité desde distintos centros radicales bonaerenses: “El doctor Irigoyen sigue recibiendo numerosas e importantes adhesiones de personas que en la provincia representan verdadero capital político, por diversas circunstancias.”<sup>87</sup> Con el correr de las semanas las notas sobre esta comisión reorganizadora se multiplicaron, publicando diariamente una crónica y una editorial comentando el accionar de este comité. Estas columnas tuvieron siempre un tono esperanzador, destacando, la creación de nuevos clubs en distintos puntos de la provincia. Además se minimizaba los movimientos del grupo anticoalicionista: “La reunión política celebrada ayer en La Plata ha desmentido una de las profecías corrientes, resultando escasa por su número y débil por su significación.”<sup>88</sup> Aquí se puede señalar una profunda tendencia del diario a exhibir al sector disidente cada vez más debilitado, perdiendo posiciones frente al movimiento exitoso de los radicales coalicionistas.

La última premisa de Alem “adelante los que quedan” fue utilizada por el diario a fines de 97 para que el partido radical se mantenga unido a pesar de la división con el sector bonaerense. Como a mediados de 1896, se proclamaba levantar la bandera radical del antipersonalismo, de aceptar la decisión de la mayoría del partido por el principio democrático que regía a la agrupación y, por sobre todas las cosas, de mantener su

---

<sup>84</sup> “Defecionar, arriar bandera, etc., etc.” *El Tiempo*, Buenos Aires, 4 de octubre de 1897

<sup>85</sup> “La coalición en el ambiente” *El Tiempo*, Buenos Aires, 6 de octubre de 1897.

<sup>86</sup> Lo acompañaban a Irigoyen como Vice. 1° Lilledal; Vice 2° M. Tedín, Entre los vocales se puede destacar a E. Quesada (redactor del *Tiempo*); Matienzo, J. Cullen, Castellanos y Saldías

<sup>87</sup> “Unión Cívica Radical. Comisión reorganizadora” *El Tiempo*, Buenos Aires, 28 de octubre de 1897

<sup>88</sup> “El enredo bonaerense” *El Tiempo*, Buenos Aires, 15 de noviembre de 1897.

carácter nacional y no guiarse por decisiones de una sola provincia. La reorganización radical que hemos observado a través del *Tiempo* terminó su primera fase con la realización de la convención nacional. Los meses de julio del 96 hasta septiembre de 97 fueron de intensas creaciones y reestructuraciones de centros partidarios en todo el país. La mayoría de la información sobre comités se encontraba en las cercanías del sector liderado por Irigoyen que a la facción bonaerense. En diciembre del 97, el líder bonaerense no era reconocido como el jefe natural del partido tras la muerte de Alem a diferencia de lo que afirmó Bianco: “Hipólito Yrigoyen recoge su herencia. Desde entonces orienta y disciplina las energías que elaboran la doctrina radical, con la amplitud que traducen sus enseñanzas y la eficacia que perpetúa su acción.”<sup>89</sup> Tampoco se afirmaba de forma unánime que las banderas radicales eran las levantadas por los bonaerenses. El próximo objetivo indicado, se puede decir, una segunda fase era determinar su postura en los comicios presidenciales de 1898. La mayoría de la convención votó por la coalición con los cívicos nacionales. El accionar del sector bonaerense frenó esta posibilidad, llevándola al fracaso. Como afirmó Alonso: “Las tensiones internas socavaron la estructura partidaria y pusieron en jaque a la identidad del partido, a sus líderes y al futuro mismo de la organización”<sup>90</sup> De esta manera el radicalismo no pudo cumplir con esta meta de evitar la reelección de Roca. La gobernación de Bernardo de Irigoyen fue el resultado y la consecuencia más nítida de la división del radicalismo.

---

<sup>89</sup> Bianco, J., *La doctrina radical*, Pág. 67

<sup>90</sup> Alonso, P., *Entre la revolución y las urnas*, Págs. 180-181.

## Capítulo 2: Prensa y elecciones: movilizándolo a los lectores

Las elecciones fueron para el diario el lugar indicado para resaltar su anhelo democrático. Durante sus primeros años los comicios eran percibidos como el ámbito donde el radicalismo debía demostrar su carácter principista. Esto se evidenció en los comentarios sobre la primera votación luego del suicidio de Alem. Las semanas previas a las elecciones municipales, coincidirán con un aumento de notas críticas hacia el desempeño del intendente el Dr. Alcobendas. El diario resaltaba la mala organización de los comicios, que obstaculizaban la participación del mayor número de habitantes porteño. Ante dicho contexto se destacó la postura del radicalismo en el Registro Cívico ya que era “el único partido donde los intereses de círculos no priman, que tiene una alta misión que realizar en la vida de este municipio, como en la general del país, ejercitará en las próximas elecciones una actividad benéfica precursora de mayores triunfos en la vida comunal de Buenos Aires.”<sup>1</sup> La acción del partido radical en la inscripción terminó no alcanzado las expectativas. La culpa de esta situación era adjudicada al accionar de otros partidos, desligando al radicalismo de tal falla. A pesar de esto se resaltaba que más allá de este inicio, la UCR tenía que estar presente en las elecciones: “La mayoría de los prestigiosos radicales, al respecto, consultados, que conviene ir a los comicios con los elementos disponibles, sea cual fuere el resultado que se obtenga.”<sup>2</sup>

*El Tiempo* planteaba la necesidad de que el partido concurra a toda votación para dejar en evidencia sus principios democráticos y su voluntad de que la sociedad ejercite sus derechos cívicos a pesar del fraude. Finalmente el Comité de la capital federal resolvería que dada la proximidad de las elecciones no había tiempo para resolver las candidaturas en los diferentes clubs parroquiales. Este era un ejemplo de la confianza que tenía el periódico sobre el partido radical, que como en este caso, no se veía reflejada en hechos concretos. El diario en repetidas ocasiones presumió que los radicales, dejarían de lado sus diferencias y concurrirían a los comicios para apoyar al partido. Esta posición fue contraria a lo que plantea Duverger para una agrupación política ya que dentro de ella existe una diversidad que responde a distintos grados de

---

<sup>1</sup> “El partido radical en las elecciones municipales” *El Tiempo*, Buenos Aires, 17 de octubre de 1896

<sup>2</sup> “El partido radical en las elecciones municipales.” *El Tiempo*, Buenos Aires, 23 de octubre de 1896

fidelidad y liderazgo.<sup>3</sup> De esta manera muchas veces *El Tiempo* apoyó candidaturas que una parte del partido rechazó de forma categórica.

Cada vez que se acercaban algún tipo de comicios, el diario llamaba al pueblo a movilizarse, ejerciendo uno de sus derechos más importantes como era la elección de sus autoridades. Para esto debían inscribirse, ya que si no se registraban era una fuerza anulada. El registro cívico era un deber moral de la sociedad y se alentaba a los ciudadanos a participar tal como lo hacían los referentes de la oposición:

“El general Mitre y el doctor Bernardo de Irigoyen concurrendo ayer, primer día de la inscripción a anotarse en el registro, han dado un alto y elocuente ejemplo, que no debe pasar desapercibido, y cuya divulgación contiene más enseñanzas que las que cabrían en un artículo en que se propusiera incitar a los ciudadanos ocupar su puesto en las luchas cívicas.”<sup>4</sup>

En cada apertura de la inscripción en los próximos domingos desde *El Tiempo* se alentaba a dejar la apatía cívica: “Mientras haya indiferentes, mejor dicho egoístas, en tanto número como hay, que gozan de todos los beneficios de la libertad (...) estaremos siempre amenazados de pasar de la república a la dictadura y de la dictadura a la disolución.”<sup>5</sup> Con este énfasis a veces no correspondido era que el diario cubrió las elecciones y defendió la postura de su candidato. Sin embargo a pesar de no cumplir los objetivos las elecciones seguían resultando atractivas para el partido, en palabras de Hora: “Para el radicalismo, que había demostrado que no estaba dispuesto a llevar la acción armada hasta sus últimas consecuencias, el camino electoral parecía atractivo.”<sup>6</sup> De esta manera se presentaron a continuación comicios que, marcaron distintos puntos en el trayecto del radicalismo durante este período.

### Defendiendo al Radicalismo en Buenos Aires

Las elecciones de 1897 fueron seguidas con gran atención por *El Tiempo*. Las que tuvieron mayor trascendencia fueron aquellas realizadas en la provincia de Buenos Aires. Esto incluía los comicios para la renovación de la legislatura de la provincia y de diez diputados nacionales que terminaban su periodo parlamentario.<sup>7</sup> El diario

---

<sup>3</sup> Duverger, *Los partidos políticos*, FCE, México, 1957, Pág. 100.

<sup>4</sup> “El primer deber. La inscripción” *El Tiempo*, Buenos Aires, 4 de octubre de 1897.

<sup>5</sup> “Los egoístas no se inscriben” *El Tiempo*, Buenos Aires, 25 de octubre de 1897.

<sup>6</sup> Hora, R., “Autonomistas, Radicales y Mitristas” Pág. 51

<sup>7</sup> Los diputados que finalizaban su periodo eran del Valle, Demarchi, Demaría, Irigoyen, Moutier, Ocampo, Pérez y Uballes. Además había que elegir reemplazos para Alem y Enrique Quintana, fallecidos, quienes hubiesen terminado sus mandatos en 1898 y en 1900, respectivamente.

establecía que “las únicas provincias donde habrá lucha, será en Buenos Aires y Corrientes, pues es sabido que en el resto de la república no le es permitido a la oposición acercarse a los comicios.”<sup>8</sup> La elección para la legislatura de Buenos Aires presentaba para marzo de 1897, a tres partidos trabajando en las candidaturas: El partido nacional, o Vacunos como se los denominaba, el mitrismo y la Unión Cívica Radical. Sobre los movimientos de esta última agrupación se realizó una cobertura de mayor envergadura. Además de la información, desde el diario se aconsejaba a los elementos radicales de la provincia a “presentar nombres que encarnen los verdaderos intereses de la provincia y no de determinados grupos.”<sup>9</sup>

A diferencia de las convenciones radicales, se destacaba que las reuniones ejecutadas por los otros dos partidos empujaban este tipo de práctica y su función clave en el desarrollo democrático. Según el diario, los candidatos “vacunos” como los cívicos habían sido designados desde la capital y, por lo tanto, las reuniones en la provincia constituían una simple farsa. De esta manera se resaltaba los modos seguidos por el radicalismo, “cuyos procedimientos preliminares no pueden ser más correctos, tiene un papel importantísimo que desempeñar en las próximas elecciones, acrecentando sus elementos, vigorizando su disciplina y tonificando su temple de combate.”<sup>10</sup> De esta forma, se deseaba que la UCR continué con la misma impronta y que se mantenga por encima en calidad y organización por sobre sus contendientes. Por ejemplo, al movimiento de los comités de los vacunos se lo describía con el mote de “pandillas regimentadas” muy distinto de cómo era la apreciación sobre la organización provincial del partido radical.<sup>11</sup> En las cercanías de las elecciones, desde las columnas del *Tiempo* se afirmaba la decadencia de las agrupaciones personalistas. Las listas de candidatos vacunos y mitristas evidenciaban el capricho de sus líderes y no de un consenso de sus filas. La esperanza del periódico era que los comicios demostrasen el valor de la lucha cívica expresada en el radicalismo.

El diario no solo presentaba información sobre los movimientos de la UCR en la provincia también lo defendía de acusaciones. Desde la Plata, *La Mañana* denunció que los radicales preparaban una serie de trampas el día de los comicios. Como respuesta ante este rumor, *El Tiempo* afirmó que el radicalismo no realizaría ninguna “travesura”

---

<sup>8</sup> “Elecciones provinciales. Renovación de legislaturas” *El Tiempo*, Buenos Aires, 18 de febrero de 1897.

<sup>9</sup> “Convencionales radicales” *El Tiempo*, Buenos Aires, 19 de marzo de 1897

<sup>10</sup> “Las elecciones de la provincia. Comienzos significativos” *El Tiempo*, Buenos Aires, 22 de marzo de 1897.

<sup>11</sup> “El oficialismo en acción” *El Tiempo*, Buenos Aires, 24 de marzo de 1897.

ya que esos modos le pertenecían a los cívicos nacionales: “Esto de atribuir faltas al adversario, para disimular y favorecer la perpetración de las propias, es recurso fin de siglo, que pinta maravillosamente a los *politiciens* que lo ponen en practica.”<sup>12</sup> El dialogo con otros periódicos era más frecuente durante el período electoral. Comentar de forma crítica a colegas que respondían a otras agrupaciones era una de las prácticas que exteriorizaban de forma más nítida la defensa del diario hacia el partido radical.

La campaña no terminaba con las elecciones ya que había que defender los votos obtenidos en el escrutinio. Los resultados publicados por el diario, el día después de la votación pertenecían al Comité de la provincia de Buenos Aires. De estos datos se deducía que el partido radical obtendría una importante cantidad de legisladores. Sin embargo el 26 de abril estas elecciones quedaron anuladas por una mayoría formada por cívicos nacionales y vacunos que, según el *Tiempo*, presentaron una escueta y contradictoria argumentación a favor de comicios limpios. La verdadera intención señalada por el diario, como también en los discursos de los radicales Saguier y Castellanos, era impedir una representación más extensa de la UCR en la próxima legislatura. Por ejemplo, J. Castellanos indicó:

“quiero que conste que al partido radical no le mortifican las bancas que se le arrebatan de la legislatura, representación que pudo haber obtenido con sus esfuerzos, y no le mortifican, porque es notorio que este partido ha rehusado constantemente las oportunidades de obtener ventajas sobre las cuales pudiera recaer ni la sospecha de ser incompatibles con los principios inscriptos en su bandera política.”<sup>13</sup>

Además estos dos diputados protestaron que el esfuerzo que había realizado su partido en los comicios había sido despojado de sus resultados por operaciones clandestinas de las otras agrupaciones. El diario en su comentario reafirmó estos dichos, asumiendo los cívicos nacionales y los vacunos prefieren estos modos “no honorables” antes que la lucha electoral abierta. Luego de su presentación, los diputados radicales se retiraron, actitud que repitieron durante varias sesiones. De esta manera quedará consumada la sanción de la mayoría tras un nuevo acuerdo cívico-vacuno.

Luego de estas elecciones y de su posterior anulación, el diario presentó una comparación para entender el funcionamiento de la representación en la provincia. La legislatura fue simbolizada como si tratase de la Bolsa de comercio: “en que ambos partidos hacen sus cambios y fijan sus valores, con alzas y bajas, como en el mercado

---

<sup>12</sup> “Elecciones provinciales. ‘Vivezas’ e inocentadas” *El Tiempo*, Buenos Aires, 27 de marzo de 1897.

<sup>13</sup> “Legislatura bonaerense” *El Tiempo*, Buenos Aires, 27 de abril de 1897.

monetario.”<sup>14</sup> Las agrupaciones señaladas eran los cívicos nacionales y los vacunos que realizaban esta suerte de reparto proporcional de los cargos públicos. De esta manera, el único partido que no pertenecía a este accionar era el radical: “ha podido forzar los medios propios para llevar a la práctica un ideal político, pero no ha hecho vida de mercachifle, no ha puesto precio a la fuerza electoral que representa.”<sup>15</sup> Lo que resultaba increíble para el diario es que cuando algo funcionaba mal en la provincia, la prensa en general le echaba la culpa al radicalismo.<sup>16</sup> La pregunta que se puede advertir en las columnas del periódico era cómo se responsabilizaba de las cuestiones de gobierno al partido que se le impedía formar parte de los cargos públicos. Esto lo realizó tal como lo describió Gallo: “Las fuerzas opositoras reclamaron elecciones honestas, criticaron la concentración del poder y muchas veces dirigieron acerbas críticas contra una administración que les parecía excesivamente materialista y, en ocasiones, corrupta.”<sup>17</sup> De esta manera, *El Tiempo* resaltaba el aislamiento positivo de la UCR de las formas políticas que habían provocado el mal funcionamiento de la administración de Buenos Aires.

### Pactar para gobernar

La elección de gobernador de la provincia de Buenos Aires para el período 1898-1902 fue uno de los eventos de mayor cobertura que realizó *El Tiempo*. El mismo diario destacó su importancia: “la cuestión provincial es por hoy una cuestión nacional, y que de su solución depende la fusión popular para la lucha presidencial.”<sup>18</sup> Este hecho tuvo una conexión importante con el contexto de “las paralelas” de unos meses atrás. El fracaso del objetivo primordial de la convención nacional, provocó un reordenamiento dentro de la organización del partido radical en Buenos Aires lo que tuvo un impacto en la futura gobernación. En los meses de noviembre de 1897 hasta marzo de 1898, el diario presentó información sobre cómo fue el accionar de los diferentes actores políticos y editoriales que terminaron promoviendo la candidatura de Bernardo de Irigoyen.

---

<sup>14</sup> “La cabeza de Turco” *El Tiempo*, Buenos Aires, 3 de junio de 1897.

<sup>15</sup> *Ibíd.*

<sup>16</sup> *El Tiempo* enumeró de forma irónica los problemas cuyo supuesto responsable era el radicalismo bonaerense: 1° La provincia no tenía ministro de hacienda. 2° No existía consejo de educación 3° No se encontraba completa la Suprema Corte.

<sup>17</sup> Gallo, E., “Política y Sociedad en Argentina, 1870-1916”, en Bethell, L., *Historia de América Latina. América del Sur, c. 1870-1930*, Tomo 10., Crítica, Barcelona, 2000. Pág. 62

<sup>18</sup> “¿Y el gobernador?” *El Tiempo*, Buenos Aires, 14 de octubre de 1897.

En la previa de los comicios era uno de los pocos momentos donde el diario explicitaba su filiación radical. Claro está, que en todas las notas comentadas hasta el momento se evidencia la gran cercanía al partido sin embargo pocas veces *El Tiempo* se inscribió como parte de la agrupación. Esto era una de las particularidades que surgían durante los períodos electorales ya que para respaldar los preparativos en vez de presentar al radicalismo como un actor más se lo publicaba como “nuestro partido.” Bajo esta forma, por ejemplo, se desligaba al partido de prácticas fraudulentas: “Si se producen los anunciados disturbios no será por culpa de nuestro partido, sino debido a los que no tienen escrúpulos en echar mano de elementos altamente sospechosos para ganar las elecciones *a las buenas o a las malas*.”<sup>19</sup>

En diciembre de 1897 se realizaron las elecciones para la gobernación. Desde el diario se afirmó que la organización del radicalismo bonaerense de cara a este suceso era desarrollada bajo el eficaz trabajo de la junta provisoria del Comité nacional. La resistencia del sector disidente había disminuido, volcándose hacia los trabajos preparativos de la votación: “Unos y otros, intransigente o no, se reconocen en la provincia radicales dispuestos al acercamiento en el momento necesario. No hay odios, ni rivalidades, ni fuertes pasiones.”<sup>20</sup> Bajo esta forma se puede advertir la intención del *Tiempo* de exhibir un radicalismo unido en las vísperas de los comicios, respondiendo a los comentarios de otros periódicos que manifestaban la división definitiva de la UCR. Similar intención que presentó luego de los comicios. La unidad de la agrupación era un tema clave con vistas al colegio electoral de la provincia, distinta situación en la que se encontraban sus rivales: “la Unión Cívica Nacional y el PAN se encuentran con fuerzas distribuidas y anulándose mutuamente en choques continuos que los desgastan y desacreditan; mientras los radicales de Buenos Aires, en el instante decisivo, serán todos uno, cesaran sus disidencias.”<sup>21</sup> De esta manera se llamaba al radicalismo bonaerense en todo su conjunto a concurrir en el acto electoral para reafirmar su fuerza política y su ideal democrático a pesar del posible fraude del que ya había sido víctima en reiteradas ocasiones.

Una de las particularidades de la cobertura sobre los comicios bonaerenses fue que *El Tiempo* realizó una edición especial el domingo 5. Como se ha dicho, el diario funcionaba de lunes a sábado pero dada la importancia con la que se trató a la votación

---

<sup>19</sup> “Vísperas de elecciones” *El Tiempo*, Buenos Aires, 5 de diciembre de 1897

<sup>20</sup> “¿Y el gobernador?” *El Tiempo*, Buenos Aires, 14 de octubre de 1897

<sup>21</sup> “Política bonaerense” *El Tiempo*, Buenos Aires, 15 de diciembre de 1897



fue que se realizó una publicación extraordinaria. Aquí se presentaron todos los informes que el diario había recopilado a través de sus corresponsales en toda la provincia. Se denunciaron mesas dobles, represión por parte de las fuerzas policiales, reparto de votos. Esta situación era ratificada de los informes del comité provinciales de la UCR, por ejemplo desde San Martín, José Irusta comentó: “los nacionales han hecho un pacto con los cívicos por el cual éstos se adjudican a aquellos setenta votos sin que haya un solo votante. La base de este pacto es la presión que han ejercido con nuestros amigos, como se lo manifesté en el telegrama anterior.”<sup>22</sup> A pesar de esta descripción, el diario mantenía las esperanzas que estas elecciones, víctimas del fraude, debían ser el ejemplo para que los buenos ciudadanos se sumen a la conquista del sufragio libre.

Ya se ha dicho que los momentos definitorios de las elecciones eran luego de realizarse la votación y no antes. Los partidos en la previa definían la lista de electores pero ninguno su candidato para el ejecutivo. Los rumores, las alianzas constituían el contexto del después de las urnas. Es ahí donde se puede advertir el discurso político del diario es su mayor despliegue. La definición de la gobernación se realizaba en el interior de la legislatura. *El Tiempo* proclamaba que a partir de la buena elección efectuada, los radicales en la cámara tendrían un rol clave para definir al próximo gobernador. Antes de que se precise el nombre de su candidato, el diario afirmó que el radicalismo podía gobernar la provincia. Aquellos que criticaban su falta de experiencia eran los que habían administrado de forma errónea. De esta manera se hacía referencia a los otros partidos, consagrando que el partido radical tenía “aún la ventaja de no haber pasado por la prueba que ha hecho el desprestigio de otros.”<sup>23</sup> Desde la gestión de Rocha hasta la de Udaondo se habían despilfarrado los extensos recursos de la provincia de Buenos Aires. Si el radicalismo no tenía experiencia como los otros partidos por lo menos no contaba en su pasado con deficientes administraciones que habían desembocado en una situación de crisis. La crítica a las anteriores administraciones fue una de las tácticas utilizadas en *El Tiempo* en el apoyo a una futura gobernación en manos de un radical.

Una de las claves para el diario era que el radicalismo se presentase ante la cuestión del gobernador respetando su unidad y dejando de lado las divisiones de los meses anteriores. En las editoriales de estos meses era frecuente el argumento de que

---

<sup>22</sup> “Unión Cívica Radical. Informes del comité” *El Tiempo*, Buenos Aires, 5 de diciembre de 1897. La presión a la que se refiere Irusta en su telegrama anterior fue la instalación de las mesas con una gran demostración radical por lo que pactaron los nacionales con los cívicos nacionales, de forma que “temiendo que se asesinara a nuestros amigos nos retiramos.”

<sup>23</sup> “Aptos para el gobierno” *El Tiempo*, Buenos Aires, 14 de diciembre de 1897.

era la única agrupación con el rumbo definido distinguiéndose del desconcierto de los otros grupos políticos. Esta postura era acompañada con el accionar de la junta provisoria que a fines de diciembre tomó la resolución de que el partido radical se presentaría en el colegio electoral sin distinciones:

“Orgullosos nos sentimos de haber sido los primeros en recomendar esta actitud, pronosticándola como hecho asegurado bajo la sola fe de nuestros principios, cuando empezaron a circular los primeros rumores sobre la actitud que el partido radical asumiría en presencia del problema de la gobernación de la provincia.”<sup>24</sup>

Este dictamen presentado por el comité contó con la premisa de que ante todo lo primero que combatía era la presencia del fraude, por lo que su unidad respondía a desplegar sus principios democráticos. Durante la campaña hacia el colegio electoral, *El Tiempo* subrayó de forma constante el carácter fraudulento de sus adversarios, principalmente del mitrismo que se encontraba en el gobierno en ese momento. Si se toma por ejemplo de la votación en la ciudad de Mercedes, el diario denostó la actitud del oficialismo provincial: “Allí las mesas cívico nacionales con policía cívico nacionales a su servicio, rechazaban porque sí los votos radicales, descaradamente, haciendo uso arbitrario e inicuo de las funciones de que estaban revestidas.”<sup>25</sup>

Este era un indicio del quiebre de la relación cordial del radicalismo con los cívicos nacionales, dejando de lado el contexto de la convención nacional. Esta ruptura se concretó luego del pacto del radicalismo con Pellegrini para la candidatura de Bernardo de Irigoyen. El distanciamiento con la UCN y la reaparición de la crítica hacia *La Nación* fueron exhibidas en una serie de editoriales de los meses de enero y febrero del 98, con títulos como “Todo, menos mitrista”, “Obstruccionismo mitrista”, “Mitristas pordioseros”, “La mendicidad política y el partido mitrista” “No hay ni habrá arreglos con el partido mitrista”, “La conducta mitrista”, entre otros. La cuestión residía en que el diario seguía apoyando la política de coalición, considerándose como uno de sus leales defensores. El cambio era que el sector que obstaculizaba dicho mecanismo era la UCN ahora cercana a Roca (según *El Tiempo* para evitar la influencia de Pellegrini) y no los radicales disidentes: “En presencia de estos hechos, que señalamos a la meditación de los radicales, obedeciendo a la lógica de nuestra conducta política, fieles a nuestra tradición antiroquista, nos desligamos del mitrismo, que consideramos hoy

---

<sup>24</sup> “El radicalismo en la provincia” *El Tiempo*, Buenos Aires, 23 de diciembre de 1897.

<sup>25</sup> “El escrutinio” *El Tiempo*, Buenos Aires, 6 de enero de 1898.

como el enemigo de nuestro credo.”<sup>26</sup> Los comentarios en contra de este grupo político se centraban principalmente en desmentir los resultados electorales publicados en *La Nación* y denunciar su inasistencia a la legislatura para impedir la designación del nuevo gobernador. Este último punto, el de la obstrucción al accionar del parlamento provincial fue duramente criticado ya que se estaba impidiendo la obtención de quórum necesario.

El acercamiento con las filas lideradas por Pellegrini para el acuerdo que llevó a Bernardo de Irigoyen a la gobernación se dio a fines de diciembre de 1897. Aunque no se conocía el resultado final de los comicios, si se sumaban los electores vacunos con los radicales se llegaba al número necesario para designar a un gobernador. De ahí que Pellegrini pensase en algún candidato perteneciente a la UCR para elevar su candidatura. A pesar de todas las críticas al autonomismo que apuntaban principalmente a la figura de Roca, *El Tiempo* empezó a tener una opinión favorable hacia el expresidente porteño a mediados del año donde se ponderaba a sus seguidores como los elementos más sanos del PAN. Por lo tanto el principal cambio del diario fue en el modo de cómo justificar el acuerdo con un partido al que se lo había enjuiciado en los años anteriores. En esta situación se puede presumir el carácter más pragmático que exhibió el periódico de Vega Belgrano:

“En todos los países cuyo sistema político permite el desarrollo amplio de los ideales de cada partido, hay momentos en que estos,- por más alejados que se hayan encontrado unos de otros en la manera de encarar los asuntos públicos, y aunque sus órbitas de acción sean diametralmente opuestas,- se ven en la necesidad de aproximarse momentáneamente para ejercer juntos una doble influencia respecto de un punto determinado que interesa a ambos por igual.”<sup>27</sup>

Desde el diario se alentaba a que si la finalidad de toda agrupación era el ascenso al gobierno para llevar a cabo sus ideales, el partido radical tenía que aprovechar dicha oportunidad. Bajo esta forma se puede concebir que la coalición con los vacunos estaba legitimada para el radicalismo por el solo hecho de que a través de este podía acceder al ejecutivo provincial.<sup>28</sup>

---

<sup>26</sup> “Radicales y pellegrinistas” *El Tiempo*, Buenos Aires, 4 de enero de 1898.

<sup>27</sup> “Los radicales bonaerenses” *El Tiempo*, Buenos Aires, 29 de diciembre de 1897

<sup>28</sup> En las columnas del diario fue casi imperceptible la aparición del concepto “acuerdo”. Se puede suponer que esto fue así dada la connotación que unía a esta palabra con el roquismo. De esta manera se aclaró que “No son pactos, ni acuerdos, ni nada parecido lo que se solicita de la Unión Cívica Radical.” “Los radicales de Buenos Aires” *El Tiempo*, Buenos Aires, 31 de diciembre de 1897.

La UCR debía adaptarse a las circunstancias, aceptar los votos vacunos para convertirse en el partido de gobierno. De esta manera se seguía apoyando la política de coalición. La ruptura con el mitrismo era parte fundamental para aceptar el pacto con Pellegrini. Aquí se puede aplicar el concepto utilizado por Alonso: “La publicidad de la política en la prensa partidaria encasillaba al partido en posiciones que resultaban embarazosas cuando un cambio de la situación requería un cambio en el discurso.”<sup>29</sup> Desde *El Tiempo* se postulaba que no se podía estar ligado a una agrupación que por mantener la gobernación de Buenos Aires buscó la ayuda de Roca. Con este apoyo se dejaba de lado aquel objetivo inicial de la restauración de la Unión Cívica que era evitar la reelección del general tucumano. A partir de esto, el diario estableció que el radicalismo ya no tenía ningún compromiso con los cívicos nacionales. La diferencia que se marcaba era que la UCN solicitó el aporte del candidato presidencial, en cambio el partido radical: “no ha necesitado ir a buscar la montaña habiendo decidido el Dr. Pellegrini y el partido que dirige sostener la candidatura y gobernación del Dr. Bernardo de Irigoyen, uno de los más distinguidos y preclaros hombres de Estado de la república.”<sup>30</sup> Además al hacerse referencia a la manera de pactar del radicalismo era que dicha agrupación no podía establecer trabajos comunes con el oficialismo. Al mismo tiempo la actitud de la UCR era la de permanente lucha contra el fraude. En este caso, el partido a cargo de la provincia era el mitrismo y no el autonomismo. Por lo tanto aquellos que utilizaron las fuerzas policiales para intervenir ilegalmente en las elecciones del 5 de diciembre fueron los cívicos nacionales.

Enero de 1898 significó para *El Tiempo* el sistemático bloqueo del mitrismo para dar por finalizada la asamblea de la legislatura bonaerense que daba por finalizado al escrutinio de las elecciones de diciembre. Día tras día se reafirmaba la necesidad de que la UCN desista de su postura para que se pueda concretar la designación de Bernardo de Irigoyen. Cuando a comienzos de febrero, dicha reunión se pudo completar quedó todo listo para confirmar la candidatura del líder radical. Los resultados finales de la votación dejaban al PAN en el primer lugar, en segundo al mitrismo. Ninguno de estos partidos se aseguraba la victoria con sus propios sufragantes. En tercer y cuarto lugar se ubicaron las dos listas radicales donde la mayoría los votos fueron dirigidos a la UCR bonaerense ya que si se sumaba el escrutinio final perteneciente a la 2°, 3°, 4°, 5° y 6° sección se obtenía el resultado de que los radicales bonaerenses recibieron 11176 votos frente a

---

<sup>29</sup> Alonso, P., “En la primavera de la historia” Pág. 17

<sup>30</sup> “Mitristas pordioseros” *El Tiempo*, Buenos Aires, 6 de enero de 1898.

2101 de la fracción coalicionista. De esta manera correspondieron 17 electores para la primera lista y solo 3 para la segunda.

La crítica hacia el mitrismo y la justificación de la coalición con el autonomismo provincial tenía el mismo objetivo que era la defensa y promoción de la candidatura de Bernardo de Irigoyen. A través de uno de los biógrafos de Pellegrini, Agustín Rivero Astengo se conoce el rol que tuvo Carlos Vega Belgrano en la negociación para que el líder radical aceptase la candidatura. Dado el delicado estado de salud de Irigoyen y alejado de la ciudad en su casa de General Rodríguez, Pellegrini realizaba las conferencias con su emisario, quien era, el director del *Tiempo*. En el diario también se puede advertir la cercanía con el candidato radical a partir de la presencia de entrevistas con el personaje, rectificaciones hechas por él mismo de rumores de otros periódicos.<sup>31</sup> Además de estos elementos era constante la justificación de la propuesta ya que era don Bernardo el único radical capaz de ofrecer “más garantías a los partidos con que tengan que compartir el gobierno y sobre todo a la opinión imparcial de la provincia.”<sup>32</sup> Este comentario contiene la misma idea que la parte central del argumento que esgrimió el doctor Pellegrini para convencer a Irigoyen. En la carta del 11 de febrero (donde también se menciona la participación de Vega Belgrano), el ex presidente afirmó:

“Pronto pude convencerme que dentro de las fracciones del Partido Radical solo habría un nombre que reuniría todos los sufragios, y como felizmente ese nombre tenía todas las simpatías del Partido Nacional, era el indicado para servir de vínculo de unión y realizar el común propósito. Ese nombre era el suyo, indiscutido, unánimemente aceptado y único, pues fuera de Ud. no veo que nombre podrá reunir todos los votos.”<sup>33</sup>

Como resultado de estas negociaciones, fue durante el día 14 de febrero cuando desde las páginas del *Tiempo* se oficializó que Irigoyen aceptaba la propuesta de Pellegrini, aplaudiendo la decisión, publicando las propias palabras de Don Bernardo admitiendo su postura. Esta afirmación provocaría problemas a futuro, en palabras de Alonso: “Mientras que la aceptación de Irigoyen resolvió el problema de la gobernación de Buenos Aires, profundizó el conflicto entre las dos ramas de la UCR.”<sup>34</sup>

---

<sup>31</sup> Fue el caso de una entrevista del 20 de enero de 1898 donde el propio Irigoyen desmiente una charla con *La Nación* donde supuestamente este afirmó quien iba a ser su vicegobernador. Véase “Con don Bernardo” *El Tiempo*, Buenos Aires, 20 de enero de 1898. También fueron frecuentes las notas informando sobre su estado de salud o sobre donde se encontraba este ilustre político.

<sup>32</sup> “Candidatos radicales” *El Tiempo*, Buenos Aires, 18 de enero de 1898

<sup>33</sup> Rivero Astengo, A., *Pellegrini*, T. II, Coni, Buenos Aires, 1941. Pág. 473

<sup>34</sup> Alonso, P., *Entre la Revolución y las urnas*, Pág. 279

Luego de que Irigoyen aceptase el cargo desde el periódico se hizo presente una columna durante el mes de febrero bajo el título de “El Dr. Irigoyen y la opinión nacional”. Aquí se publicaron diversos comentarios sobre la figura radical en distintos diarios por lo que se evidencia la amplitud con la que el diario difundió información sobre la futura gobernación.<sup>35</sup> Además contó con la presencia de felicitaciones desde distintas provincias hacia *El Tiempo* por el papel jugado, por ejemplo, la siguiente misiva proveniente de Santiago del Estero: “La noticia auspiciosa transmitida para conocimiento de los correligionarios, ha sido recibida con gran entusiasmo. A Vds., y especialmente a *El Tiempo*, tócales mucha parte de los honores de esta jornada por su valiente campaña sostenida llena de fe en el éxito.”<sup>36</sup> Bajo estos comentarios se puede indicar la función que cumplió el diario en su constante promoción de la gobernación Irigoyen.

Esta campaña para el ejecutivo provincial fue sin duda uno de los temas que más énfasis desplegó *El Tiempo*. Su defensa y promoción fue permanente ya que fue considerado que la asunción de Irigoyen era fundamental para el futuro del radicalismo. Esto se encontró muy ligado al quiebre de la alianza con la UCN como se evidencia en la incesante crítica condenando el fraude y la inasistencia de los legisladores mitristas a la cámara provincial. De esta misma manera se legitimó el acuerdo con el autonomismo, alejándolo de la figura de Roca y ponderando la calidad política de Pellegrini como líder positivo para el progreso del país. Esta línea argumental reconoció los obstáculos a los que se enfrentaría Irigoyen en su gestión, que provendrían de distintos sectores políticos. De ahí que se concibió como elemental la unidad del partido siendo uno puntales del discurso del diario: “Vaya o no vaya al gobierno de la provincia de Buenos Aires, el partido radical habrá realizado con esta campaña política el ideal que siempre deseábamos para él: una poderosa cohesión de todos sus elementos.”<sup>37</sup>

Al mismo tiempo que Irigoyen iniciaba su gestión, desde el comité de la capital se comenzaron los preparativos para el periodo electoral correspondiente a la renovación del Congreso nacional y la designación del próximo presidente. En ese club porteño se concentraron los principales miembros que en la convención nacional habían

---

<sup>35</sup> Se puede destacar en esta sección de mediados de febrero a comentarios correspondientes de *La Prensa*, *El Diario*, *Patria degli Italiani*, *L'Operario Italiano*, *The Buenos Aires Herald*, *Unión Provincial* (Santa Fe), *El Tribuno* (Santa Fe), *El Nacional* (Tucumán), *La Patria* (Dolores), *La Libertad* (Córdoba).

<sup>36</sup> “El Dr. Irigoyen y la opinión nacional” *El Tiempo*, Buenos Aires, 15 de febrero de 1898

<sup>37</sup> “La gobernación.” *El Tiempo*, Buenos Aires, 8 de marzo de 1898.

apoyado la postura coalicionista. Desde este centro se llamaba a participar en las elecciones porque, a través de la concurrencia el partido radical reafirmaba su misión a favor del desarrollo democrático y en contra del sistemático fraude. Además de la defensa de estos principios, la UCR debía intervenir en los comicios ya que ahí la agrupación se mantenía activa. Se puede deducir que para *El Tiempo* la subsistencia del partido tenía como puntal la participación electoral ya que durante los periodos de votación era donde se realizaban los trabajos de una forma más constante. Por lo tanto para el diario los radicales debían concurrir a las urnas tenía una finalidad más amplia que la de obtener la victoria: “Triunfe o no triunfe esto, en definitiva no significa mucho, la mayoría de las veces. El triunfo de las urnas no encierra siempre la victoria de un partido (...) puede perder en el atrio, presentándose triunfante ante el pueblo.”<sup>38</sup> En esta etapa no se advierte aquel argumento que definía que el partido se abstendría de participar hasta que se dejen de lado las prácticas que impedían el real apoyo del pueblo al radicalismo.

De esta manera, manteniéndose activa, la UCR de la capital bajo la presidencia de Lilledal definió sus candidatos a diputados nacionales por la capital y los postulantes para el colegio electoral presidencial. *El Tiempo* convocaba a todos los correligionarios radicales votasen por la siguiente nómina, la cual se puede observar el nombre del director del periódico: J. P. Sáenz Valiente, E. de Madrid, F. Barroetaveña, A. Ferreyra Cortés, C. Rodríguez Larreta, A. Mujica, V. Molina, R. Pacheco, M. T. de Alvear, M. Demaría (hijo), L. Duprat, A. Saldías, R. Herrera Vegas, P. Beracochea y C. Vega Belgrano. Era su segunda candidatura para el Congreso, como afirmó Gallo: “Los diarios fueron un factor crucial en la disputa política, una plataforma desde donde, también, se forjaban carreras y reputaciones.”<sup>39</sup>

Estos comicios constituyeron una derrota para el partido radical justificada en el diario por múltiples denuncias de fraude por parte de las filas de Roca.<sup>40</sup> Aquí se aplica la definición elaborada por Alonso: “Gradualmente la UCR perdió el apoyo de muchas facciones en el interior del país, y en la Capital Federal sufrió una serie de derrotas electorales.”<sup>41</sup> Pero además se criticó a la poca participación popular, concibiendo que el régimen del momento se sostenía no solo con sus prácticas anticonstitucionales sino

---

<sup>38</sup> “Periodo electoral” *El Tiempo*, Buenos Aires, 5 de abril de 1898.

<sup>39</sup> Gallo, E., “La consolidación del Estado” Pág. 520

<sup>40</sup> Por ejemplo en San Telmo la victoria de la lista de autonomistas y cívicos nacionales obtuvo 1009 votos contra 4 del radicalismo. “Los comicios de ayer” *El Tiempo*, Buenos Aires, 11 de abril de 1898.

<sup>41</sup> Alonso, P., *Entre la revolución y las urnas*, Pág. 263

con la indeferencia de la sociedad: “Nadie puede poner en mayor peligro las instituciones republicanas y las libertades conquistadas a fuerza de sacrificios, como este abandono que el pueblo hace de sus derechos, dejando en manos de un reducido número de hombres todo el juego del gobierno.”<sup>42</sup>

Ante estos últimos resultados, existió una disminución por parte del diario del permanente rechazo de la candidatura Roca-Costa convirtiéndose en indiferencia. Federici indicó al respecto: “La confirmación de la decisión reeleccionista de Roca (...) disparó una dinámica impensable unas semanas antes donde la prensa describía el escenario de la política nacional como monótono y carente de otros actores que no fueran el propio gobierno y sus huestes.”<sup>43</sup> Bajo esta forma *El Tiempo* aceptó a mediados de 1898 que la cuestión electoral estaba ya sellada con la futura victoria del general tucumano. Ante el fraude y la pasividad de la oposición nacional, la definición del próximo ejecutivo era un simple trámite para el roquismo: “Mitristas, radicales, pellegrinistas, neutros, extranjeros, todos han hecho la presidencia que se inaugura.”<sup>44</sup> La crítica a la gestión de Uriburu disminuyó como así la impugnación a proyectos de ley, aunque si se sostuvo la objeción a la poca actividad parlamentaria. Todo esto se puede entender a partir de un cambio en el centro de atención del periódico hacia la Plata a partir de la trascendencia que tuvo la gobernación de Bernardo de Irigoyen.

#### Reubicación política: Las elecciones de 1902 y el partido demócrata

1901 fue un año particular para *El Tiempo*, producto del distanciamiento del radicalismo coalicionista que culminaría en el rechazo al pacto vacuno-radical para la próxima gobernación de Buenos Aires. Con la perspectiva de la renovación legislativa nacional de marzo de 1902, se empezaron a congregarse distintos grupos opositores a Roca para formar un nuevo partido. Ya la efervescencia cívica en contra del Proyecto de Unificación monetaria había producido la creación del Partido de la Juventud.<sup>45</sup> En agosto tuvo lugar una asamblea en la misma redacción del diario promovida por Enrique y Rodolfo Rivarola y, por el director Vega Belgrano, donde se discutió sobre la constitución de una nueva fuerza como producto de la disconformidad hacia las

---

<sup>42</sup> “Comicios en decadencia” *El Tiempo*, Buenos Aires, 11 de abril de 1898.

<sup>43</sup> Federici, M., “Sistema político y crisis de la UCR a fines del siglo XIX” en López, M.J. (Comp.), *De la república oligárquica a la república democrática*, Pág. 78

<sup>44</sup> “La presidencia” *El Tiempo*, Buenos Aires, 12 de octubre de 1898.

<sup>45</sup> En el denominado Partido de la Juventud participaron radicales como Carlos y Leopoldo Melo, Vicente Gallo, Fernando Saguier.



agrupaciones del momento: “la república entera, desde Buenos Aires hasta Jujuy, reclama la acción eficiente de un verdadero partido político.”<sup>46</sup> Desde el periódico se reclamaba una facción política que pueda llevar como ideales las reformas postergadas por el ejecutivo y la esterilidad del Congreso. Eso implicaba cambios en el sufragio, en el ejército, en la diplomacia, en las finanzas, en la inmigración, similares puntos que *El Tiempo* había establecido como necesarios en la reorganización de la UCR post-Alem. Mismo pensamiento se advierte en el radical Víctor Molina que indicó la necesidad de una nueva agrupación:

“La formación de un nuevo partido orgánico, con un programa serio y una bandera amplia, debe plantear la cuestión económica, afrontar el problema educacional, el restablecimiento del voto, la protección de la clase obrera.

‘Hablo de un partido nuevo, por que los existentes, por los vicios tradicionales de que no han sabido desprenderse, por las disgregaciones que han sufrido en la lucha, por su falta de cohesión orgánica y de ideales fijos no puede llenar hoy las aspiraciones de la parte pensante de esta sociedad.’<sup>47</sup>

Para el diario, la nueva agrupación debía levantar las reivindicaciones cívicas como una oposición de principios ya que los partidos populares hasta el momento se encontraban debilitados y fragmentados. De esta manera se excluía al accionar del Dr. Pellegrini ya que se lo consideraba como uno de los culpables de la situación del país a pesar de su ruptura con Roca se definió como opositor. Las divisiones del PAN no entraban en la consideración del *Tiempo* para que integrasen el nuevo partido que se enfrente a Roca. A partir de esta perspectiva quedó constituido el Partido Demócrata, el 28 de septiembre de 1901. Definió su posición política a partir de proposiciones negativas: “No está con el General Roca; No está con el General Mitre; No está con el Dr. Pellegrini.”<sup>48</sup> Además desplegó una tendencia evolucionista ya que no concibió la posibilidad de modificaciones bruscas para acabar con los problemas nacionales. La composición de esta nuevo grupo incluyó a políticos de distinta filiación, entre los que se destacaban a L. Huergo, B. Llerena, V. de la Canal, C. Estrada, V. Molina, R. Rivarola, C. Vega Belgrano, entre otros: “formada por un núcleo de hombres de valor, pertenecientes a diferentes agrupaciones políticas y ajenos a ella, debe contar con el

---

<sup>46</sup> “La acción política” *El Tiempo*, Buenos Aires, 12 de agosto de 1901. En la asamblea participaron J. Biblioni, Alberto y Enrique Rodríguez Larreta, C. Melo, M. Torino, V. Molina, L. de la Torre, L. Melo, entre otros.

<sup>47</sup> Molina, V., “Carta abierta” *El Tiempo*, Buenos Aires, 28 de agosto de 1901.

<sup>48</sup> Rivarola, R., “Posición definida del Partido Demócrata” *El Tiempo*, Buenos Aires, 29 de noviembre de 1901

apoyo de todo el país porque es una tentativa seria y saludable.”<sup>49</sup> Estos hombres públicos formaron el Comité de la Capital, presidido por Huergo y publicaron un manifiesto al pueblo incitando a la inscripción en el Registro Cívico. La carta orgánica de la agrupación de elaboración de Rodolfo Rivarola apuntaba a que el partido tuviese principios amplios, que sea capaz de adaptarse a diferentes circunstancias políticas, sociales y económicas. Esto había sido una de las pretensiones que el diario proclamó en la reorganización radical del 96-97’. Cada publicación oficial del partido formó parte de la primera plana del *Tiempo* y de forma anexa una columna que profundizaba los comentarios partidarios. Por ejemplo con respecto a la legislación del trabajo, que constituyó un punto central en el manifiesto Demócrata, el diario comentó: “con proponer el establecimiento de una legislación protectora de la clase obrera, inspirada en las funciones tutelares del Estado, tiende a realizar un verdadero acto de previsión y hasta, puede decirse, de orden social.”<sup>50</sup>

A diferencia de una agrupación como la UCR que contaba con el desarrollo de estructuras en el interior del país, aquí el diario no podía convocar a ningún tipo de base ya existente sino que debía cooptar los elementos deseados dentro de la oposición nacional: “Es este el momento en que todos los hombres de acción y pensamiento, de buena voluntad y patriotismo, convencidos de la necesidad de un partido nuevo, con nuevos ideales y procedimientos nuevos, se incorporen al Partido Demócrata.”<sup>51</sup> Con dicho fin se presentó la adhesión de algunos clubs pertenecientes a la UCN y a la UCR. Se apuntaba hacia las filas pensantes de la sociedad para integrar la agrupación y así educar políticamente al pueblo a través de sus principios. Desde el diario se destacó que el partido desplegaba nuevos procedimientos que se dirigían a la formación de hombres públicos capaces de promover la democracia, evitando el caudillismo demagógico que se residía en el Congreso y en las diversas gobernaciones del momento. Bajo esta intención se publicó una serie de editoriales con respecto a la educación política: “Es más que indudable que no estamos lo suficientemente educados, políticamente, para dar a los partidos el papel que les incumbe en el desenvolvimiento de la vida nacional. De

---

<sup>49</sup> “Deberes del civismo” *El Tiempo*, Buenos Aires, 17 de octubre de 1901

<sup>50</sup> “Legislación del trabajo. Plausible iniciativa del Partido Demócrata” *El Tiempo*, Buenos Aires, 11 de octubre de 1901

<sup>51</sup> “El Partido Demócrata. Nuevos procedimientos de política” *El Tiempo*, Buenos Aires, 26 de noviembre de 1901.

ahí que esos cuerpos no siempre se atribuyan las funciones que le corresponden, lo que nosotros entendemos que son sus deberes permanentes.”<sup>52</sup>

Las editoriales criticando al oficialismo nacional se hicieron más frecuentes, dejando de lado la cuestión sobre la renovación del poder ejecutivo bonaerense. Se llamaba a parte de la población a dejar de lado la apatía electoral. Sobre este fenómeno cívico de indiferencia, desde *El Tiempo*, se responsabilizó al gobierno nacional de amenazar a la ciudadanía: “Hoy subsiste el fraude y el abuso, pero como amenazan perpetuarse indefinidamente, como se ha visto que es inútil esperar la reacción de los que están en el poder, pues se mantienen los mismos reprochables procedimientos de otras épocas, es indispensable tentar de nuevo la reacción.”<sup>53</sup> El partido demócrata frente a estas circunstancias era la única opción viable en la Capital para constituirse en una fuerza popular frente al oficialismo: “Es indudable que existe una marcada tendencia hacia la reacción del civismo, y que hay núcleos importantes de ciudadanos distinguidos que se esfuerzan por conseguir que volvamos al imperio del sufragio.”<sup>54</sup>

El nuevo partido era una congregación de elementos de distinta filiación política. *El Tiempo* calificaba al Partido Demócrata como una coalición popular, muy diferente en su concepto al “acuerdo” que realizaron en esos meses el General Roca y el General Mitre (a pesar del rechazo de parte de los cívicos nacionales). Se entiende bajo este punto la legitimación que emprendió el diario: “Los convenios de partidos que persiguen propósitos idénticos y que se unen para combatir el fraude y la presión oficial, serán necesarios mientras exista la actual ley electoral y todos los elementos resulten escasos para luchar con registros falsos, jueces de paz, comisarios, alcaldes y peonadas oficiales.”<sup>55</sup> Se jactaba que la nueva agrupación tenía en su programa, acción e independencia cívica que eran las partes necesarias para coaligar a elementos de la oposición que no fueron cooptados por el Autonomismo. El problema de una considerable parte del mitrismo y el radicalismo era que habían perdido su autonomía con las alianzas con Roca y Ugarte. A partir de esta apreciación era que el diario levantaba a las filas demócratas: “Se trata solo de una concentración de fuerzas, inspirada en el anhelo de devolver a la República Argentina el imperio del sufragio, y de

---

<sup>52</sup> “Los partidos políticos” *El Tiempo*, Buenos Aires, 12 de diciembre de 1901.

<sup>53</sup> “Las próximas elecciones. Agitación necesaria” *El Tiempo*, Buenos Aires, 18 de febrero de 1902.

<sup>54</sup> “La escena política. Deberes del pueblo” *El Tiempo*, Buenos Aires, 4 de marzo de 1902.

<sup>55</sup> “Exigencias de la situación” *El Tiempo*, Buenos Aires, 26 de febrero de 1902.

la honradez administrativa.”<sup>56</sup> El comentario político de la campaña giró alrededor de esta temática de la distinción entre el Acuerdo y la Coalición Popular.

Vale la pena mencionar que todavía se puede advertir noticias con respecto a los radicales. Se describía la dispersión de sus miembros y la falta de un rumbo claro de las distintas facciones. En relación a las elecciones de marzo de 1902 y de una supuesta proclama de abstención del radicalismo, *El Tiempo* publicó:

“Se comenta la abstención de los radicales, y uno de la filiación que puede saberlo, dice: Ese manifiesto no está firmado sino por unos pocos jóvenes; los radicales irán a los comicios, no con el nombre de tales, sino disgregados en las diversas parroquias para votar ahora y siempre contra el acuerdo. Nos gustan los nombres proclamados por los demócratas.”<sup>57</sup>

Esta presencia se repetiría alrededor de julio de 1902 con la candidatura de B. de Irigoyen para reemplazar en el Senado al General Mitre. El diario apoyó la vuelta a la Cámara del ilustre personaje y además señaló que contaba con el respaldo de los radicales coalicionistas y del Partido Demócrata.

El diario emprendió las mismas formas para presentar la información del nuevo partido a lo realizado con la Unión Cívica Radical hasta mediados de 1901. Solicitadas, correspondencia, formación de comités, asambleas constituyeron la mayor parte del contenido partidario. Todo apuntaba a las elecciones de marzo de 1902. Con esta finalidad en la asamblea del 4 de aquel mes, bajo la presidencia de Luis Huergo, se conformó la lista de candidatos para la renovación de la Cámara de Diputados Nacional con los siguientes nombres: L. Huergo, C. Estrada, V. Molina, E. Cantón<sup>58</sup>, B. Llerena, R. Pacheco, G. de la Serna, C. Guerrero, R. Sáenz Peña, A. Sánchez Viamonte, J. J. Araujo. La votación del 9 de marzo fue descripta como una “nueva vergüenza” a partir de la presencia en todas las parroquias porteñas de prácticas fraudulentas. De esta manera, todos los candidatos del Autonomismo habían obtenido más votos que los miembros de la lista demócrata, mencionando que excepto Sáenz Peña, los demás integrantes habían sido víctimas de la pérdida de votos. Ante estos resultados, el diario llamaba a sostener al nuevo partido: “Aunque realmente decepcionados, lo confesamos en presencia de la elección y de la esterilidad del esfuerzo realizado, no hemos dado el

---

<sup>56</sup> “La próxima batalla” *El Tiempo*, Buenos Aires, 5 de marzo de 1902.

<sup>57</sup> “Vísperas electorales” *El Tiempo*, Buenos Aires, 6 de marzo de 1902.

<sup>58</sup> La lista original incluía a C. Vega Belgrano. Para la candidatura de Cantón se realizó un sorteo para eliminar a un miembro de la primera lista, quien resultó ser el director del *Tiempo*. Véase “Vísperas electorales” *El Tiempo*, Buenos Aires, 7 de marzo de 1902.

consejo de que se renuncie a la iniciativa.”<sup>59</sup> La junta electoral aprobó los comicios, dando como resultado el ingreso de los 11 candidatos del Acuerdo a Diputados. Desde el diario se exigió la anulación de la elección ya que era una situación que afectaba seriamente al progreso institucional del país. Luego de estos meses de período electoral, la información sobre el partido disminuyó de forma considerable, marcando una diferencia de la constante presencia del radicalismo durante el período anterior.

La experiencia del Partido Demócrata perduró poco tiempo. Su organización fue más allá de las elecciones de marzo pero progresivamente se vio relegado por los movimientos de otras agrupaciones de la oposición. Aquí se puede comprender que su principal problema fue concebirse como una coalición y no como un movimiento original.<sup>60</sup> Parte de sus integrantes, cívicos nacionales, pasarían a formar parte del Partido Republicano, cuya formación es de mediados de 1902 y otros retomarían su actividad en la UCR en la reorganización de 1903. En casos como las elecciones donde defendió al radicalismo como en 1902 al partido demócrata se puede concebir una similar posición que lo que Cibotti concluyó para los comicios de la década del 80’: “La prensa retomó la tradición de la movilización pública y aunque la apuesta en las urnas fracasó, reinstaló su práctica del discurso con la cual era capaz de generar gestos políticos que modificaban en el escenario.”<sup>61</sup> A partir de esta época *El Tiempo* se mantuvo independiente de las contiendas electorales, desplegando una postura positiva sobre los republicanos y los radicales, con redactores identificados con dichas agrupaciones.

---

<sup>59</sup> “Nuestra decepción. No predicamos abandono” *El Tiempo*, Buenos Aires, 11 de marzo de 1902.

<sup>60</sup> Vega Belgrano renunció al Partido Demócrata el día 21 de noviembre de 1902. En 1904 se presentará sin éxito, como candidato a diputado nacional a pedido de los vecinos de la parroquia de San Cristóbal. Se presentó de forma independiente bajo el voto uninominal por circunscripción,

<sup>61</sup> Cibotti, E., “Sufragio, prensa y opinión pública” Pág. 175

### Capítulo 3. Portavoz desde La Plata

Bernardo de Irigoyen fue uno de los personajes más respetados por *El Tiempo*. Era el referente para la juventud radical a partir de su extensa carrera política. Para ilustrar esta valoración, en la fecha del aniversario de su nacimiento, se presentó una tapa especial en homenaje de esta figura política. Esto constaba de la publicación de un retrato, una síntesis biográfica y además el gran aprecio que tenía el senador radical para el diario. Este personaje era distinguido bajo la siguiente forma:

“Irigoyen partió del gobierno de hecho para llegar a la soberanía del pueblo, en que reposan las sociedades modernas, según su propia expresión, sintiendo no sólo satisfacción en el gobierno, sino también en esas *oposiciones ilustradas que defienden los atributos de las sociedades libres, contra las intemperancias y los influjos del poder*, no aspirando, como él ha dicho de Roca, a ser solo *hombre de transición*, sino a *grabar su figura política en el reconocimiento público, sin entregarla a la censura de los contemporáneos y a la indiferencia de la posteridad.*”<sup>1</sup>

Las editoriales cercanas a su asunción como gobernador evidencian el movimiento del diario hacia la información bonaerense. A fines de mayo de 1898 quedó instalado en la Plata la agencia del *Tiempo* a cargo de Agustín Lautero. Las esperanzas estaban en la experiencia y honorabilidad pública de Irigoyen que capaz de: “levantar la provincia del caos económico, político y social en que la han sumergido el fraude de todo género.”<sup>2</sup> Bajo esta premisa el diario defendió durante gran parte de su gestión al gobierno de Irigoyen.

#### Reorganizar para gobernar

La ilusión que se desplegó en el diario era que la gobernación se convirtiera en el centro de la oposición al régimen nacional y que además se establezca como el punto de desarrollo para el radicalismo: “El distinguido hombre político hará un gobierno esencialmente político y particularmente inclinado a influir en el orden nacional, desde la oposición, llevando al parlamento a los hombres más notables del radicalismo.”<sup>3</sup> En este sentido hay que tener en cuenta que el propio origen de la gobernación, resultado del pacto con los electores vacunos comandados por Pellegrini, limitaba los anhelos del

---

<sup>1</sup> “Bernardo de Irigoyen” *El Tiempo*, Buenos Aires, 18 de diciembre de 1896.

<sup>2</sup> “En la provincia” *El Tiempo*, Buenos Aires, 29 de julio de 1898.

<sup>3</sup> “Política bonaerense. La muerte del mitrismo” *El Tiempo*, Buenos Aires, 12 de febrero de 1898.

periódico y del radicalismo en sí. Sin embargo la confianza sobre Irigoyen residía en que este iba a convocar a los hombres más capaces para la provincia de diversa filiación política y ahí los radicales se destacarían dada su honorabilidad. De esta manera el diario precisó: “el doctor Irigoyen no será gobernador para un partido; será gobernador para una provincia.”<sup>4</sup> Este mismo razonamiento se puede advertir en el discurso de Irigoyen en una manifestación de la U.C.R y el PAN en su bienvenida a la Plata:

“No subo con pactos ni convenciones políticas de ninguna clase: no he tenido que escuchar ni aun insinuaciones tendentes a prevenir mi espíritu. El PAN me ha honrado con su confianza y con actos que obligan mi reconocimiento. Y la Unión Cívica Radical, a la que pertenezco desde su fundación y de cuyas vicisitudes prósperas o adversas he participado la adhesión con que me favorece.’

“Procederé, pues en el gobierno con la independencia que requiere la dignidad del hombre, al que habéis acordado vuestro voto.”<sup>5</sup>

El 8 de marzo, el colegio electoral de la provincia de Buenos Aires resolvió por 62 votos a favor de Irigoyen para ser el próximo gobernador.<sup>6</sup> Las felicitaciones de este resultado fueron publicadas en el diario durante un par de semanas hasta el día de la asunción, el primero de mayo. Sin embargo se postulaba dejar de lado la alegría del triunfo y analizar la futura gobernación donde se cuestionaba ciertas actitudes de la UCR: “Nosotros los radicales, nos duele decirlo, en la victoria de ayer, en definitiva, somos los más favorecidos pero también los menos acreedores al aplauso (...) Nos parece que salimos disminuidos de esta larga campaña.”<sup>7</sup> Ante esta revisión, el punto de despliegue para que el radicalismo recupere su rol central en la oposición debería ser a través de la administración bonaerense.

Esta misma necesidad de reactivar al partido radical era señalada desde el propio seno de la agrupación. El doctor Rodríguez Larreta en ocasión del banquete en homenaje a O. Liliedal realizada por el Comité de la Capital indicó:

“La UCR llega vencida, pero llena de esperanzas. Mantiene la organización política de sus elementos en toda la república, arrastra como siempre a la mayoría de la opinión y encarna en sus programas las aspiraciones populares pero sus legiones están cubiertas

<sup>4</sup> “Perspectivas” *El Tiempo*, Buenos Aires, 17 de febrero de 1898.

<sup>5</sup> “Discurso de Bernardo de Irigoyen” *El Tiempo*, Buenos Aires, 26 de marzo de 1898.

<sup>6</sup> En telegrama del 8 de marzo al doctor Irigoyen, Liliedal desde la Plata le informaba: “Acaba de ser Vd. electo gobernador por sesenta y dos votos. Demarchi vice por sesenta y un votos. Yo quedo en esta hasta mañana por asuntos que después le informaré. Salúdalo un amigo.- Oscar Liliedal.” En Comité de la Unión Cívica Radical, *Extracto de rasgos biográficos del Dr. D. Bernardo de Irigoyen y plácemeles con motivo de su elección de Gobernador de la provincia de Buenos Aires*. Argos, Buenos Aires, 1898. Pág. 7

<sup>7</sup> “Después de la victoria” *El Tiempo*, Buenos Aires, 9 de marzo de 1898.

con el polvo de la derrota y si trae cubiertas las mismas antiguas banderas vienen enlutadas en señal de duelo por la muerte la prematura de sus ilustres caudillos.”<sup>8</sup>

A pesar de todo este contexto, este miembro mantuvo las esperanzas que desde los labores del Comité de la Capital en conjunto con el gobernador de la provincia podían llevar adelante a la UCR en esta encrucijada. De esta manera se puede entender el hecho de quienes sean los principales asistentes de la administración de Irigoyen fueron los radicales porteños que movilizaron sus trabajos hacia la Plata. Este traslado fue realizado, entre otros, por Saldías, Liliedal, Demaría (hijo), Garro, Puig Lomes y V. Gallo (quién fue secretario personal de Irigoyen) que directamente se mudaron hacia la capital provincial: “La presencia del Dr. Bernardo de Irigoyen en el gobierno de la provincia, ha traído y traerá a la Plata, un poderoso contingente de ciudadanos ilustrados.”<sup>9</sup> Por ejemplo, O. Liliedal en mayo de 1898 se hizo cargo de la dirección política del *Tribuno*, periódico platense que defendía las ideas del partido radical desde el 93’ y que tuvo una considerable presencia en las ediciones del *Tiempo* durante esta época.<sup>10</sup>

Esta gestión provincial inició sus actividades perdiendo el apoyo de radicalismo intransigente. Este bastión fue clave para su designación ya que en el colegio electoral los electores pertenecientes a la UCR pertenecían en su gran mayoría a este sector. Esta ruptura se dio como consecuencia de la reorganización propuesta desde el Comité de la Capital con vistas a las elecciones legislativas de 1898. Frente a estos comicios, el Comité nacional de la Unión Cívica Radical a través de la comisión provisional en la provincia definió sus candidatos a legisladores bonaerenses. Todos eran pertenecientes al sector coalicionista. En su comunicado firmado por Liliedal, V. Molina y M. Tedín, se llamaba a “concurrir al acto electoral a favor de los candidatos proclamados por los ciudadanos que responden a la política del Comité nacional que ha presidido el doctor Bernardo de Irigoyen.”<sup>11</sup> Desde las filas provinciales encontró un constante rechazo. Este quiebre, que ya tenía como antecedente a los sucesos posteriores a la Convención nacional, tuvo su origen en la renuncia de la política activa de Hipólito Yrigoyen a

---

<sup>8</sup> “El banquete al Dr. Liliedal” *El Tiempo*, Buenos Aires, 14 de marzo de 1898.

<sup>9</sup> “La Plata” *El Tiempo*, Buenos Aires, 28 de junio de 1898.

<sup>10</sup> A mediados de 1899, Liliedal fue director de *La Reforma*, publicación que sostenía las ideas del radicalismo coalicionista. Vale la mención que en esa misma época apareció *Autonomista* que contó la participación de V. Molina, J. Matienzo, T. García, A. Mujica, M. Demaría, etc. A fines de este año, el propio Molina dirigirá el matutino *La Palabra*

<sup>11</sup> “Unión Cívica Radical. Candidatos a legisladores bonaerenses” *El Tiempo*, Buenos Aires, 25 de marzo de 1898.



mediados de marzo.<sup>12</sup> Esta dimisión fue de las pocas menciones sobre esta figura radical durante estos primeros años, diferencia de su presencia en la reorganización de 1903-1905. A partir de este evento desde el diario se empezó a calificar a los correligionarios afines a esta figura como “hipolitistas” y, a los cercanos a don Bernardo simplemente como “radicales”. Así desde *El Tiempo* se convocaba, como lo había hecho en octubre de 1897, a la reorganización general del partido esta vez para respaldar al gobernador electo: “Enterraremos entonces y para siempre estas discordias más aparentes que reales y veremos como el partido radical, nada ha perdido de su capital electoral y lo pone todo en apoyo del gobernante salido de sus filas.”<sup>13</sup> A pesar de este deseo del diario en los comicios de fines de marzo, la UCR terminó presentándose por separado. Esto fue criticado en el periódico ya que si se hubiese conformado una única lista, el radicalismo hubiese alcanzado el primer lugar sobre los vacunos y los cívicos nacionales. Como había sucedido en la elección de diciembre del 97, la facción anticoalicionista obtuvo la mayoría de los votos radicales.

La ruptura del radicalismo fue un proceso que tuvo idas y vueltas, no tuvo un corte abrupto. En parte esto se relacionó con las negociaciones previas a la asunción del gobernador con el sector que respondía a H. Yrigoyen por la designación de cargos públicos, por ejemplo como indicó Barba era esencial obtener por parte de los intransigentes la jefatura de policía.<sup>14</sup> Por eso luego de la presentación electoral en dos listas, desde el diario seguían manifestando expresiones que tendían hacia la unión. Por ejemplo se destacó la resolución del radicalismo de la Plata de abril de 1898, de fusionar los comités. Esto debía ser tomado como ejemplo en toda la provincia ya que “se comprende que este movimiento tiene por principal objeto robustecer en lo posible el partido que ha llegado al gobierno, y apoyar al gobernante en el desenvolvimiento de su programa.”<sup>15</sup> El principal obstáculo era que luego de cada reunión entre las dos facciones, desde el sector “hipolitista” se suspendían los trabajos de unificación. De esta manera la reorganización se aletargaba, constituyéndose como un problema central para la administración, tal como indicó Alonso: “La tarea de reorganización resultó frustrante dado la limitada respuesta entre sus filas.”<sup>16</sup> El mismo Irigoyen, en su discurso de

---

<sup>12</sup> “El partido radical de la provincia. Declaración del Sr. Hipólito Irigoyen. Su separación de la política” *El Tiempo*, Buenos Aires, 21 de marzo de 1898.

<sup>13</sup> “La próxima elección” *El Tiempo*, Buenos Aires, 23 de marzo de 1898.

<sup>14</sup> Barba, F., “El gobierno de Bernardo de Irigoyen” Pág. 40

<sup>15</sup> “La Unión” *El Tiempo*, Buenos Aires, 2 de abril de 1898.

<sup>16</sup> Alonso, P, *Entre la Revolución y las urnas*, Pág. 271

asunción indicó el carácter negativo que los partidos se dividan ya que producían el desconcierto de sus integrantes y de la opinión pública: “los intereses permanentes de la provincia, se sobrepongan a otros transitorios, y que nuestros partidos en las evoluciones a que ser llamados por los progresos de esta época, mantengan el ascendiente de las instituciones y de la austeridad política que todos estamos obligados a confortar.”<sup>17</sup>

Ante estos obstáculos el diario exigía que aquellas agrupaciones que habían votado por el gobernador mantuviesen su apoyo. Al autonomismo bonaerense se lo consideró como fiel a la administración, impresión que no encontraba en determinados sectores de la UCR Frente a un radicalismo bonaerense cada vez más alejado, la comisión reorganizadora del sector cercano al Comité de la capital debía reactivar su funcionamiento y su traslado definitivo a la Plata. El establecimiento de este club en esta ciudad se concretó el 17 de junio cuando sesionó por primera vez bajo la presidencia de Liliedal. Se apuntaba a estos elementos radicales se concentren en la capital provincial para trabajar de forma más efectiva y constante a favor de la gestión de su correligionario:

“Se hacía ya necesario que el partido Radical, por el órgano de sus autoridades, tomase la actitud resuelta que ha adoptado y que no solo le cuadra, sino que le imponen las serias responsabilidades que ha aceptado con la gobernación de la primer provincia argentina y de las cuales esperamos verle salir con nuevo y bien merecidos laureles.”<sup>18</sup>

*El Tiempo* consideraba necesario que la reorganización fuese llevada a cabo por miembros como Liliedal, Matienzo, Rivarola, Castellanos, etc., en beneficio del gobierno de Irigoyen pero sin que este participé o dirija estos trabajos. De esta manera desde el diario se felicitó al gobernador cuando este rechazó dar opinión sobre la UCR de la 3ª sección. El presidente de este comité había pedido el consejo de este ilustre personaje: “Estamos facultados para manifestar que el gobernador de la provincia, ni ahora, ni nunca ha hecho desde su puesto ni indicaciones siquiera respecto a la marcha de los partidos.”<sup>19</sup> Con este objetivo el diario siguió informando durante esta etapa sobre los movimientos de reconstitución o la formación de comités en distintos puntos de la provincia que apoyaban a Irigoyen.

---

<sup>17</sup> “Gobernación de Buenos Aires. Discurso del Dr. Irigoyen” *El Tiempo*, Buenos Aires, 1 de mayo de 1898.

<sup>18</sup> “Comité de la Provincia. Importantes resoluciones” *El Tiempo*, 17 de mayo de 1898.

<sup>19</sup> “La Plata” *El Tiempo*, Buenos Aires, 28 de mayo de 1898.

En septiembre del 98 las maniobras de reorganización desembocaron en la formación de un comité provincial que dejó de lado su carácter de provisorio bajo la presidencia de Víctor Molina. *El Tiempo* seguía proclamando la necesidad de que las facciones se unan para constituir una base segura al gobierno provincial: “Es preciso ver las cosas fríamente para darse cuenta exacta del perjuicio inmenso que ha causado y está causando a la provincia esa división intestina que coloca en campos contrarios hombres destinados siempre a marchar unidos hacia el triunfo de idénticas doctrinas.”<sup>20</sup> Desde el diario se aseguraba que ya no existían razones para persista la separación. El llamado a la unidad fue ejemplificado a través de la acción del gobernador Irigoyen, quién fomentaba esta proclama desde la designación de ministros. La diferencia era que los coalicionistas aceptaban formar parte y, los intransigentes, que don Bernardo pretendió incluir, se mantuvieron alejados de incorporarse como elementos de gobierno.

Las cuestiones sobre el vicegobernador siempre generaron el rechazo del diario. La información del *Tiempo* tuvo a Demarchi en un papel secundario, sus menciones fueron esporádicas únicamente cuando fue gobernador interino (por el fallecimiento de la hija de Irigoyen, María en diciembre del 98’). Se lo consideró como un político incorrecto para llevar a cabo las funciones que le eran delegadas. En enero de 1899, durante su interinato trató de reemplazar a los ministros de gobierno y de hacienda, Castellanos y Lavié por los radicales intransigentes M. T. de Alvear y M. Durañona. Esto generó un nuevo conflicto en la legislatura donde la oposición aceptó el nombramiento de Alvear. Finalmente a mediados de mes, esta candidatura fue rechazada en el senado y por el propio gobernador. El principal problema que señalado por el diario era su intención de gobernar la provincia solo con los intransigentes, sin el apoyo necesario de los coalicionistas y de los vacunos, los elementos más cercanos a Irigoyen.<sup>21</sup> La postura de Demarchi se encontraba en las antípodas del pensamiento del *Tiempo*: “hemos aconsejado al Gobernador de la Provincia que iniciara combinaciones, que buscara elementos de gobierno fuera de un grupo reducido, a fin de contentar la oposición parlamentaria, pero jamás soñamos en indicarle que inaugurara una política estrecha e intransigente que no es para los tiempos ni para el caso presente.”<sup>22</sup> Desde las páginas del diario se advirtió que si Demarchi continuaba con una postura distinta a la

---

<sup>20</sup> “Los radicales bonaerenses” *El Tiempo*, Buenos Aires, 6 de octubre de 1898.

<sup>21</sup> Unos de los biógrafos de Irigoyen el doctor Bianco le planteó al gobernador en una carta que los radicales intransigentes no admitirían compartir responsabilidades con otras agrupaciones. En Bianco, J., *Don Bernardo de Irigoyen. Estadista y Pioneer (1822-1906)*, Buenos Aires, L. J. Rosso, 1927. Pág. 274

<sup>22</sup> “Los sucesos de la Plata. Una política insensata” *El Tiempo*, Buenos Aires, 6 de enero de 1899.

del gobernador debía presentar su renuncia. Su dimisión nunca se efectuó, a pesar de varios intentos frenados por la legislatura, y en repetidas ocasiones se manifestaba el deseo del periódico para que deje su cargo.

A comienzos de 1899 en plena crisis con el vicegobernador Demarchi y en las cercanías de los comicios de marzo, se aplaudió la resolución del llamado a la unidad ya que era lo que venía el diario pregonando desde el año anterior. *El Tiempo* proclamaba: “Sin reservas mentales, con olvido de las divergencias de ayer, sacrificando todo interés de círculo y personal, con la mirada puesta en el ideal radical, que en su alto significado, es el ideal cívico, reorganicémonos.”<sup>23</sup> Como parte de estos movimientos, se realizó una gira del presidente del comité provincial Molina por diversos puntos de la provincia para liderar la reinstalación en las localidades bonaerenses. Se puede deducir que la mayor actividad del radicalismo en estos años se efectuaba en las vísperas electorales, en el intento de cooptar la amplia concurrencia de los elementos intransigentes en favor del gobernador Irigoyen. Luego de las elecciones de marzo se puede indicar este mismo concepto en un comunicado oficial de la U.C.R firmado por Molina, Liliedal, Matienzo, E. Quesada, entre otros, donde se afirmó que la división habían desaparecido: “La mayor parte de los que en 1897 fueron intransigentes apoyan hoy al partido unido y se confunden con los coalicionistas de entonces en su deseo de sostener el gobierno honorable y digno del doctor B. de Irigoyen.”<sup>24</sup> Además de postular esta necesidad para mejorar el sostenimiento de la gestión provincial, la unión debía realizarse con la finalidad de concretar los principios del partido. Para el diario si el radicalismo no podía solucionar sus diferencias internas, difícilmente pudiese consolidar sus ideales en el futuro.

Como se ha analizado en el capítulo anterior, las elecciones eran una etapa especial para el diario. Parte del radicalismo seguía concurriendo como indicó Hora: “El abandono de la puja electoral y de los puestos conquistados en más de un quinquenio de combate, sin embargo, no era una actitud que contará con la adhesión unánime del partido.”<sup>25</sup> Durante la gobernación de Irigoyen también se advierte esta conducta del *Tiempo*. En el mes donde se realizaba alguna votación, aumentaba la crítica a la UCN y al diario *La Nación*. Además pronosticaba la presencia del fraude, la formación de comicios dobles y de la violencia por parte del mitrismo como la forma más eficaz para

---

<sup>23</sup> “Reconstitución del Partido radical” *El Tiempo*, Buenos Aires, 7 de febrero de 1899.

<sup>24</sup> “La Unión Cívica Radical. Al pueblo” *El Tiempo*, Buenos Aires, 11 de abril de 1899.

<sup>25</sup> Hora, R., “Autonomistas, Radicales y Mitristas” Pág. 60

evitar el triunfo de la “verdadera” opinión pública. Este pronóstico del diario indicaba que la prensa cívica nacional adjudicaría las acciones fraudulentas al oficialismo provincial: “Es preciso que todos crean en una derrota ilegal (...) de esta manera si el triunfo pertenece al Partido Radical, quedará siempre un resquicio entreabierto para la futura sorpresa.”<sup>26</sup> De este modo uno de los procedimientos post comicios era la defensa del sufragio libre, de la imparcialidad de la policía, por parte del gobierno bonaerense frente a las supuestas invenciones del mitrismo. Se afirmó que habían sido las elecciones más limpias que tuvo Buenos Aires en mucho tiempo, comparando con los sucesos de la gobernación Udaondo y presentando informes del interior de la provincia donde se verificaba el orden con el que se realizó la votación. Por ejemplo, en las elecciones del 27 de noviembre de 1898 se proclamó el primer puesto del radicalismo en la mayoría de los distritos. Aquí se presentaron los informes de distintos puntos del interior bonaerense donde se destacaba la limpieza de los sufragios. Además comentó que “Ni *La Nación*, que anuncia en títulos fraudes y crímenes y *La mañana* que habla de la intromisión descarada, constata un solo hecho y éste es el mejor desmentido a cuento se pueda decir.”<sup>27</sup> Al mismo tiempo se repetía con mayor énfasis la necesidad de que tanto los radicales como los autonomistas realicen una elección digna en pos de la consolidación del gobierno de Irigoyen. Desde las columnas del periódico se pedía que todos los sectores que habían votado en el colegio electoral por la designación de don Bernardo, concurren a las urnas. El propio Vega Belgrano formó parte de la lista de candidatos a diputados provinciales por la tercera sección en las elecciones del 26 de marzo de 1899. La abstención no era una opción aceptada para el partido radical ya que debía defender su llegada al poder de uno de sus líderes.

### La legitimación del discurso oficial bonaerense

Barroetaveña en su biografía sobre Irigoyen postuló: “Entonces se decía por los diarios adversos en la Capital Federal, que la administración Irigoyen era un gran fracaso (...) En las columnas de “El Tiempo” nos cupo el honor de refutar tamaña injusticia y mistificación”<sup>28</sup> La defensa del diario sobre la administración se percibe en las frecuentes contestaciones a columnas de *La Nación*, considerándolas como erróneas,

---

<sup>26</sup> “Las elecciones de mañana. Ridículas invenciones” *El Tiempo*, Buenos Aires, 25 de marzo de 1899.

<sup>27</sup> “Provincia de Buenos Aires” *El Tiempo*, Buenos Aires, 29 de noviembre de 1898

<sup>28</sup> Barroetaveña, F., *Don Bernardo de Irigoyen. Perfiles biográficos*. Buenos Aires, Imprenta de M. Biedma e hijo, 1909. Pág. 32

falsas, tendenciosas. Se respondía a los comentarios que afirmaban la inoperancia de Irigoyen que era incapaz de hacerse cargo de la provincia. Los cargos que se le adjudicaban al gobernador eran: “El Dr. Irigoyen no gobierna: carece de política definida y de gravitación entre los partidos, sirviendo de cirineo al PAN”<sup>29</sup> La información presentada por este colega fue calificada como invenciones propias del sector cívico nacional como represalia ante la pérdida del control de la provincia. En la defensa se subrayó que *La Nación* emprendió una campaña de difamación sobre el gobernador, constituyéndose en una sistemática e injustificada oposición: “A nosotros nos basta con hacer resaltar la diferencia que puede haber entre los comentarios basados en la más estricta verdad, y los que sólo tienen como fondo invenciones forjadas por la impotencia o el recuerdo de la derrota.”<sup>30</sup> De esta manera la descripción elaborada por la oposición que confía a la gobernación como una gestión intrascendente fue refutada en *El Tiempo* asumiendo que la administración provincial trabajaba de forma constante enfrentándose con paciencia ante las interpelaciones de la legislatura bonaerense y que no debía que cambiar de rumbo a pesar de la presencia de estos ataques. El mismo Barroetaveña comentó al respecto: “Su administración se encontró trabada por hostilidades de todo género que esgrimía la confabulación legislativa, apoyada por la prédica enconada y persistente de diarios metropolitanos de circulación.”<sup>31</sup>

Los sectores cívico-nacional como el radical intransigente debían cambiar su postura por el bien de la provincia, ya que su actuación se trataba de una oposición con un papel muy distinto al postulado en las democracias representativas: “Discutir los actos del gobierno cuando ellos están perfectamente encuadrados en sus atribuciones y en las necesidades apremiantes de los intereses de la provincia es contribuir al desgaste de las fuerzas vivas de la opinión.”<sup>32</sup> La mayoría de las acusaciones de las cámaras bonaerenses fueron juzgadas como absurdas, que no tenían otro objetivo que el de desgastar a Irigoyen. Por ejemplo a fines de agosto, con solo 4 meses de gestión, sentenció “Hemos perdido la cuenta de las interpelaciones de la presente temporada legislativa. Ni se toman ya a lo serio las interpelaciones.”<sup>33</sup> Si se tiene una visión global de todo el período, esta postura de la oposición no se alteró por lo que mes tras mes se advierte en *El Tiempo* las innumerables obstrucciones al gobierno, presentes en la

---

<sup>29</sup> “Política provincial” *El Tiempo*, Buenos Aires, 7 de febrero de 1899-

<sup>30</sup> “El comentario político” *El Tiempo*, Buenos Aires, 22 de junio de 1898.

<sup>31</sup> Barroetaveña, F., *Don Bernardo de Irigoyen* Pág. 30

<sup>32</sup> “Las interpelaciones provinciales” *El Tiempo*, Buenos Aires, 7 de julio de 1898.

<sup>33</sup> “La interpelación de ayer” *El Tiempo*, Buenos Aires, 25 de agosto de 1898.

misma cantidad que las defensas realizadas por el diario. Los constantes bloqueos constituyeron una situación, en palabras de Etchepareborda: “La oposición tanto de los “hipolistas” como de los mitristas en la legislatura, produciría una crisis institucional que por momentos pareció dar por el suelo con el gobernador.”<sup>34</sup>

Los cargos públicos fueron un tópico de constante debate. Las polémicas regirían el armado de los ministros de Irigoyen durante toda su gestión. Principalmente se apuntaba en la problemática relación con la legislatura bonaerense que obstaculizaba la designación de estos cargos. El senado provincial contaba con la prerrogativa de intervenir en el nombramiento de los ministerios. Además desde las cámaras provinciales se frenaron varios de los proyectos presentados por los distintos funcionarios. Esto ya se puede distinguir en el primer cuerpo de ministros propuesto por Irigoyen con J. Matienzo, en gobierno; M. Ugarte, en hacienda; A. Saldías, en obras públicas. Como jefe de policía se sugirió a Telémaco González. En estos nombramientos ya se puede indicar los inconvenientes que tendría el poder ejecutivo durante su gestión. Fue en el caso de Matienzo y de González donde se enfrentó con el rechazo de mitristas y radicales “hipolitistas”. Desde las columnas del *Tiempo* se defendió la decisión del gobernador y reprobó la actitud de estos grupos políticos considerándola como “injustificado acto de obstrucción.”<sup>35</sup> Además se señaló que si esta practica obstaculizadora se mantenía, el andar de la administración nunca alcanzaría una marcha regular. El constante bloqueo se advierte en el hecho que la aprobación de otros candidatos (Beracochea y Mújica, ambos de filiación radical coalicionista tampoco fueron aceptados) para estos dos cargos se produjo casi un mes y medio después de iniciada la nueva gobernación con la designación del doctor Abel Pardo y el Sr. Juan Ocampo respectivamente.<sup>36</sup>

Los únicos dos ministros que iniciaron su actividad en mayo del 98 sin el rechazo de la legislatura fueron aquellos que en 1902 eran elegidos como la fórmula del próximo ejecutivo. Tanto Ugarte (autonomista) desde hacienda como Saldías (radical) en obras públicas desplegaron una considerable actividad, teniendo en cuenta las obstrucciones con las que se topaban en el parlamento provincial. Desde el diario se

---

<sup>34</sup> Etchepareborda, R., “Las presidencias de Uriburu y Roca” en Gallo, E., Ferrari, G., *La Argentina del ochenta al centenario*, Buenos Aires, Sudamericana, 1980. Pág. 272

<sup>35</sup> “En la provincia” *El Tiempo*, Buenos Aires, 7 de mayo de 1898.

<sup>36</sup> Era tan fuerte la oposición que para *El Tiempo* ya resultaba ilógica, por ejemplo al llevar a trabajo de comisión una solicitud de Irigoyen para ausentarse unos días de la provincia. Véase “El día político” *El Tiempo*, Buenos Aires, 10 de junio de 1898.

consideró que eran tan frecuentes los bloqueos que hasta se llegó al punto de aconsejar a estos funcionarios a dar un paso un costado ya que “no tienen la fuerza política que el señor Gobernador necesita para actuar con desenvoltura y eficacia.”<sup>37</sup>

Saldías desde la cartera de Obras Públicas fue el que mayor tiempo estuvo en el cargo y solo presentó su renuncia cuando se presentó su candidatura para vicegobernador. Defendió al gobernador Irigoyen en su ausencia y en repetidas ocasiones negoció en nombre del radicalismo provincial la continuación del apoyo del partido autonomista al ejecutivo. Desplegó una constante presencia en el congreso provincial donde defendió los proyectos de mejoras portuarias, por ejemplo el dragado en abril de 1901; para la concesión de nuevas líneas ferroviarias; sobre los desagües para remediar los problemas de inundación que aquejaban anualmente, el punto crítico fue durante el año 1900, al campo y a las ciudades; la extensión de tierras fiscales destinadas a la agricultura para aumentar la inmigración en la provincia. Todas estas políticas fueron percibidas por el diario como necesarias para el desarrollo económico y urbano de Buenos Aires. Saldías renunció a su cargo el 13 de julio de 1901 con vistas a la vicegobernación del próximo periodo, quedando como ministro el ingeniero Julián Romero.

Durante la campaña electoral gubernamental de 1897, el diario objetó las políticas de los anteriores gobiernos que habían desperdiciado los recursos provinciales. Tal era el diagnóstico elaborado por el ministro Ugarte que indicó, en su informe a la legislatura, una enorme deuda del tesoro provincial “tanto consolidada como flotante y a esto se agrega un gran desequilibrio entre los gastos y las entradas.”<sup>38</sup> En las editoriales del *Tiempo* se hizo mención a la necesidad de corregir la situación financiera de Buenos Aires a través del trabajo de la reconstrucción tanto del Banco Hipotecario y como del Banco de la Provincia. Sin embargo la actitud obstruccionista del mitrismo y de los radicales intransigentes le impedía al gobernador elegir los presidentes de dichas instituciones. Luego de 45 días, el senado provincial aprobó la designación de sus respectivos directores. La cuestión bancaria fue una de las dificultades más importantes que tuvo Irigoyen durante su gestión, situación que no se pudo resolver durante su administración.

---

<sup>37</sup> “Mal comprendidos. Los ministros Ugarte y Saldías” *El Tiempo*, Buenos Aires, 23 de noviembre de 1898.

<sup>38</sup> “La hacienda de la provincia” *El Tiempo*, Buenos Aires, 16 de junio de 1898.



A pesar de todas las aspiraciones que implicaban la reforma financiera y los ajustes presupuestarios desde el diario se consideró que los proyectos presentados desde Hacienda no cumplían con la orientación que debía tener la provincia. Después de 8 meses de gestión, Ugarte presentó su renuncia. *El Tiempo* aplaudió su decisión, afirmando que el ministro saliente era decididamente un experto en negocios pero tenía pocas vinculaciones en la provincia. El nombre de este personaje solo reaparecerá a mediados de 1901 en los albores de la candidatura que lo llevará al ejecutivo provincial. Frente a esta crisis ministerial, el diario le recomendaba a Irigoyen a elegir de manera criteriosa: “A un gobierno radical, no le es permitido actuar con elementos corrompidos y contaminados.”<sup>39</sup> En el caso Ugarte se advierte que el apoyo del periódico sobre la gobernación Irigoyen no implicaba un elogio permanente de todas sus acciones y de todos sus participantes.

Las renunciadas formarían parte central de los problemas que tuvo Irigoyen durante los primeros años de su gestión. Desde el comienzo se va enfrentar a estos sucesos. Desde el diario de Vega Belgrano se negó que estos cambios ministeriales fueran producto de tensiones con el gobernador. El primero fue la renuncia del ministro de gobierno Pardo. En su caso, su abandono del cargo se debió a cuestiones de salud. Para su reemplazo surgieron las candidaturas de, en primer lugar J. Ocampo y luego la de J. Castellanos. Sobre este último se afirmó desde *El Tiempo*, y relacionándolo con el tema de la reorganización partidaria, contaba con el apoyo de “los radicales de ambas fracciones, es mirada con marcada simpatía la candidatura, que bien puede ser prenda de unión entre los que hoy se encuentran distanciados por causas nimias.”<sup>40</sup> Ambos postulantes fueron rechazados por el senado provincial por lo que Castellanos fue nombrado por Irigoyen Oficial mayor del ministerio de gobierno, es decir que lo constituyó como ministro interino. De esta manera una renuncia a la administración bonaerense le costaba nuevos conflictos con la legislatura a pesar de que los candidatos fuesen ciudadanos respetados. Solo en septiembre de 1899, este conflicto tuvo solución con la designación de José Calderón como ministro de gobierno como también Emilio Carranza fue nombrado ministro de hacienda (Ambos miembros del PAN). Daniel Tedín, un frecuente comentarista, ofrece un análisis sobre este asunto que sintetiza las objeciones del diario:

---

<sup>39</sup> “Lo de la Plata. Crisis ministerial.” *El Tiempo*, Buenos Aires, 17 de diciembre de 1898.

<sup>40</sup> “Provincia de Buenos Aires” *El Tiempo*, Buenos Aires, 10 de septiembre de 1898.

“El senado no puede, o al menos no debe, proceder discrecionalmente sino inteligentemente y acertadamente, inspirándose no en móviles puramente negativos y de oposición, sino en razones positivas y de interés general. No basta rechazar un candidato, ese rechazo debe estar fundado en motivos entendibles, y esos motivos, deben ser, como se ha dicho, de interés general y no simplemente de partido, puesto que el gobierno de la provincia no es parlamentario desde que el gobernador es responsable. Agréguese, por otra parte, que como es muy sabido, los partidos no son organismos eficientes y útiles dentro de la sociedad, sino a condición de que procuren interpretar lo mejor posible los intereses de esa misma sociedad y no exclusivamente los del círculo.”<sup>41</sup>

Una de las promesas del programa de la gobernación Irigoyen era la realización de la reforma de la ley electoral. *El Tiempo* celebró dicha iniciativa y afirmó que se trataba de una misión que implicaba “hacer práctico el sufragio libre, cerrar las puertas al fraude y dar a los habitantes de la provincia el derecho que arrebataron algunos gobiernos y partidos.”<sup>42</sup> Para dicha modificación, Irigoyen formó una comisión con elementos de todas las facciones políticas, con el objetivo de estudiar la ley del momento indagando en el sistema de la representación proporcional inscripto en la Constitución bonaerense. En 1900 además se sumó la idea de modificar la cantidad de secciones electorales. El diario no sólo acompañó la decisión sino que al mismo tiempo presentará su propio estudio sobre la legislatura y de posibles modificaciones. Por ejemplo, *El Tiempo* advirtió la necesidad de la formación de un registro permanente en la provincia ya que la inscripción comandada por cada municipio facilitaba las prácticas ilícitas: “Los fraudes cometidos por las municipalidades, sin el menor escrúpulo, empiezan por el nombramiento de las comisiones empadronadoras, que lejos de ser nombradas a la suerte, lo son al antojo de las corporaciones municipales.”<sup>43</sup>

A fines de 1898 empezaron a circular los rumores de la disolución de las cámaras. Ante las constantes obstrucciones, Irigoyen pretendía modificar la Constitución bonaerense para impedir las desmesuradas interpelaciones. Al respecto de la reforma constitucional *El Tiempo* publicó el 20 de diciembre de 1898 el estudio de Ernesto Quesada, dirigido al gobernador Irigoyen, donde afirmó que las modificaciones de la carta magna no tendrían ninguna efectividad sino se altera la vida gubernamental.

---

<sup>41</sup> Tedín, D., “Remolinos y corrientes. El senado provincial” *El Tiempo*, 23 de septiembre de 1898.

<sup>42</sup> “Reformas a la ley electoral” *El Tiempo*, Buenos Aires, 18 de junio de 1898.

<sup>43</sup> “Reforma electoral en la provincia de Buenos Aires” *El Tiempo*, Buenos Aires, 19 de noviembre de 1898.

Este autor rechazaba la idea que la simple traslación de disposiciones existentes en las legislaciones de países como Estados Unidos o Inglaterra se pueda acoplar al modelo político argentino.<sup>44</sup> Esta postura fue defendida desde *El Tiempo* considerando que el régimen del país no era parlamentarista ni debía serlo. Sin embargo no estaba de acuerdo con la idea de prescindir de las fuerzas legislativas. “Se engaña si cree que con su proyecto de reforma de la constitución acallará los ánimos anarquizados y podrá dominarlos y más si cree detener la marcha de los acontecimientos que le son visiblemente desfavorables.”<sup>45</sup> Esto apuntaba a evitar que Irigoyen emprenda represalias políticas con el radicalismo intransigente. Ellos eran la fuerza del partido radical en la provincia, prescindir de estos sería perjudicial para su gobierno. Irigoyen debía llamar a la unidad, cooptar a los intransigentes de la oposición conformada con los mitristas e incluirlos dentro de la administración. Esto más que una estrategia política era un simple deseo del diario. Este anhelo contenía ese mismo objetivo con el que se legitimó el acuerdo con Pellegrini de llevar y mantener en el poder a las fuerzas cívicas radicales:

“Apelamos, pues, a la razón y al desinterés de todos los radicales y al juicio que siempre se ha dicho, elevado y sereno del Dr. Bernardo de Irigoyen para pedirles en nombre del liberalismo político argentino, en nombre de los sacrificios ingentes que por el orden institucional ha hecho el radicalismo, unan sus fuerzas, salvando el primer gobierno radical de la república y haciéndolo digno de la primer provincia argentina y de las aspiraciones de los nuevos tiempos.”<sup>46</sup>

El gobierno de Irigoyen se vio afectado por dos intervenciones por parte del poder nacional en mayo y en septiembre de 1899. Estas fueron establecidas para efectuar la anulación de las elecciones de marzo del mismo año. Con respecto a la revocación de los comicios el diario afirmaba su opinión contraria: “creemos que el remedio sería a todas luces ineficaz, porque quienes tienen la imprudencia de acusar a la policía después de haber instalado dobles comicios (...) son los más audaces consumidores de fraudes, no han de escarmentar por la anulación.”<sup>47</sup> *El Tiempo* adjudicaba el fraude al sector mitrista, grupo que introdujo en la legislatura su escrutinio por el cual se establecía que sobre 26 diputados 20 representantes pertenecerían a esta agrupación. El mitrismo para aprobar su resultado contó con el apoyo de los

---

<sup>44</sup> “La Constitución de la Provincia. Su reforma” *El Tiempo*, Buenos Aires, 1898.

<sup>45</sup> “Lo de la Plata. Situación Grave” *El Tiempo*, Buenos Aires, 15 de diciembre de 1898.

<sup>46</sup> *Ibíd.*

<sup>47</sup> “Las elecciones de la Provincia. El escrutinio y la anulación” *El Tiempo*, Buenos Aires, 7 de abril de 1899.

intransigentes y del vicegobernador Demarchi. La actitud de estos grupos generó una serie de columnas en abril de 1899 donde se consideró que sus acciones eran una violación constitucional, que estaban realizando de esa manera un intento de golpe de estado a Irigoyen. Para el periódico este grupo intransigente al presentar tal comportamiento se alejaba de una de las banderas partidarias como era la libertad electoral. A partir de todos estos sucesos el gobernador Irigoyen, en un manifiesto publicado en *El Tiempo* el 26 de abril de 1899, llamó a la realización de una nueva elección, desconociendo la resolución de la legislatura bonaerense. Esta situación dejaba al ejecutivo en un conflicto difícil de resolver, debía evitar que se sancione semejante resultado incluso recurriendo a una intervención federal. A pesar de considerar que esta intromisión afectaba a la autonomía provincial, el diario la aceptó, manifestando que mantendría su actitud de defender el sufragio libre.

En mayo de 1899, luego del rechazo por parte de Irigoyen al escrutinio de la Cámara de Diputados se decretó por parte del ejecutivo nacional (el ministro del interior era el Dr. Yofre) la intervención a Buenos Aires bajo la tutela del señor Marco Avellaneda. *El Tiempo* publicó todas las adhesiones que tenía el gobernador en el interior de la provincia para que se restaure la normalidad política e incluso la organización de un meeting para apoyar su figura. Aquí también se advierte la defensa del diario al ejecutivo, definiendo que la función del interventor era reestablecer la forma republicana alterada por el accionar de la legislatura: “Es necesario que esta estudie el caso anule lo que se ha hecho para integrar la Cámara, donde se encuentra precisamente la subversión del principio republicano, que no admite que un grupo de legisladores se sustituya al pueblo para elegir sus representantes.”<sup>48</sup> De esta manera se sostenía a Irigoyen frente a los comentarios de *La Nación* que apuntaban la acción de Avellaneda contra el “obstruccionismo” del gobernador.

El interventor decretó la anulación de las elecciones de marzo y la realización de los comicios el 2 de julio de 1899. El escrutinio de esta votación fue totalmente distinto al resultado aprobado en abril por la legislatura ya que 20 diputados correspondían al sector que apoyaba al gobernador (PAN y UCR) y solo 6 al mitrismo. La intervención finalizó a principios de agosto ratificando el nuevo escrutinio: “Estamos entonces en el principio del fin pues una vez integrado el ministerio y quebrada la mayoría opositora en la Cámara de Senadores, no será posible el obstruccionismo que ha mantenido a la

---

<sup>48</sup> “La intervención. No debe toca al gobernador” *El Tiempo*, Buenos Aires, 8 de mayo de 1899.

Provincia tanto tiempo en constante zozobra.”<sup>49</sup> La ilusión que enmarcaba al diario era que tras la intervención se iniciaría una etapa de mejoras y reformas en Buenos Aires.

El gobierno de Irigoyen parecía estar destinado a tropezar constantemente. Una vez más el obstáculo fueron los cívicos nacionales que luego de finalizada la intervención pidieron al Congreso Nacional una nueva acción federal sobre la provincia por considerar ilegal el escrutinio de las elecciones de julio. Este sector político exigía la dimisión del gobernador, pedido que fue rechazado por el mismo presidente Roca. Desde el diario se reprobaba de manera contundente el accionar mitrista que seguía desplegando una obstrucción cuyo único fin era desgastar a Irigoyen. Sin embargo, la intervención fue aprobada a mediados de septiembre de 1899, estableciendo bajo la dirección Mariano de Vedia se reestablezca el Poder Legislativo de la provincia. Se trató de una continuación del trabajo realizado por M. Avellaneda. Esta situación de intervenciones del segundo año del gobierno de Irigoyen fue calificado de insoportable por parte del diario, defendiendo al poder ejecutivo bonaerense frente al accionar de una legislatura incorregible.

Pellegrini fue fundamental para el ascenso de B. de Irigoyen al poder. Su figura también se hizo presente en el ámbito bonaerense con la elaboración de una ley para dividir la provincia. El 18 de mayo de 1900 se dio a conocer la noticia sobre que este Senador presentaría un plan para ensanchar el territorio de la Pampa Central mediante el traspaso de tierras de la provincia de Buenos Aires. La capital de esta nueva provincia sería Bahía Blanca. Según Rivero Astengo: “La idea mereció el aplauso del General Mitre y de gran parte de la opinión nacional.”<sup>50</sup> El proyecto tuvo la aprobación inmediata del Senado pero no tendría similar suerte en Diputados. El diario criticó el plan de Pellegrini, considerando que desplegaba una argumentación pobre: “la idea de quitar a la provincia de Buenos Aires la ciudad de Bahía Blanca a cambios de unos retazos de la Pampa que también eran suyos, se observó que no se aducían argumentos sustanciales sino que se hacían frases sonoras y ruidosas que nada demostraban.”<sup>51</sup> Ante la idea del senador y de parte de la prensa que si la ciudad del sur bonaerense fuese capital de un nuevo estado se convertiría en la Liverpool argentina, el diario concluía que no era necesario ser el la sede de una provincia para constituirse un gran centro de comercio: “El progreso se puede fomentar igualmente, y si hay provincias sin puertos

---

<sup>49</sup> “En la provincia. Principio del fin” *El Tiempo*, Buenos Aires, 25 de agosto de 1899.

<sup>50</sup> A. Rivero Astengo, *Pellegrini*, Tomo II, Pág. 603.

<sup>51</sup> “La cuestión de Bahía Blanca. Argumentos y no frases” *El Tiempo*, Buenos Aires, 15 de junio de 1900.

en el Océano es porque no hay puertos para todas.”<sup>52</sup> Este suceso provocó un movimiento de oposición desde la Plata con la participación central de la juventud, incluida la legislatura que manifestó que dicha división solo podía ser realizada por una mayoría excepcional de las cámaras bonaerenses (Los diputados provinciales votaron en contra del Proyecto Pellegrini). Desde *El Tiempo* se aplaudió la caída de este proyecto y se llamó a defender a la unidad de la provincia que gobernaba Bernardo de Irigoyen.

### Replanteamientos periodísticos: La crisis final de un gobierno en crisis permanente

La reorganización radical durante esta época tuvo momentos de definición entre diciembre de 1899 y marzo de 1900. Los conflictos entre las filas partidarias se hicieron en esta época. El primer punto de tensión fue en diciembre en una asamblea electoral de la convención de la 6ª sección en Ayacucho cuando se reprobó la actitud de Saldías de tratar de imponer un dictamen a partir de su rol como miembro central del gobierno de Irigoyen. Esto fue rechazado por V. Molina. *El Tiempo* crítico la acción del ministro y recordó que el poder ejecutivo provincial se encontraba por encima del debate partidario: “El Dr. Irigoyen tiene que estar, y consideramos que está, por encima de esas cosas pequeñas, de manera que lejos de perjudicarse saldría ganando, procediendo con absoluta independencia.”<sup>53</sup> La participación de Saldías respondía a evitar un distanciamiento del radicalismo presidido por Molina. Esto fue definido por el diario como innecesario ya que diariamente se publicaban señales de apoyo partidario hacia Irigoyen: “Hay que dejar en libertad al pueblo radical y creer que no ha de incurrir en el absurdo de hacer política en contra del gobernador.”<sup>54</sup> El error estaba en acelerar el fin de la división con la cooptación de los elementos disidentes, los intransigentes. Desde el diario se exigía que la UCR obrase de forma independiente, reorganizándose a su tiempo y de esa manera constituiría un beneficio para la administración provincial.

El otro incidente que culminaría en marzo de 1900 fue en relación a la elección legislativa nacional de ese año. Se rumoreaba que desde el PAN a través del liderazgo de Pellegrini acordó con el radicalismo concurrir en una sola lista. El diario no criticó la alianza en sí, sino la repartición de las bancas ya que era inequitativa para el radicalismo con un menor número de bancas: “La situación actual de la política de la provincia de

---

<sup>52</sup> “El desmembramiento de la Provincia” *El Tiempo*, Buenos Aires, 16 de junio de 1900.

<sup>53</sup> “Entrevero en la Provincia. El gobierno y su partido” *El Tiempo*, Buenos Aires, 12 de diciembre de 1899.

<sup>54</sup> “Mucho ruido y pocas nueces” *El Tiempo*, Buenos Aires, 15 de diciembre de 1899.

Buenos Aires impone que los dos partidos que han creado y mantienen el gobierno procedan de perfecto acuerdo y dándose recíprocas prendas de solidaridad.”<sup>55</sup> A principios del año se organizó la nueva mesa directiva del Comité provincial con J. Matienzo como nuevo presidente en reemplazo de V. Molina, se destacó en el periódico que no existían disidencias en las filas coalicionistas y que se mantenía el apoyo al gobernador. Esto se advierte en la visita de este grupo a la residencia de Irigoyen: “efectivamente fue así y en la visita se expresaron votos por la unión del Partido Radical y se cambiaron mutuas felicitaciones por haber desaparecido las disidencias.”<sup>56</sup> Además se constituyó una comisión partidaria para convenir la lista con los autonomistas, compuesta por Barroetaveña, J. Cullen, Candiotti, González Bonorino, Korn y Matienzo. El debate dentro de la asamblea del radicalismo bonaerense desembocó en una nueva división de la agrupación, separándose el comité de la provincia. El sector antiacuerdista, presidido por el Dr. Galeano y, con el apoyo de V. Molina, decidió abstenerse a participar de aquellas elecciones.<sup>57</sup> De esta manera quedó como presidente el Dr. Demaría (padre) del grupo que aceptó el acuerdo con el autonomismo, proclamando los siguientes candidatos: Liliedal, de Iriondo, Demaría (hijo), Beracochea, Castellanos, Matienzo, Barroetaveña<sup>58</sup>, Seguí, Lacasa, Olivera, Rivas, Ugarte, Dantas, V. Casares, Loveira, E. Ramos Mejía y de Laferrere. En las elecciones del 11 de marzo se dio por ganadora a esta lista mixta. Luego de todos estos sucesos, el radicalismo bonaerense que apoyaba a Irigoyen salió debilitado y sus correligionarios más cercanos quedaron cada vez más ligados a la voluntad del autonomismo provincial.

Un nuevo intento de reorganizar el partido radical se inició a fines de julio de 1900 con motivo de designar candidatos para los comicios de marzo del próximo año. Aquí se puede advertir una situación diferente, a la acción de los años anteriores, ya que no se trataba de disolver la división partidaria sino de cohesionar todos los elementos que se habían aislado con el correr de la gobernación. Estos movimientos tuvieron una relación con la organización del aniversario de la revolución del 26 de julio. Alrededor

---

<sup>55</sup> “El reparto de las diputaciones. En la provincia.” *El Tiempo*, Buenos Aires, 10 de enero de 1900.

<sup>56</sup> “El radicalismo de la Provincia” *El Tiempo*, Buenos Aires, 5 de enero de 1900.

<sup>57</sup> *Hipólito Irigoyen. Pueblo y Gobierno*, Tomo II. La Reparación fundamental, Buenos Aires, Raigal, 1956. Págs. 268-269

<sup>58</sup> Uno de los pocos casos publicados de la participación de Barroetaveña en el Congreso fue en septiembre de 1900 en la reforma del código penal, donde impugnó el artículo sobre la pena de muerte. En 1902 participaría en el debate sobre el divorcio: “Barroetaveña estuvo sobrio y convincente. Ha abandonado la oratoria tribunicia de otros tiempos, su palabra es hoy académica, más meditada su frase, mas incisivo y convincente su pensamiento.” Véase “Cámara de diputados. El divorcio” *El Tiempo*, Buenos Aires, 14 de agosto de 1902.

de esta fecha durante todos estos años, desde las publicaciones del *Tiempo* se puede advertir un crecimiento de comités de filiación radical tanto en la Capital, en la Plata o en otros puntos del país donde las fuerzas cívicas mantuvieron alguna trascendencia. Sobre esta reorganización el diario aseguró que había iniciado los procedimientos con éxito y celebrará tal reacción. El 8 de octubre, con aval de Liliedal y Castellanos, se constituyó una nueva comisión con Mujica como presidente: “Se resolvió que donde exista más de un comité radical, aunque este pertenezca al partido intransigente, se procurará fusionar las fuerzas y constituir uno solo.”<sup>59</sup>

Este movimiento tuvo como finalidad las elecciones de fines de marzo de 1901. En esos comicios es donde se puede indicar el progresivo alejamiento del *Tiempo* de su apoyo al radicalismo cercano a Irigoyen. Se denunció el fraude y, por primera vez se adjudicó participación en este hecho a la UCR, diferencia con las primeras elecciones de la gestión Irigoyen donde se desmentía las acusaciones elaboradas por *La Nación*: “En la provincia de Buenos Aires no ha habido ayer elecciones, sino una parodia grotesca, en la cual las mesas han barajado los registros a su albedrío.”<sup>60</sup> Desde el periódico se proclamaba que el gobernador podía rescatar su honorabilidad, si anulaba estas elecciones. Este hecho se produjo a finales de abril con la participación en contra del escrutinio votación de los senadores radicales Saguier, Mújica, Monteverde, Escobar, Campos, Amenedo y Font.

Panebianco en su teoría de partidos políticos sostuvo: “La estabilidad organizativa de un partido depende de su capacidad para defender su identidad.”<sup>61</sup> Tal situación se divisa en el accionar de estos legisladores, faltando un año para la finalización del mandato de Irigoyen fue donde se puede percibir por primera vez la siguiente idea: “la Unión Cívica Radical legislativa con el cual se disfrazan los que quieren campar por sus respetos conservando la etiqueta de un partido que solo vive en el recuerdo.”<sup>62</sup> Esta definición fue producto del contexto de las negociaciones de elementos de los radicales cercanos a Irigoyen con el autonomismo provincial para definir la próxima gobernación. El mismo gobernador en su discurso inaugural del período legislativo de 1901 manifestó los problemas que tenían la agrupación que lo había llevado al poder: “ha sostenido que es un mal grave que desaparezcan o se

---

<sup>59</sup> “Reorganización radical coalicionista” *El Tiempo*, Buenos Aires, 8 de octubre de 1900.

<sup>60</sup> “Las elecciones de ayer. Triunfo radical.” *El Tiempo*, Buenos Aires, 1 de abril de 1901.

<sup>61</sup> Panebianco, A., *Modelos de partido: organización y poder en los partidos políticos*, Madrid, Alianza, 1990. Pág. 413

<sup>62</sup> “¡Fórmula salvadora!” *El Tiempo*, Buenos Aires, 10 de mayo de 1901.



disloquen en virtud de disensiones intestinas, para dar lugar a verdaderas facciones, funestas para el desenvolvimiento regular del gobierno.”<sup>63</sup>

En junio de 1901 comenzó el período de organización de las candidaturas para las elecciones de diciembre para el próximo gobernador de la provincia. La carrera electoral enfrentó a Vicente Casares contra Marcelino Ugarte, ambos autonomistas. Esto provocó, según el diario, una división en el PAN provincial a pesar de la voluntad de Pellegrini de mantener unido a la agrupación: “Todos los signos exteriores de la lucha que se han iniciado (...) contribuyen a poner en evidencia que esta fracción se ha dividido profundamente, apareciendo como difícil una soldadura eficaz.”<sup>64</sup> *El Tiempo* desplegó un criterio imparcial ya que no apoyó a ninguno de los candidatos. Los elementos radicales cercanos a Irigoyen se aliaron a la candidatura Ugarte, asegurándose el segundo lugar de la fórmula ejecutiva con el nombramiento de A. Saldías. Este acercamiento a Ugarte, quien contaba con el apoyo de Roca producto de la ruptura con Pellegrini fue repudiado desde el diario: “Si radical ha sido sinónimo de enemigo irreconciliable del general Roca y de su partido; ¿Cómo se explica que sean los llamados radicales los que presten su apoyo a una candidatura que responde en todo y por todo al presidente de la República?”<sup>65</sup> Mientras tanto se afirmó que el grupo intransigente combatía a la fórmula Ugarte-Saldías pero no por eso apoyaba a Casares.

*El Tiempo* cuestionó la actitud del radicalismo coalicionista que en la asamblea del comité de la provincia, presidido por A. Mujica, del 15 de julio proclamó su apoyo a la fórmula Ugarte-Saldías. Si bien felicitó al ex ministro de obras públicas por su candidatura, no concebía que la UCR clausure su acción a una candidatura del roquismo. El diario afirmó que a partir de ese acuerdo, el partido perdió todo tipo de independencia, sus valores cívicos a cambio de un cargo público. Este accionar era totalmente distinto al que había llevado al poder a Bernardo de Irigoyen: “El Partido Radical ha podido organizarse a ir al comicio sin candidatos y hasta con el compromiso previo de sufragar por el señor Ugarte (...) pero de ahí a adherir de antemano a un candidato levantado por los enemigos tradicionales, existe una distancia demasiado considerable.”<sup>66</sup> A partir de esta situación, sumado a las denuncias de fraude de la

---

<sup>63</sup> “Palabras sin hechos” *El Tiempo*, Buenos Aires, 5 de junio de 1901.

<sup>64</sup> “La lucha en la provincia” *El Tiempo*, Buenos Aires, 10 de junio de 1901.

<sup>65</sup> “Cochambres políticas” *El Tiempo*, Buenos Aires, 13 de julio de 1901.

<sup>66</sup> “Fórmulas y tripotajes. Ugarte-Saldías: Los radicales” *El Tiempo*, Buenos Aires, 15 de julio de 1901.

última elección y escándalos en la legislatura, convirtieron el apoyo hacia el radicalismo coalicionista en la condena de su nueva orientación.

En el comité radical que había aprobado el pacto con el sector vacuno existieron disidencias. De eso desacuerdos, se separaron del mismo algunas de las figuras más cercanas a Bernardo de Irigoyen. En octubre de 1901 los señores J. Garro, E. Tedín, F. Barroetaveña y M. Candiotti constituyeron una comisión provisora para reconstituir las filas partidarias. La finalidad de estos miembros fue indicada por *El Tiempo* como la reconstrucción de la agrupación con el objetivo de iniciar una campaña de oposición al gobierno de Roca. A pesar de considerar esta iniciativa como favorable, desde el diario se remarcó que existían demasiadas adversidades para emprenderla con éxito. De estas dificultades se pueden deducir la descripción del radicalismo en el final de la gobernación de Bernardo de Irigoyen: “fracciones dispersas sin soldadura posible, algunas de las cuales entran por todos los acuerdos imaginables, y otras distraen en la inacción y retiro a las fuerzas vivas que debieran incorporar a la reacción cívica.”<sup>67</sup>

Casi finalizado el gobierno de Irigoyen y también definido la situación de Ugarte como su sucesor, se hizo presente un episodio ligado al radicalismo. La junta del partido que había proclamado a principios de ese año a Saldías como el jefe de la agrupación, el día 7 de marzo resolvió dejar sin efecto tal nombramiento. Como parte de este contexto presentó la renuncia Joaquín Castellanos a su cargo en la junta. Miembro destacado desde el origen de la UCR, director del *Argentino*, participante de las revoluciones del 90' y del 93', decidió retirarse de la mesa directiva pero sin renunciar a su identidad partidaria. El extenso documento de su dimisión fue publicado en *El Tiempo* de forma completa y constituye una importante fuente para el análisis de la crisis del radicalismo al final del gobierno de Irigoyen. En su decisión de abandonar la dirección del partido, Castellanos elaboró una serie de motivos para exponer su disconformidad con el rumbo que había tomado la jefatura. No se trató de un ataque a las personas de la junta directiva sino que se apuntó hacia “sino el sistema y la organización predominantes lo que daña y esteriliza la acción del elemento dirigente en el sentido de sus buenos propósitos.”<sup>68</sup> Ese sistema era la falta de cohesión, producto de no contar con una figura que pueda mantener unidas a las filas del partido. Esa ausencia era la desaparición de Alem y la separación de B. de Irigoyen de la jefatura para poder

---

<sup>67</sup> Rivarola, R., “Posición definida del Partido Demócrata” *El Tiempo*, Buenos Aires, 29 de noviembre de 1901.

<sup>68</sup> “El Dr. Joaquín Castellanos” *El Tiempo*, Buenos Aires, 7 de marzo de 1902.

ser gobernador. Estos personajes fueron para Castellanos más que caudillos, eran la encarnación de un ideal político. El problema era que detrás de estas pérdidas, el radicalismo no pudo regularizar su propia marcha para otorgarle: “un sistema constitutivo estable y serio, capaz de evitar el triunfo de la tendencia anárquica que divide y subdivide las fuerzas de los Partidos con tantos grupos y subgrupos como personas influyentes existen en su seno.”<sup>69</sup>

Duverger en su clásico ensayo sobre partidos políticos define que la subsistencia de un partido surge de cómo se relacionan las bases con la dirección, si estas no se conectan con los líderes difícilmente se salga del faccionalismo.<sup>70</sup> Para Castellanos el radicalismo a pesar de las adversidades contaba con elementos bien orientados que si confluían de vuelta a partir de un factor de cohesión, de una jefatura que los representé, podían constituirse en una fuerza política más fuerte que las del momento e identificada con el pueblo. Había que frenar el movimiento anárquico de sus elementos, que se desplazaban con poca lógica por influencias ocasionales que emergían en el período electoral como lo sucedido en la elección de Ugarte. Ante esta situación era necesaria una reorganización profunda que apuntase a un régimen de gobierno estable, con una disciplina interna para llevar a cabo la acción externa de forma eficaz. La tensión entre facciones que competían sin sentido, respondiendo a personalismos para demostrar quien era más fuerte debía desaparecer, construir una nueva entidad política con los principios partidarios. Para la reconstitución de la Unión Cívica Radical, sus miembros, su dirección debía aprender de sus errores actuales. De esta manera Castellanos elaboró una síntesis de estas falencias para evitar su repetición en el futuro:

“Rota la unidad orgánica anterior sin haberla reemplazado por una nueva amolde [sic] mejor a las necesidades presentes y los estatutos subrogados complementé arriba, continúan rigiendo normalmente abajo. Esta situación constituye un estado absolutamente irregular que no podrá repararse con cambios de personas, sustituciones de Juntas ni otros expedientes parciales y transitorios, sino procediendo a una reconstitución a fondo y de forma, que asegurando al Partido el carácter de entidad política, independiente y autonómica, evite que sea gobernado o perturbado desde afuera por influencias oficiales o personalistas y lo habilite por medio de su actuación electoral y legislativa de una representación calificada y homogénea, para desenvolver

---

<sup>69</sup> *Ibíd.*

<sup>70</sup> Sartori, G., *Partidos y sistemas de partidos*, Madrid, Alianza, 1980. Págs. 144-145

una acción eficiente en el sentido del bien público, desarrollando un programa y sirviendo un propósito de orden general y permanente.”<sup>71</sup>

El desgaste que se advierte en Castellanos en la dirección del radicalismo esta relacionado al que se distingue en el diario de Vega Belgrano con respecto a la gobernación de Irigoyen. La legitimación, el apoyo periodístico perdió su consistencia con el correr de los años. A fines de 1900 y faltando poco tiempo para que se inicie las negociaciones sobre la futura gobernación se indicó: “La política de la provincia de Buenos Aires atraviesa por momentos que indican como fatal e irremediable un desorden grave a medida que se aproxima la época en la cual se han de renovar.”<sup>72</sup> De esta manera el caudillismo, las prácticas fraudulentas, la desorganización de los partidos constituían parte de la crítica del *Tiempo* que adjudicaba responsabilidad tanto a una legislatura obstruccionista como a un gobierno que sólo funcionaba por decretos. De este accionar conjunto se desembocaba en un contexto de desgobierno, una situación difícil de resolver para los habitantes de la provincia. Con vistas a la renovación del ejecutivo, el diario indicó los problemas que debía afrontar el próximo gobernador Ugarte, que eran exactamente iguales a los marcados en la campaña del 97’ y que la administración de Irigoyen, por impericia u obstrucción no pudo resolver.

---

<sup>71</sup> “El Dr. Joaquín Castellanos.” *El Tiempo*, Buenos Aires, 7 de marzo de 1902.

<sup>72</sup> “El desorden provincial.” *El Tiempo*, Buenos Aires, 26 de julio de 1902.

## Capítulo 4: El nuevo llamado radical (1903-1905)

Los partidos que tienen la habilidad y, la suerte, de consolidarse en el tan confuso sistema político argentino consiguen que su agrupación quede ligada a ciertos preceptos. Que se identifique a ciertas modalidades, a determinados personajes. Aquí se está haciendo referencia a una pertenencia en esa misma época y no de una construcción histórica. En el caso de la Unión Cívica Radical su permanencia como el grupo opositor más firme en la década del 90' provocó que luego en su crisis, en su división, sus integrantes sigan siendo identificados como radicales sin importar el rumbo que tomaran. Castellanos en su renuncia lo advierte de gran manera, había radicales, el mismo lo seguía siendo, pero no existía un elemento que los una. Ese factor de cohesión que Castellanos identificó en los líderes perdidos, también se advierte en determinados aniversarios. El 1º de julio como el día 26 de ese mismo mes se convirtieron con los años en movilizaciones partidarias de gran porte, incluso cuando se encontraba en una dispersión total. Por ejemplo en 1902 los clubs parroquiales se congregaron en las calles de Buenos Aires en homenaje a Alem y cuatro semanas después para recordar a los caídos en la revolución del Parque. Para *El Tiempo* esas fechas eran el momento de la reflexión, del recuerdo de los primeros años de la organización pero también de la crítica al estado actual del partido: “Ningún elogio mayor del aniversario que conmemoramos, que ver, a los que desviaron su corriente regeneradora, cantando el *mea culpa* y empeñados en conseguir el triunfo de lo que antes combatieron con un denuedo digno de mejor causa.”<sup>1</sup>

Bajo esta forma se presentaron los hechos de la reorganización radical de 1903. Dicha reacción va tener como epicentro a julio de este año, muy ligado a las movilizaciones de los aniversarios. En abril el diario empezó a reclamar la presencia de los líderes radicales: “deberían estar ya de pie, tocando llamada a sus huestes, que son innumerables y que están desparramadas e inquietas, a la espera, aquí, en la provincia de Buenos Aires, en el Rosario y en toda la República.”<sup>2</sup> El punto indicado por el diario para suceda el despertar radical era el aniversario de la revolución de Julio, para que vuelva a la acción y pueda elevar sus reivindicaciones hacia la administración nacional en el comienzo del período de la sucesión presidencial: “Dentro de pocos días se les va

---

<sup>1</sup> “Pasado y presente. El aniversario de hoy” *El Tiempo*, Buenos Aires, 26 de julio de 1902.

<sup>2</sup> “Leaders y pueblo” *El Tiempo*, Buenos Aires, 4 de abril de 1903.

a presentar una ocasión para reunirse y estrecharse. Hablamos de los aniversarios de los movimientos de 1890 y 1893.”<sup>3</sup> El llamado era después de meses de críticas a la gestión de Roca, a los modos políticos de Ugarte<sup>4</sup> en la provincia frente a una oposición que solo contaba como opción viable al Partido Republicano era necesaria la reactivación: “El pueblo comienza a anhelar la lucha y a pedir a los hombres dirigentes y agrupaciones un programa que le sirva de bandera.”<sup>5</sup>

Esos líderes radicales todavía no tenían nombre propio en las columnas del diario pero si era un deseo que emerjan nuevas figuras. De ahí que fuese un pedido general del *Tiempo*, por fuera del partido, de una renovación política que las nuevas generaciones se volcasen de lleno a la participación pública. Era esto indispensable ya que se consideró que el oficialismo no iba a poder sostener su poder a través del fraude por lo que la oposición debería estar preparada para guiar a la opinión pública. Para el diario las figuras centrales de la vida política nacional, Roca, Pellegrini y Mitre, no se prestaban al dialogo con los votantes y no realizaban ninguna acción a favor de su educación cívica: “Nada, y menos la libertad, se improvisa: es necesario aprenderla, es decir, practicarla, hacer su experiencia. No se contenten, pues nuestros caudillos, con decir que no la conocemos, su deber es obligarnos a realizarla.”<sup>6</sup> Al destacar la ausencia del deber público, también fue ejemplificada como la desidia en el manejo económico, con un presupuesto poco estudiado; impuestos que abrumaban la capacidad tributaria del pueblo. *El Tiempo* fundamentó dicho argumento con: “La mejor prueba de esta verdad está en el estancamiento de la inmigración y en el gran número de desocupados que pululan en esta capital.”<sup>7</sup> De esta manera se exigía la presencia de una clase política que pueda manejar las riendas del país y guiar a su sociedad hacia un régimen democrático.

La información sobre la reorganización radical se publicó por primera vez en mayo del 03’. Los clubs parroquiales iniciaron la formación de comités con la finalidad de lograr la cohesión de todos sus elementos. Desde el diario se identificó a este grupo como aquel que formó parte del sector intransigente. Además informó que “una vez organizadas las fuerzas populares en la capital, de pedir a uno de los hombres más

---

<sup>3</sup> “Radicales, demócratas e independientes” *El Tiempo*, Buenos Aires, 15 de abril de 1903.

<sup>4</sup> Los modos políticos de Ugarte fueron descritos: “Siendo uno quién piensa por todos, uno quien dirige y uno quien ejecuta, todos tres a su vez uno, naturalmente la unanimidad debía ser el resultado infalible.” Véase “La unanimidad de Ugarte” *El Tiempo*, 11 de abril de 1904.

<sup>5</sup> “Anhelos de lucha. La opinión y los partidos” *El Tiempo*, Buenos Aires, 6 de abril de 1903.

<sup>6</sup> “Manumisión” *El Tiempo*, Buenos Aires, 14 de abril de 1903.

<sup>7</sup> “Desidia culpable” *El Tiempo*, Buenos Aires, 6 de mayo de 1903.

prestigiosos en sus filas, el Sr. Hipólito Yrigoyen, se ponga al frente de una reorganización del partido.”<sup>8</sup> *El Tiempo* recordó que este político se encontraba alejado de la política activa.

En junio de 1903 fue la fecha cuando el diario indicó la incorporación del partido radical al movimiento político con la constitución de los clubs provisorios en todos los distritos parroquiales de la Capital para organizar su conmemoración del 26 de julio. Esta acción fue realizada Yrigoyen quién estableció, en palabras de Alonso: “Para reunir al partido, el líder bonaerense recurrió a los símbolos sagrados del radicalismo, la figura de Alem, la revolución de julio de 1890, las convenciones partidarias y la revolución.”<sup>9</sup> Esto se vio reflejado en una serie de editoriales donde se destacaba esta reacción como producto del malestar público al régimen autonomista: “Frente al Partido Nacional, autor y responsable de las desgracias que han afligido a la República, debe levantarse el adversario, que ya le combatió en la prensa, en la tribuna parlamentaria, en la plaza pública y hasta en los campos de batalla.”<sup>10</sup> Este despertar fue observado en aquellas ciudades donde existían abundantes elementos partidarios como Rosario, Santa Fe, La Plata, Córdoba, Paraná y Mendoza. Los nombres que se destacaban eran los de F. Saguier, V. Gallo, L. Melo, T. Le Bretón, A. Blanco (el corresponsal correntino del diario), J. L. Cantilo, J. Crotto y D. del Valle siendo los principales ejecutores de los primeros pasos de la reorganización. El resurgimiento del radicalismo fue elogiado por *El Tiempo* y se dispuso a prestar su apoyo a sus manifestaciones, proclamando que el partido pueda recuperar las fortalezas que lo habían convertido en el partido popular por excelencia. Durante estos sucesos fue que se incorporó a la redacción del diario, Delfor del Valle, quien ha sido identificado en los primeros años de la agrupación como “el vocero autorizado del doctor Yrigoyen.”<sup>11</sup> De esta manera, el periódico contaba con dos redactores de distinta identificación política: del Valle, radical y Sylla Monsegur, republicano.

*El Tiempo* desplegó una cobertura especial sobre la organización para el aniversario del 90 y sobre el meeting en específico. Las editoriales que acompañan esta información eran distintas a las publicadas en los meses previos a la convención de 1897. Aquí se resaltó el resurgimiento cívico, la gran importancia que tenía el

---

<sup>8</sup> “Los radicales intransigentes” *El Tiempo*, Buenos Aires, 7 de mayo de 1903.

<sup>9</sup> Alonso, P., *Entre la revolución y las urnas*, Pág. 285

<sup>10</sup> “La reacción radical” *El Tiempo*, Buenos Aires, 12 de junio de 1903.

<sup>11</sup> *Hipólito Yrigoyen: Pueblo y Gobierno*, Tomo II. Pág. 213

radicalismo en pos de verdaderos movimientos populares pero no se justificaba su accionar ni se planteaba modificarlo. El diario en 1903 no elaboró una postura sobre como debía ser la UCR, muy diferente a la construcción de una directiva durante el contexto de las “paralelas”. Frente a la masiva congregación (según cálculos del periódico cincuenta mil personas) del día 26 se destacó que el radicalismo había vuelto, totalmente unido tras su dispersión. Además esta fecha no significó únicamente el aniversario de la revolución sino que fue la prueba de que contaba con la capacidad para poder reorganizar todos sus elementos. “Desde que él se efectuó, en las grandes proporciones que consta en esta populosa ciudad, algo como un soplo de nueva vida, ha conmovido el civismo del país y producido los movimientos de concentración que de todas partes se anuncia.”<sup>12</sup> La reorganización emprendió luego de estos aniversarios, la constitución definitiva del Comité de la Capital Federal el 26 de septiembre de 1903 presidido por J. Arévalo. Saguier, Crotto, Gallo, del Valle, eran los nombres que más se repetían en los informes sobre la constitución de las asambleas parroquiales y ellos fueron los emisarios porteños que partieron hacia el interior para activar la organización en las provincias. El nuevo objetivo era la formación del Comité nacional para completar el reestablecimiento de las instituciones del partido: “ofrecerá el caso poco común, de su constitución definitiva, a los cuatro meses de empezados los trabajos de concentración de elementos que estaban alejados de la actividad política.”<sup>13</sup>

La reactivación radical que dio sus primeros pasos en la Capital, rápidamente se amplió a distintos puntos del país. Rock señaló que este proceso: “Revitalizó sus contactos con las provincias y retomó la fundación de clubes partidarios en la ciudad y la provincia de Buenos Aires, en Córdoba, Santa Fe, Mendoza y Entre Ríos.”<sup>14</sup> *El Tiempo* publicó informes sobre la organización en el interior. Ejemplo de esto fue el establecimiento del Comité provincial en Mendoza: “La agrupación radical se desarrolla en silencio pero se desarrolla, a juzgar por las noticias que continuamente nos llegan de las provincias, dándose así carácter nacional a la organización del partido.”<sup>15</sup> Se designó como presidente del comité a P. Ortiz y como vice. 1º a J. Lencinas, y se proclamó como líder nacional al doctor Yrigoyen. Delfor del Valle afirmó que en su recorrido por

---

<sup>12</sup> “La reorganización radical” *El Tiempo*, Buenos Aires, 7 de agosto de 1903.

<sup>13</sup> “Notas políticas” *El Tiempo*, Buenos Aires, 21 de octubre de 1903.

<sup>14</sup> Rock, D., *El radicalismo argentino*, Pág.60

<sup>15</sup> “El Partido radical en Mendoza. Su organización” *El Tiempo*, Buenos Aires, 10 de diciembre de 1903.



el interior del país, el accionar radical era permanente, superando incluso a los movimientos en la Capital.<sup>16</sup>

La cuestión sobre el líder del partido era algo fundamental para el diario. Se puede deducir una idea similar a la expuesta por Castellanos en su renuncia ya que se planteó que era necesario un personaje que pudiese hacerse cargo de la jefatura y cohesionar a las filas partidarias. Ante el rumor de que Bernardo de Irigoyen pretendía ocupar dicho lugar, en el diario lo desestimaron considerando que sus seguidores no eran los que habían iniciado la reorganización.<sup>17</sup> El sector que llevaba adelante los trabajos de reactivación estaba integrado en su mayoría por los intransigentes que habían constituido parte de la oposición al gobierno bonaerense en el período 1898-1902. Este grupo por ejemplo desconoció la entidad de una junta provisoria presidida por Justo González y que contó con la participación de Barroetaveña.<sup>18</sup> De esta manera y a diferencia de los comentarios de 1897, el diario consideró que la única personalidad para dirigir el partido era Hipólito Yrigoyen ya que contaba con la aceptación unánime de sus correligionarios. Su acción era solicitada para que la reorganización no quedase en un intento. Según Giacobone su dirección fue realizada en las sombras, dando instrucciones a los dirigentes de todo el país.<sup>19</sup> Sin embargo esta jefatura no se hizo evidente en el diario por lo que se reclamaba su presencia para que “ocupe el puesto que el deber le marca y sus calidades excepcionales le adjudican, en esa hora de incertidumbres del país, que exige a todos los hombres honestos y carácter, el concurso de su acción eficaz y patriótica.”<sup>20</sup>

El accionar del partido radical desembocó en la realización de una convención integrada por los elementos reorganizados de todo el país. *El Tiempo* publicó toda esta operación y elogió la rapidez con la que estaba actuando las nuevas autoridades del partido.<sup>21</sup> Una asamblea a nivel nacional era fundamental para definir la postura partidaria frente al contexto electoral. En las columnas del diario se puede advertir su

---

<sup>16</sup> Véase “El Partido radical” *El Tiempo*, Buenos Aires, 5 de enero de 1904.

<sup>17</sup> “Partido Radical” *El Tiempo*, Buenos Aires, 15 de septiembre de 1903. Además se cuestionaba la participación de los radicales coalicionistas en la convención promovida por el PAN. Estos miembros apoyaron a la postura del Dr. Pellegrini. Véase “En la Convención. Los bernardistas con ella” *El Tiempo*, Buenos Aires, 22 de septiembre de 1903.

<sup>18</sup> “Partido Radical” *El Tiempo*, Buenos Aires, 23 de septiembre de 1903.

<sup>19</sup> Giacobone, C., Gallo, E., *Radicalismo Bonaerense*, Pág.142

<sup>20</sup> “Director del radicalismo. Hipólito Yrigoyen” *El Tiempo*, Buenos Aires, 14 de octubre de 1903.

<sup>21</sup> Por ejemplo ya para el día 10 de noviembre, el comité de la UCR de la Capital Federal había designados como convencionales a Marcelo T. de Alvear, José C. Crotto, Fernando Saguier y Ángel Gallardo. Alvear y Gallardo renunciaron por emprender viaje a Europa siendo reemplazados por Delfor del Valle y Leopoldo Melo.

confianza a que la UCR concurra a las urnas. La convención del radicalismo era “en su génesis, en su significado, en su objetivo, la síntesis del mas puro principio democrático.”<sup>22</sup> Su obra sería totalmente distinta a la reciente asamblea que definió la candidatura presidencial de Manuel Quintana. El partido radical debía sumarse a la carrera electoral como lo había hecho el Partido Republicano con la fórmula Uriburu-Udaondo.

El rumor sobre una convención general para proclamar una fórmula única para la presidencia apareció a fines de enero de 1903. Se lo consideraba inviable, estando seguro que las otras agrupaciones y líderes políticos no iban a realizar semejante asamblea.<sup>23</sup> Ese rumor se convirtió para junio en la idea, adjudicada a Roca, de realizar una reunión de prohombres con vistas a la elección presidencial, además de agregar la información que el radicalismo se opondría a esta práctica. El diario cuestionó esta iniciativa: “se recurre a medios artificiosos, como el de una convención que se antepone a la voluntad popular, donde existe la confusión y profunda, hasta el punta de concebir la vana esperanza de engañar una vez más la credulidad pública.”<sup>24</sup> Estaba en el deber de los republicanos y de los radicales de que esa confusión no se implante en la opinión pública independiente. La Convención de Notables había dejado de ser un rumor para convertirse en un suceso que causaría revuelo en los próximos meses. El diario durante toda su duración repitió su defensa del sufragio libre: “La República no quiere convenciones de tutores que la gobiernen. La República quiere el comicio, la lucha que levanta los espíritus y enaltece el ciudadano.”<sup>25</sup> Si la Convención elegía al próximo presidente se estaba provocando la consolidación de un sistema político cerrado, del “triunfo de la oligarquía.”

La Convención estuvo integrada por Irigoyen, Pellegrini, Quintana, Sáenz Peña, Cané, Victorica, R. Sáenz Peña, Romero, Virasoro, Mantilla, J. E. Martínez, Villanueva, Vedia, Carbó, de la Torre, C. Figueroa Alcorta, Uriburu, Avellaneda, L. Terán, Benegas y Maciá. Además de estos, se contó con la presencia de los convencionales del PAN de todo el país. *El Tiempo* cuestionó la presencia de Irigoyen apoyando la candidatura de Pellegrini y su postura inicial de concurrir para ofrecer una solución viable dentro de un contexto anárquico. El diario respondió: “No hay anarquía;

---

<sup>22</sup> “Convención radical” *El Tiempo*, Buenos Aires, 6 de noviembre de 1903.

<sup>23</sup> “La Futura presidencia. Convención imposible” *El Tiempo*, Buenos Aires, 29 de junio de 1903.

<sup>24</sup> “Confusión...” *El Tiempo*, Buenos Aires, 29 de junio de 1903.

<sup>25</sup> “Condiciones electorales del país. Sofismas y mentiras” *El Tiempo*, Buenos Aires, 16 de julio de 1903.

y si la hay, es en los elementos oficiales y dichos dirigentes, que en medio de todas las ambiciones que lo trabajan, han excogitado el recurso equivoco de la convención.”<sup>26</sup> La reorganización radical y la Convención se desarrollaron al mismo tiempo, constituyendo en su totalidad el contenido político del diario. Muchas veces, las editoriales combinaban los dos tópicos, destacando a la iniciativa de la UCR: “Parece como si los notables, hubieran deseado dar más relieve, todavía, al movimiento popular iniciado por los radicales.”<sup>27</sup>

La comparación entre la Convención y la Reorganización dio como resultado una descripción más que favorable al segundo movimiento: “Concebida magna, nacional, encubridora de una solución afianzada de eternos apoderados del pueblo menor de edad.”<sup>28</sup> El partido radical se fortalecía, reuniendo a sus elementos de todo el país con la finalidad de representar la verdadera voluntad popular. Por el otro lado, los comentarios del *Tiempo* probaban que la reunión de notables estaba en un proceso de descomposición. Esto era evidenciado a partir de las renunciaciones de varios de los integrantes a dicha asamblea como eran las de Pellegrini, Sáenz Peña, Irigoyen, de la Torre y Victorica.<sup>29</sup> Estas dimisiones fueron producto del rechazo a la candidatura Quintana promovida por el gobernador Ugarte y luego ratificada por la intervención del presidente Roca. Para el diario, la convención era un fracaso: “Los ciudadanos más expectables, más prestigiosos, más representativos dentro del PAN han demostrado, retirándose de la Convención, que no impunemente se viola la fe pública y se lesiona la dignidad personal.”<sup>30</sup> Ante la designación de Manuel Quintana como candidato, se publicó la condenación del radicalismo al nombramiento. El manifiesto radical del 22 de octubre significó para el diario, el rechazo del pueblo frente a la jugada de Roca para designar a su sucesor.

En las cercanías de la Convención radical, el diario presentó las exigencias del momento que tenía en su responsabilidad la agrupación. Desde que arrancó la reorganización, fueron los meses de febrero y marzo de 1904 donde se erigió una opinión sobre los pasos que debería seguir el radicalismo. Según *El Tiempo* era el momento para que el radicalismo exteriorice su acción, que convierta su reacción en una

---

<sup>26</sup> “Los notables” *El Tiempo*, Buenos Aires, 17 de julio de 1903.

<sup>27</sup> “Manifiesto ‘convencional’. Manifiesto popular” *El Tiempo*, Buenos Aires, 27 de julio de 1903.

<sup>28</sup> “Convención y partidos” *El Tiempo*, Buenos Aires, 21 de septiembre de 1903.

<sup>29</sup> Tanto Pellegrini y Sáenz Peña al renunciar, iniciaron la formación de una nueva agrupación: El Partido Autonomista a fines de octubre de 1903. El diario publicó la adhesión de las filas cercanas al doctor Irigoyen.

<sup>30</sup> “Las renunciaciones de ayer” *El Tiempo*, Buenos Aires, 5 de octubre de 1903.

posición benéfica para la política nacional. Esto apuntaba a que la UCR se presentase en las próximas elecciones: “Así lo exige la democracia y así lo prescribe el buen sentido político. Puede actuar como una fuerza eficiente en los próximos comicios para la renovación legislativa y siempre actuará como fuerza de control.”<sup>31</sup> De esta manera, el diario mantuvo su pensamiento sobre la concurrencia, estableciendo la abstención como una práctica que favorecía únicamente al oficialismo. Si el radicalismo era el exponente de una considerable parte de la opinión pública tenía como deber incorporarse, más allá de las prácticas fraudulentas del PAN Sobre la abstención, el diario presentó la misma postura que Pellegrini en su discurso de enero de ese mismo año sobre voto venal y voto consciente: “se abstienen muchos desgraciadamente, sin darse cuenta del enormísimo mal que causan a la república con esa actitud negativa en la solución de los problemas políticos más transcendentales para el país.”<sup>32</sup>

El 25 de febrero era la fecha establecida para la Convención Radical. *El Tiempo* calificó febril la actividad de la agrupación en los preparativos del evento en la recepción de los delegados de todas las provincias participantes. La instalación del Comité Nacional era el primer objetivo de esta asamblea, presidido provisoriamente por P. Molina. La descripción publicada sobre el evento fue definida como la “la noche del pueblo”. La Convención era el fruto de la reorganización de un partido, del cual muchos contemporáneos habían pronosticado su desaparición: “vimos una manifestación sincera, elocuente, de que el espíritu cívico no ha muerto.”<sup>33</sup> Según cálculos del corresponsal del diario fue una gran concurrencia de 3000 personas, donde el público recibió con aplausos a los delegados de cada provincia.

Como resultado de la convención, el Comité Nacional, el día 29 de febrero realizó un manifiesto que tras un análisis de la política nacional declaró:

“En consecuencia, manteniéndose dentro de su programa y en el rumbo que señaló el primer presidente, el inolvidable ciudadano doctor Leandro N. Alem, el Comité Nacional de la Unión Cívica Radical resuelve la abstención de todos los radicales de la República en las elecciones de diputados de la Nación, senador por la Capital, electores de Presidente y Vice de la Nación; protesta contra el régimen imperante, subversivo del sistema constitucional y atentatorio de la divinidad cívica, y declara su propósito

---

<sup>31</sup> “El radicalismo. Exigencias del momento” *El Tiempo*, Buenos Aires, 5 de febrero de 1904.

<sup>32</sup> “Voto venal y voto consciente” *El Tiempo*, Buenos Aires, 11 de enero de 1904. El discurso de Pellegrini en contra del voto venal y de la abstención se encuentra en la edición de *Caras y Caretas* del 9 de enero de 1904.

<sup>33</sup> “La noche del pueblo” *El Tiempo*, Buenos Aires, 26 de febrero de 1904.

inquebrantable de preservar la lucha hasta modificar radicalmente esta situación anormal y de fuerzas por los medios que su patriotismo inspire.”<sup>34</sup>

Ante este comunicado, *El Tiempo* se opuso rotundamente a la decisión que había tomado el partido. De esta forma volvió a repetir su argumento de que la abstención como práctica política era un gravísimo error que beneficiaba a la permanencia en el poder del oficialismo. Si bien se aceptaba el análisis del Comité Nacional de que no estaban dadas las condiciones para desplegar el sufragio libre, para el diario esto no era motivo para abandonar a la opinión pública, a la base partidaria privándola, aunque sea con fraude, de expresar su voluntad. Según Delgado el yrigoyenismo con su decisión “retomó fuertemente la apelación a la intransigencia revolucionaria como medio para vehiculizar una democracia representativa.”<sup>35</sup> En cambio para *El Tiempo* lo que estaba realizando el partido con tal decisión era realizar una abdicación a la lucha cívica, renunciar a la oposición activa era sostener la política de Roca. De esta manera el diario llegó a la conclusión:

“No se concibe el progreso sin libertad, como no se concibe la libertad sin progreso, cuando no se hallan cerrados los caminos para toda protesta legal; las libertades y los progresos se conquistan por el ejercicio constante y valiente de los derechos cívicos. Por eso todo proyecto de abstención cívica es estos momentos en que se va a dar con el voto de la capital una voz de aliento o un grito de desconcierto para todo el país no puede ser obra de verdadera política.”<sup>36</sup>

El diario consideró que con esta resolución, se terminaba el extraordinario movimiento del partido en su reorganización. Se lamentaba que el radicalismo no participase de la lucha activa, que tantos logros había obtenido en los 90’, con la abstención establecía una “política sin pueblo.” Estaba introduciendo una nueva medida que no se la reconocía como radical. Alonso al respecto advirtió dicha innovación: “Un dato novedoso de la UCR yrigoyenista fue la adopción de la abstención electoral como bandera partidaria hasta la reforma de 1912.”<sup>37</sup> A partir de esta medida, el periódico de Vega Belgrano en cada elección convocaría a las bases radicales a votar, dejando de lado la decisión partidaria y consagrando su deber individual. “Hay que votar, pues.

---

<sup>34</sup> “Partido Radical. Abstención del Partido” *El Tiempo*, Buenos Aires, 1 de marzo de 1904. El documento estaba firmado entre otros por P. Molina, J. Crotto, V. Gallo, P. Luna, A. Blanco, L. Monteverde, J. Lencinas, L. Melo, T. Le Breton, F. Saguier, D. del Valle.

<sup>35</sup> Delgado, M., “Banderas izadas” Pág. 405

<sup>36</sup> “Abstención” *El Tiempo*, Buenos Aires, 1 de marzo de 1904.

<sup>37</sup> Alonso, P. *Entre la revolución y las urnas*, Pág. 287

Votar contra viento y marea, votar a pesar del oficialismo y de sus mañanas, a pesar de las presiones, a pesar de los votos comprados...”<sup>38</sup>

A partir de este suceso, se percibe una disminución muy importante de la información sobre el partido radical. De forma esporádica se publicaba el accionar del Comité Nacional sobre alguna participación en el interior del país, reorganizando los elementos de las provincias que no habían tenido convencionales en la asamblea de febrero. Además se mencionaron la organización para los aniversarios de Julio. Pero más allá de estas actividades, *El Tiempo* no hizo referencia del partido radical como un miembro activo de los hechos políticos del momento.

#### La nota política en el silencio absoluto: Revolución y censura

¿Podía suceder una nueva revolución? La respuesta que otorgó *El Tiempo* siempre fue la misma. Haciendo referencia a los hechos del 26 de julio de 1890: “la virtud de impulsar la reacción cívica, en el aniversario de la gran protesta armada y que congrega una gran masa cívica, es porque aun persisten las causas que llevaron al pueblo al recurso excepcional y supremo de la revolución.”<sup>39</sup> En 1897, en 1903 y en 1905, la revolución no formó parte del radicalismo pero era una herramienta extraordinaria, legitimada bajo determinadas circunstancias.

La segunda mitad del año 1904 fue caracterizada por la asunción del gobierno de Manuel Quintana y por frecuentes noticias sobre posibles movimientos revolucionarios. En el contenido del diario se advierte desde julio de 1904, rumores sobre posibles sublevaciones en relación de los homenajes por la Revolución del Parque. Para *El Tiempo* estos supuestos eventos no eran más que la obsesión revolucionaria de los hombres de gobierno. En agosto volvió a circular similar información sobre la llegada de un buque desde Colonia con miembros de la oposición dispuestos a tomar la Ciudad, en realidad se trató de un barco comercial con destino a Paraguay. A fines de ese mes, se dio la información de que esta vez en Rosario, la policía reprendió a civiles por iniciar una reivindicación armada. En septiembre, en el último mes de la administración Roca empezó a circular el rumor desde Montevideo de un complot contra el presidente, lo que provocó el aumento de uniformados por parte del Departamento de policía a pesar de la tranquilidad en el ambiente. En octubre, unos días antes de la asunción de Quintana se hizo mención a un grupo de hombres que contaban con una bomba para

<sup>38</sup> “Deber ciudadano” *El Tiempo*, Buenos Aires, 12 de marzo de 1904.

<sup>39</sup> “Los recuerdos revolucionarios” *El Tiempo*, Buenos Aires, 16 de julio de 1903.

iniciar un levantamiento. Dicho elemento nunca fue encontrado. Si las primeras noticias causaron indignación del *Tiempo*, con el correr de los meses los informes incluyeron una cuota de sarcasmo en contra del gobierno. De esta manera estos supuestos eventos fueron para el diario: “Para los que vemos de lejos, imparcialmente, porque no nos asalta ningún temor, ni corremos peligro de caer envueltos en el torbellino revolucionario, nos resulta cómico como espectáculo y ridículo como recurso policial.”<sup>40</sup>

La sensación de una insurrección cívica empezó a circular en las ediciones del periódico, más allá que fueran simples rumores. De tal situación de una especie de paranoia se responsabilizaba al gobierno y su desconfianza sobre un posible accionar del partido radical. Un levantamiento armado atribuye su eficacia en poder realizar su acción con la menor anticipación del poder político afectado. A fines de enero de 1905 se cuestionó el espionaje policial perpetuado por orden del Coronel Fraga ya que este mismo había declarado que era “incierto que exista una conspiración y que la policía ejerza vigilancia sobre determinadas personas.”<sup>41</sup> De esta manera se desestimó en el diario cualquier rumor que implicase un movimiento revolucionario, apuntando hacia el oficialismo que escondía su mala gestión en estas constantes conspiraciones.

La primera página del *Tiempo* del día 4 de febrero de 1905 evidencia lo sorpresivo del evento. Como afirman Botana-Gallo: “En ese verano de 1905, la UCR volvía a manifestar el temple regeneracionista de 1890.”<sup>42</sup> La columna política tuvo que ceder su espacio a una publicación oficial por la que se decretaba el estado de sitio por treinta días y la prohibición de cualquier comentario o noticia sobre los sucesos de ese día. De esta manera la cobertura que realizó el diario sobre los acontecimientos de la Revolución de Febrero fue a través de los comunicados oficiales. Se evitó el empleo de títulos con referencia al tono revolucionario, por ejemplo en las primeras semanas fueron frecuentes notas como “Los sucesos del día”, “Los sucesos actuales” “Los sucesos últimos”, etc. Estos informes apuntaban más al restablecimiento del orden que a la narración sobre la sublevación en sí misma. Sin embargo se puede advertir que Capital Federal, Córdoba, Bahía Blanca, Santa Fe y Mendoza fueron los lugares donde mayor impacto tuvo la conspiración radical ya que la mayoría de los telegramas

---

<sup>40</sup> “Los temibles revolucionarios” *El Tiempo*, Buenos Aires, 3 de octubre de 1904. Las notas del diario comentadas son: “¿Qué hay? ¿Que pasa?” 27 de julio de 1904; “Temores revolucionarios. El buque fantasma” 5 de agosto de 1904; “Las alarmas revolucionarias en Santa Fe” 31 de agosto de 1904; “Conspiración contra el general Roca” 6 de septiembre de 1904.

<sup>41</sup> “El orden público. No se conspira” *El Tiempo*, Buenos Aires, 28 de enero de 1905.

<sup>42</sup> Botana, N., Gallo, E., *De la república posible a la república verdadera*. Pág. 118

provenían de esos lugares. Por ejemplo en la provincia cuyana, el motín había provocado la toma del gobierno y la consecuencia fatal de un centenar de muertos. Para Lacoste: “Mendoza albergó en su momento al sector más radicalizado de la UCR, el único que triunfó en la revolución de 1905.”<sup>43</sup> Situación que fue controlada, provocando el exilio de radicales hacia Chile, donde fueron detenidos por ejemplo, José Lencinas, Juan Romero y Fausto Alfonso.<sup>44</sup>

Los sucesos en Córdoba, donde se había tomado como prisioneros al vicepresidente José Figueroa Alcorta, a Julio Roca (hijo) y al doctor Beazley. Además de constituir el gobierno revolucionario con el comandante Daniel Fernández, Aníbal Pérez, Abraham Molina como principales actores. El decreto de evitar cualquier comentario político fue modificado, especificando que no se podía hacer referencia de la actitud de Figueroa Alcorta en Córdoba, de crisis ministeriales, de la detención de anarquistas y sobre procesamientos de civiles y militares. A pesar de esto se publicó la exposición de A. Molina legitimando el movimiento revolucionario:

“Centralizar el gobierno era el sistema; aumentar el poder fomentando la empleomanía y el sibiritismo en el espíritu de la juventud era el medio; y el fin, tener a su servicio un ejército de parásitos gravitando como una montaña sobre la clase trabajadora.’

‘Los hombres idóneos, los espíritus cultivados en la verdadera ciencia, los hombres de acción y de pensamiento, los más capaces de oponerse a este desborde de la corrupción y de las pasiones, estos no eran jamás llamados a los puestos públicos porque constituían un peligro en medio de este concierto unánime e incondicional de voluntades.’

‘Para salvar de este naufragio las instituciones civiles y políticas no quedaba otro medio que la revolución, que, como bien se ha dicho, es la última razón del pueblo. Y tal es la obra que ha realizado, aunque sin éxito inmediato, el partido radical con el concurso de los buenos ciudadanos.’<sup>45</sup>

La revolución del 05’ fue para Córdoba un cambio de posición con respecto a la propuesta de Yrigoyen, representado en la figura de Pedro Molina. Vidal describió la situación partidaria provincial como: “La propuesta del radicalismo yrigoyenista hacia comienzos de siglo, basada en la abstención, la revolución y la formación de un amplio

---

<sup>43</sup> Lacoste, P., *La Unión Cívica Radical en Mendoza*, Pág. 17

<sup>44</sup> “Ecos de los sucesos” *El Tiempo*, Buenos Aires, 16 de febrero de 1905.

<sup>45</sup> “Exposición del doctor Abraham Molina” *El Tiempo*, Buenos Aires, 25 de febrero de 1905.



movimiento político (...) fue resistido por diferentes grupos en el interior de la UCR a nivel nacional.”<sup>46</sup>

A partir del 10 de febrero empezaron a circular los nombres de los radicales que habían sido encarcelados como era el caso de Vicente Gallo, Norberto Casco y del corresponsal correntino, Ángel Blanco.<sup>47</sup> Con motivo de esta situación, el diario publicó ensayos sobre delitos políticos y la posibilidad de la excarcelación bajo fianza exhibiendo el caso de unos revolucionarios en Tucumán del año 1893. Producto de información desde Montevideo se mencionó la carta de Pedro Molina, presidente del Comité nacional en la que desmentía algunos conceptos que se le atribuían en su accionar a Hipólito Yrigoyen.<sup>48</sup> Todos estos comentarios eran productos de informes oficiales o de notas que eran previamente aprobadas por el gobierno donde se puede percibir una posición favorable a este último personaje tal como lo definió Caballero: “La revolución fracasada del 4 de febrero de 1905, consagró al doctor Hipólito Yrigoyen como jefe de la Unión Cívica Radical, cuyo nombre se realizó.”<sup>49</sup>

Frente al estado de sitio con una prorroga de 90 días, es difícil comprender el trabajo realizado por *El Tiempo* ante la revolución. Si bien se puede indicar cierta inclinación favorable hacía los sucesos a partir de la información que publicaba, esto no se puede confirmar de forma acabada a partir de la censura hacia la columna política. El mismo diario advirtió esta dificultad: “Hablar de política en estos momentos es muy fácil; escribir política ya no lo es. Al contrario, resulta harto difícil como que, precisamente, lo que es menester decir es lo que inexorablemente manda a callar el estado de sitio...”<sup>50</sup> Sin embargo con el correr de los meses y a pesar del control, se desprendieron algunos comentarios del periódico donde se percibe aquel argumento de que la revolución es una herramienta de excepcional uso en específicos contextos. Por ejemplo se criticó la postura de Pellegrini al comentar la revolución desde Europa cuestionado por que en la Argentina el pueblo se hacía una revolución a sí mismo.<sup>51</sup> Dicho comentario fue considerado como inexacto para alguien que esta demasiado lejos del país y no aceptaba que era el pueblo el que se había rebelado de la misma manera que en el 90’ y en el 93’.

---

<sup>46</sup> Vidal, G. *Radicalismo de Córdoba*, Pág. 19

<sup>47</sup> “Los sucesos últimos” 10 de febrero de 1905 y “El Señor Ángel Blanco” 20 de febrero de 1905 en *El Tiempo*, Buenos Aires.

<sup>48</sup> “Las declaraciones del Dr. Molina” *El Tiempo*, Buenos Aires, 21 de febrero de 1905.

<sup>49</sup> Caballero, R., *Hipólito Yrigoyen. La conspiración civil y militar*, Pág. 9.

<sup>50</sup> “Tema forzado” *El Tiempo*, Buenos Aires, 29 de marzo de 1905.

<sup>51</sup> Gallo, E., *Carlos Pellegrini*, Págs. 31-32

## Conclusiones

En enero de 1916 desapareció *El Tiempo*. Si se compara con la cantidad de redactores, colaboradores a mediados de principios del siglo XX los 8 miembros según el censo nacional de 1914 indican el final de una etapa.<sup>1</sup> Ante su desaparición, *Caras y Caretas* homenajeó a Vega Belgrano considerándolo un ejemplo de moralidad periodística.<sup>2</sup> Según esta publicación con el correr de los años, el diario se fue convirtiendo en un símbolo de independencia. Durante el período estudiado esto es difícil de concluir, principalmente si se analizan únicamente los años de 1896 a 1901. Se ha comentado que *El Tiempo* nació como una publicación que defendía los intereses de los radicales moderados compartiendo época con *El Argentino*. Con la desaparición del primer órgano oficial del partido radical, el diario de Vega Belgrano adquirió varias de las características del fundado por Joaquín Castellanos. La función que tuvieron en común fue la de informar todo lo relacionado al radicalismo. En este caso, los dos periódicos fueron voceros del partido ya que existía un pleno interés por anunciar las actividades de la agrupación como así sus posturas e ideales. Si *El Argentino* en sus primeros años defendió a la revolución, lo mismo sucederá con *El Tiempo* proclamando también que el primero la concurrencia electoral, la participación parlamentaria y la posibilidad de coaligarse con otros sectores políticos. La diferencia fundamental es que el primero de los diarios se acopla perfectamente al modelo de prensa partidaria. El periódico de Vega Belgrano comparte algunas características pero tiene también ciertas diferencias que lo dejan por fuera de esa calificación.

*El Tiempo* en comparación con *El Argentino* no tuvo ese carácter efímero como Duncan lo denominó “la muerte temprana.”<sup>3</sup> Uno duró 6 años, fecha que coincide con las primeras tensiones dentro del partido y el otro se mantuvo activo durante 2 décadas. El diario de Vega Belgrano a diferencia del modelo de prensa política no tenía épocas de mayor actividad, como por ejemplo en las cercanías de los comicios. Siempre estuvo activo, principalmente criticando a la gobernación nacional y proclamando la reorganización radical. Tampoco estaba financiado por el partido. Se sabe por Manuel Oliver que el principal contribuyente del *Tiempo* era el propio director, emprendimiento

---

<sup>1</sup> *Tercer censo de la República Argentina, 1 de junio de 1914*, T. 10, Buenos Aires, J.L. Rosso, 1917. Págs. 284-285

<sup>2</sup> “La desaparición de un diario” *Caras y Caretas*, Buenos Aires, 29 de enero de 1916, Pág. 29.

<sup>3</sup> Duncan, T., “La prensa política: *Sud-América*” Pág. 71

que insumió su fortuna.<sup>4</sup> *El Argentino* estuvo atado a ciertas circunstancias del partido en su accionar y en su futuro tal que lo hicieron desaparecer, en cambio el periódico estudiado en esta investigación superó la época del grupo al que le dio su apoyo. Al constituirse como una prensa con un grado de independencia ascendente esto resultó en un desarrollo periodístico menos vulnerable a los destinos del partido, tal es el caso del reordenamiento en 1902 con el Partido Demócrata. Además se jactaba de ser independiente: “Es un órgano *perfectamente independiente*, que no cohonesto el fraude y la corrupción política *ni porque vengan de los amigos*.”<sup>5</sup>

A pesar de las diferencias, existen determinados puntos donde si se identifica al diario en la cercanías del radicalismo. Por ejemplo en su intento de movilizar al público durante las campañas. Contó con la participación de varios radicales importantes en la época tal es el caso de Barroetaveña. El propio Vega Belgrano era muy cercano a Irigoyen, además de presentarse varias veces como candidato. Además compartió con *El Argentino*, la característica de unir lo heterogéneo en una sola posición. La diferencia fue que durante el desarrollo del *Tiempo* estas divergencias fueron mucho más profundas que en la primera mitad de la década del 90. Se ha indicado como en diferentes circunstancias el diario objetó posturas al radicalismo intransigente, colocando dicha posición por fuera de la UCR. De esta manera el diario de Vega Belgrano fue durante buena parte de la época analizada, vocero del partido, luego de una parte del mismo y finalmente cuando se reorganizó en 1903 conservó el interés de publicar toda las acciones de la agrupación aunque no compartiendo algunas directivas importantes de Yrigoyen.

Desde el diario se pudo indicar no solo lo relacionado con la crisis del radicalismo sino con otras temáticas más generales: Las políticas desarrolladas por el autonomismo, el inestable panorama de los actores políticos que se coaligaban con antiguos rivales. Para el diario, el ascenso de Roca evidenció un contexto político marcado por lapsos de esterilidad política donde los gobernantes y el poder legislativo se dedicaron a bloquear la acción de otros grupos políticos. Por el otro lado, períodos de gran actividad como fueron las reformas del voto uninominal por circunscripción, el proyecto de Unificación monetaria, el conflicto con Chile, los debates en torno al divorcio, etc.

---

<sup>4</sup> En Torres, M., *Carlos Vega Belgrano*. Pág. 48

<sup>5</sup> “Cosas de ‘Boutique’. Candidatos y candidaturas” *El Tiempo*, Buenos Aires, 4 de febrero de 1902.

El radicalismo en 1896 era para *El Tiempo*, una excepción en las agrupaciones políticas de la historia del país. La etapa de reorganización completaría su evolución con principios más racionales y más prácticos, que lo haría similar a los grandes partidos de Inglaterra y Estados Unidos. El partido constituía un gran progreso para las tradiciones políticas del país. El diario ofrecía una visión de una organización práctica, que podía responder a diferentes contextos sin atarse a dogmas. Esto resultó fundamental a la hora de confrontar con la “doctrina” del partido que identificó posteriormente qué principio definían al radicalismo. Sin embargo si desde el diario se postulaba una identidad adaptable a diferentes circunstancias, el mismo periódico fue ejemplo de eso, de cambios constantes para legitimar las acciones del partido. Solo es necesario indicar los acuerdos con diferentes partidos políticos durante esta época para evidenciar dichas alteraciones.

Con motivo de la elección de Bernardo de Irigoyen explicitó una particular forma de describir las disidencias que surgían dentro del radicalismo: “Lo que pasó con el doctor Irigoyen, ha pasado con el doctor Alem, sucede con el señor H. Yrigoyen y acontecerá siempre y con todos los hombres, por grandes que sean. Espontáneamente se alejaron del doctor B. de Irigoyen cientos de radicales y de la misma manera lo rodean hoy.”<sup>6</sup> Las divisiones del radicalismo no significaban lo mismo en una época electoral que cuando no se realizaban comicios. Frene a una votación el partido, si se presentaba, debía mostrarse unido. Ese era un objetivo del *Tiempo*. El ejemplo mas claro se observa en la elección de Irigoyen, que a pesar de la cercanía del fracaso de la convención nacional: “No se debe hablar más de radicales coalicionistas y de radicales anticoalicionistas. En el momento presente solo existen radicales.”<sup>7</sup> Después de su asunción como gobernador, este llamado a la unidad fue desapareciendo como así el discurso de la división volvió a surgir, enfocándose en los obstáculos de los “hipolitistas” hacia la gestión bonaerense.

A partir del comentario de Barroetaveña que desde *El Tiempo* se defendió a la gobernación de Irigoyen: “Un año, solo un año que tuviéramos de un gobierno parecido en el orden nacional, sería efectivo aquello de que un año de paz equivale a diez batallas ganados a los chilenos.”<sup>8</sup> Se argumentaba que desde la gobernación provincial se realizaban mejoras en obras públicas, una reestructuración financiera, la creación de

---

<sup>6</sup> “El. Dr. Irigoyen y los radicales” *El Tiempo*, Buenos Aires, 24 de enero de 1898.

<sup>7</sup> “Nos llamamos radicales” *El Tiempo*, Buenos Aires, 26 de enero de 1898.

<sup>8</sup> “Provincia de Buenos Aires. Su política actual” *El Tiempo*, Buenos Aires, 11 de octubre de 1898.

nuevos establecimientos educativos; políticas que distaban de lo adjudicado al accionar del poder nacional. El error de la división del radicalismo afectó gravemente al recorrido del gobierno de Irigoyen: “Las agrupaciones políticas que saben permanecer unidas en la oposición no se disuelven cuando son llamadas a poner en práctica sus doctrinas y sus principios.”<sup>9</sup> Esta defensa como se ha observado llegó a un punto final cuando fue suplantado por la actitud crítica. Sin embargo el funcionamiento con el que realizó la legitimación resulta ser un buen punto para definir al *Tiempo* como vocero de una facción que pretendía gobernar a un clima que le era muy poco propenso.

Para el diario el ejemplo democrático no se encontraba en ninguna provincia argentina. Todas eran víctimas del sistemático fraude, ni siquiera la gestión “radical” de Irigoyen pudo desligarse de tales procedimientos. Para un periódico que bregaba por los principios del sufragio universal, libre de todo accionar perturbador, del respecto constitucional era necesario tener un ejemplo cercano al país. Ya que no era simplemente presentar el discurso de imitar a las prácticas norteamericanas. De ahí que se resalte algunas elecciones en Uruguay y principalmente a los comicios chilenos. Se tomó el caso de Chile, en pleno contexto de tensiones diplomáticas con ese país. De esta manera se describió el sufragio: “Sin ninguna agitación violenta, sin convulsión alguna que perturbe la paz y la tranquilidad internas, Chile acaba de realizar dentro de las prescripciones democráticas más rigurosas, la elección de un nuevo presidente.”<sup>10</sup> De ahí que durante toda esta época *El Tiempo* desplegó la pretensión del sufragio libre como la forma más evidente para despertar a la ciudadanía de su apatía que facilitaba la situación para las prácticas fraudulentas. En ese llamado cívico era el partido radical el actor más adaptable para llevar a cabo un movimiento del pueblo.

Uno de los puntos a indagar hacia referencia a la desaparición del partido durante esta época. Si se tiene en cuenta las descripciones como los anhelos del *Tiempo*, hay que decir que la división del partido fue un choque de dos sectores que siguió subsistiendo con el correr de los años, llevando muchas veces a la obstrucción, al abandono de algunos de sus miembros. Esa tensión se hizo evidente durante la gobernación de Bernardo de Irigoyen. De ahí que en los preliminares de su gestión desde el diario se proclamaba constantemente la unidad: “El partido radical debe su más firme y decidido apoyo al nuevo gobernador, y comprendiéndolo así, borra en estos momentos las disidencias de las fracciones y tiende a una nueva organización, que reúna

---

<sup>9</sup> “Política platense. Reuniones radicales” *El Tiempo*, Buenos Aires, 24 de octubre de 1898.

<sup>10</sup> “El ejemplo de Chile. Lecciones de democracia” *El Tiempo*, Buenos Aires, 27 de junio de 1901.

en los centros directivos, indistintamente a hombres de una y otra fracción.”<sup>11</sup> Esa ilusión terminaría en los continuos fracasos de reorganizar las autoridades nacionales del partido. Sin embargo los intentos existieron y son parte de esta crisis, no es que no hubo radicales sino que por mucho tiempo no pudieron recuperar su unidad. La heterogeneidad de las ideas del partido, no lo hacía menos estables que otras agrupaciones de la época. Dentro del mitrismo y del autonomismo se presentaron diferencias que llevaron a la división y también experimentaron posteriores reordenamientos. Forma parte del sistema político del periodo, en este caso, el partido radical no se distanciaba de los traumas que sufrieron los otros sectores.

El problema que se ha observado es que esta época fue dejada de lado por varios relatos sobre el partido. En la historia centenaria de la UCR se pueden advertir diferentes comentarios donde con el solo decir que “el verdadero” radicalismo estuvo todo este tiempo operando en las sombras, vaciaron sus referencias sobre todos los años que componen este período. Si el partido perdió posiciones o se dispersó era necesario explicar como sucedió tal cosa. En *El Tiempo* se verificaron todos estos planteamientos. Su contenido político constituyó una fuente necesaria para indagar todas las dificultades, las tensiones, los virajes que realizaron los radicales durante casi una década.

En parte esto se puede identificar con el concepto de “ser radical” por el cual se define quien formó parte de la agrupación y quienes en algún momento abandonaron al partido por que realizaron determinadas prácticas que no se asocian con los principios radicales. Como se ha advertido el choque entre dos posiciones hizo imposible saber quien era más radical que el otro. Ambos era parte del partido, se reconocían como parte de tal y desarrollaron dos puntos de vistas distintos sobre cómo debería ser el devenir de la agrupación. El ejemplo más nítido son las reorganizaciones. El intento del Comité Nacional en 1897 de reordenar al partido para coaligarse no fue menos radical que la de 1903 que desembocó en la abstención y en la revolución. Además si se analizan los nombres de cada convención se advierte que la mayoría de los delegados del 97’ no son los mismos que en febrero de 1904, producto de una renovación política que realizó Hipólito Yrigoyen.

En realidad hay que plantearse una concepción del ser radical ambiguo, amplia, difusa, muy a tono a movimientos políticos de la época donde se puede conjugar

---

<sup>11</sup> “Reorganización radical” *El Tiempo*, Buenos Aires, 3 de marzo de 1898.

novedosas prácticas políticas con tradiciones de décadas anteriores que conservaban sus dirigentes. Si en esa época el partido no existió ya que desde 1897 elevó sus banderas políticas de la intransigencia y la abstención hasta la reorganización de 1903, solo se está utilizando el accionar de una facción radical. Ni siquiera se puede establecer que se abstuvieron ya que se ha comentado la participación de los intransigentes en elecciones durante el gobierno de Irigoyen. Una de las preguntas que surgió al observar el diario fue por qué establecer como únicos radicales a las filas cercanas a Hipólito Yrigoyen. Este al ser presidente del comité provincial, poderoso bastión durante los noventa y clave para entender las movilizaciones revolucionarias del 90 y del 93 desarrolló una gran influencia que hizo fracasar gran parte de las acciones del otro grupo. Ahora bien, Bernardo de Irigoyen era presidente del Comité nacional, que no era tan grande como su par provincial sino su relevancia residía en que ahí frecuentaban aquellos miembros del partido cercanos a Leandro N. Alem. Es decir que durante gran parte de este período, Barroetaveña, Castellanos, Saldías y el mismo Irigoyen no fueron menos radicales que Yrigoyen por realizar un camino distinto al propuesto por el jefe bonaerense. Estos miembros del partido tenían demasiados antecedentes en la agrupación para que se anule luego de 1897 su identidad partidaria. Dicha supresión fue producto de que intentaron establecer acuerdos con otras agrupaciones y se “decidió” que solo eran radicales los abstencionistas e intransigentes, es decir los alineados como Hipólito. Escribiendo la historia más por su secuencia final que por lo sucedido en el momento en que ocurrieron los hechos.<sup>12</sup>

---

<sup>12</sup> El problema es que ni siquiera después de este período el radicalismo fue indivisible. Por ejemplo la polémica de Pedro Molina con Yrigoyen de 1909 donde le cuestiona que los fines planteados todavía no se ha definido bajo el concepto de la “causa”.

## Fuentes y Bibliografía

### I. Fuentes

#### a. Censos

- *Segundo censo de la República Argentina, mayo 10 de 1895*, Tomo 3, Buenos Aires, Talleres de la Penitenciaría Nacional, 1898.

- *Tercer censo de la República Argentina, 1 de junio de 1914*, Tomo 10, Buenos Aires, J.L. Rosso, 1917.

#### b. Anuarios bibliográficos. Memorias del período

- Navarro Viola, J., *Anuario de la prensa argentina*, Buenos Aires, Imprenta de Pablo Coni e Hijos, 1897.

- Torres, M., *Carlos Vega Belgrano: Homenaje a su memoria*, Buenos Aires, Frascoli y Bindi, 1932.

#### c. Diarios del período

*El Tiempo* (1896-1905)

*Caras y Caretas* (1905; 1916)

### II. Bibliografía General

#### Libros y artículos de referencia general

- Alonso, Paula, *Jardines secretos, legitimaciones públicas. El Partido Autonomista Nacional y la política argentina de fines del siglo XIX*, Buenos Aires, Edhasa, 2010.

----- “La reciente historia política de la Argentina del ochenta al centenario” en *Anuario IEHS*, 13, 2000. pp. 393-418.

- Auza, N., *La literatura periodística porteña del siglo XIX*, Buenos Aires, Confluencia, 1999.

- Botana, N., *El orden conservador*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1985.

- Botana, N., Gallo, E., *De la república posible a la república verdadera (1880-1910)*, Buenos Aires, Ariel, 1996.



- Censer, J., *Prelude to power. The Parisian radical press 1789-1791*, The Johns Hopkins university press, Baltimore, 1976.
- Censer, J., Popkin, J., "Historians and the Press", en Censer, J., Popkin, J., *Press and Politics in Pre-Revolutionary France*, Berkeley, University of California Press, 1987, págs.11-13.
- Cortes Conde, R., "Auge de la economía exportadora y vicisitudes del régimen conservador (1890-1916)" en Cortés Conde, R., Gallo, E., *La república conservadora*, Buenos Aires, Hyspamerica, 1986.
- Duverger, *Los partidos políticos*, FCE, México, 1957.
- Etchepareborda, R., "Las presidencias de Urriburu y Roca" en Gallo, E., Ferrari, G., *La Argentina del ochenta al centenario*, Buenos Aires, Sudamericana, 1980.
- Fogli, G., *Las publicaciones periódicas en La Argentina*, Buenos Aires, La Argentina Gráfica, 1946.
- Gallo, E., "La consolidación del Estado y la Reforma Política (1880-1914)", en *Nueva Historia de la Nación Argentina*, Tomo IV, Buenos Aires, 2000.
- "Política y Sociedad en Argentina, 1870-1916", en Bethell, L., *Historia de América Latina. América del Sur, c. 1870-1930*, Tomo 10., Crítica, Barcelona, 2000.
- "Un quinquenio difícil: Las presidencias de Carlos Pellegrini y Luis Sáenz Peña (1890-1895)" en Gallo, E., Ferrari, G., *La Argentina del ochenta al centenario*, Buenos Aires, Sudamericana, 1980.
- *Carlos Pellegrini*, Buenos Aires, FCE, 1997.
- Guerra, F. X., Lempérière, A. et al., *Los espacios públicos en Iberoamérica. Ambigüedades y problemas. Siglos XVIII-XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998.
- Habermas, J., *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*, Barcelona, Editorial Gustavo Gil, 1962.
- Hobsbawn, E., *Naciones y Nacionalismo desde 1780*, Barcelona, Crítica, 1998.
- Panebianco, A., *Modelos de partido: organización y poder en los partidos políticos*, Madrid, Alianza, 1990.

- Peck, D., "Las presidencias de Manuel Quintana y José Figueroa Alcorta. 1904-1910" en Gallo, E., Ferrari, G., *La Argentina del ochenta al centenario*, Buenos Aires, Sudamericana, 1980.

- Popkin, J., "The Press and the French Revolution after two Hundred Years. Review Article", en *French History Studies*, vol. 16, núm.3, primavera 1990, pp.664-683.

- Prieto, A., *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*, Buenos Aires, Sudamericana, 1988.

- Quesada, E., "El Periodismo Argentino en la Capital de la República" *Nueva Revista de Buenos Aires*, Buenos Aires, 1883.

----- "El Periodismo Argentino" *Nueva Revista de Buenos Aires*, Buenos Aires, 1883.

- Ramos, J., *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989.

- Rivero Astengo, A., *Pellegrini*, Tomo II, Coni, Buenos Aires, 1941.

- Sábato, H., *La política en las calles. Entre el voto y la movilización. Buenos Aires, 1862-1880.*, Buenos Aires, Sudamericana, 1998.

----- "La política argentina en el siglo XIX: notas sobre una historia renovada." [http: www.historiapolítica.com.ar](http://www.historiapolítica.com.ar). 2006. [Consulta: Junio 2011]

- Sartori, G., *Partidos y sistemas de partidos*, Madrid, Alianza, 1980.

### III. Bibliografía General sobre la Unión Cívica Radical

- Alonso, P., *Entre la revolución y las urnas: los orígenes de la Unión Cívica Radical y la política argentina en los años noventa*, Buenos Aires, Sudamericana/Universidad de San Andrés, 2000.

- Barba, F., "El gobierno de Bernardo de Irigoyen, las disidencias de la Unión Cívica Radical y el triunfo de los Partidos Unidos en la Provincia de Buenos Aires" en *Anuario del Instituto de Historia Argentina*. No. 2, 2001. P. 27-95

- Barroetaveña, F., *Don Bernardo de Irigoyen. Perfiles biográficos*. Buenos Aires, Imprenta de M. Biedma e hijo, 1909.

- Bianco, J., *Don Bernardo de Irigoyen: Estadista y pionero*, Buenos Aires, Rosso, 1927.
- *La Doctrina Radical*, Buenos Aires, L.J. Rosso, 1927.
- Caballero, R., *Hipólito Yrigoyen. La conspiración civil y militar del 4 de febrero de 1905*, Buenos Aires, Raigal, 1951.
- Comité de la Unión Cívica Radical, *Extracto de rasgos biográficos del Dr. D. Bernardo de Irigoyen y plácemeles con motivo de su elección de Gobernador de la provincia de Buenos Aires*. Argos, Buenos Aires, 1898.
- Delgado, M., “Banderas izadas, banderas arriadas: las transformaciones del radicalismo y la reorganización yrigoyenista. 1903-1916” en López, M.J. (Comp.), *De la república oligárquica a la república democrática: estudio sobre la reforma política de Roque Sáenz Peña*, Buenos Aires, Lumiere, 2005.
- del Mazo, G., *El Radicalismo. Ensayo sobre su historia y doctrina. I: Desde los orígenes hasta la conquista de la república representativa y primer gobierno radical*, Buenos Aires, Raigal, 1951.
- Etchepareborda, R., *Las revoluciones de 1890-1893-1905*, Buenos Aires, Pleamar, 1987.
- Etkin, A., *Bosquejo de una Historia y Doctrina de la Unión Cívica Radical*, Buenos Aires, El Ateneo, 1928.
- Federici, M., “Sistema político y crisis de la UCR a fines del siglo XIX” en López, M.J. (Comp.), *De la república oligárquica a la república democrática: estudio sobre la reforma política de Roque Sáenz Peña*, Buenos Aires, Lumiere, 2005.
- Gallo, E., *Alem. Federalismo y radicalismo*, Buenos Aires, Edhasa, 2009
- Gallo, E., Sigal, S., “La Formación de los Partidos Políticos Contemporáneos: La Unión Cívica Radical (1890-1916)” en *Desarrollo Económico*, Vol. 3, No. 1/2, (Apr. - Sep., 1963). P. 173-230
- Giacobone, C., Gallo, Ed., *Radicalismo bonaerense 1891-1931: la ingeniería política de Hipólito Yrigoyen*, Buenos Aires, Corregidor, 1999.
- Gutiérrez Diez, A., *Nuestro Radicalismo*, Buenos Aires, Talleres gráficos argentinos L. J. Rosso, 1930.

- Hora, R., “Autonomistas, Radicales y Mitristas: el orden oligárquico en la provincia de Buenos Aires (1880-1912)” en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, Tercera serie, núm. 23. 1er semestre de 2001, p. 39-77

- Hipólito Yrigoyen. *Pueblo y Gobierno*, Tomo II. La Reparación fundamental, Buenos Aires, Raigal, 1956.

- Lacoste, P., *La Unión Cívica Radical en Mendoza y en la Argentina, 1890-1946: aportes para el estudio de la inestabilidad política en la Argentina*, Mendoza, Ediciones culturales de Mendoza, 1994.

- Padoan, M., *Jesús, el templo y los viles mercaderes: un examen de la discursividad yrigoyenista*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes , 2002.

- Peralta, W., *Historia de la Unión Cívica Radical: su origen, su vida, sus hombres, estudio político 1890 y 1916*, Buenos Aires, Peace, 1917.

- Persello, A.V., *Historia del Radicalismo*, Buenos Aires, Edhasa, 2007.

- Rock, D., *El radicalismo argentino. 1890-1930*, Buenos Aires, Amorrortu, 2001.

- Romero, L.A., “El surgimiento y la llegada al poder” en Romero, L.A., Romero [et.al], *El Radicalismo*, Buenos Aires, C. Pérez, 1968.

- Vidal, G. *Radicalismo de Córdoba: Los grupos internos, alianzas, conflictos, ideas, actores*, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 1995.

#### IV. Bibliografía sobre Prensa política en la Argentina

- Alonso, P., “En la primavera de la historia’ El discurso político del roquismo de la década del ochenta a través de su prensa.” *Boletín N°15 del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, 3ra serie, 1er semestre de 1997, Universidad de Buenos Aires.

----- “Los lenguajes de oposición en la década de 1880. La Nación y El Nacional.” en *Revista de Instituciones, Ideas y Mercados*, N°46, Mayo 2007.

- Alonso, P. (Comp.), *Construcciones impresas. Panfletos, diarios y revistas en la construcción de los estados nacionales en América Latina, 1820-1920*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004

- Cibotti, E., “Sufragio y opinión pública en Buenos Aires. Las elecciones municipales de 1883 en la prensa porteña” en Annino, A., (comp.) *Historia de las elecciones en América Latina. Siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995.

- Duncan, T., “La prensa política Sud-América, 1884-1892.” en Gallo, E., Ferrari, G., *La Argentina del ochenta al centenario*, Buenos Aires, Sudamericana, 1980.

- Halperín Donghi, T., *José Hernández y sus mundos*, Sudamericana-Instituto Torcuato Di Tella, Buenos Aires, 1985.

- Zimmermann, E., “La prensa y la oposición política en la Argentina de comienzos de siglo: el caso de “La Nación” y el Partido Republicano” en *Estudios sociales*, Santa Fe, Revista Universitaria Semestral, Año VIII, 2° semestre de 1998.